

INSTITUTO DE ESPAÑA
REAL ACADEMIA NACIONAL DE FARMACIA

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

DISCURSO LEIDO EN LA SOLEMNE SESIÓN INAUGURAL
DEL CURSO CELEBRADA EL 14 DE ENERO DE 2016
POR EL

EXCMO. SR. D. BENITO DEL CASTILLO GARCÍA
ACADÉMICO DE NÚMERO



MADRID
2016

INSTITUTO DE ESPAÑA
REAL ACADEMIA NACIONAL DE FARMACIA

HUELLA FARMACÉUTICA
ESPAÑOLA
EN FILIPINAS

DISCURSO

LEIDO EN LA SOLEMNE SESIÓN INAUGURAL DEL CURSO

CELEBRADA EL 14 DE ENERO DE 2016

POR EL

EXCMO. SR. D. BENITO DEL CASTILLO GARCÍA

ACADÉMICO DE NÚMERO



MADRID, 2016

A Carlos y a los míos.

A quienes me queréis y ayudáis, aquí y allá.

Sin vosotros, mi vida carecería de metas y alicientes,

pues yo ya lo he sido todo

y lo he tenido todo,

salvo dinero y soberbia.

ÍNDICE

I.- PREÁMBULO.....	7
II.-INTRODUCCIÓN.....	9
III.-HISTORIA. CIENCIA, SANIDAD Y FARMACIA HISPANO-FILIPINA.....	21
IV.-BOTICAS Y FARMACIAS DE FILIPINAS.....	87
V.-LOS ESTUDIOS DE FARMACIA EN FILIPINAS.....	109
VI. –EPÍLOGO.....	135
VII.-BIBLIOGRAFÍA.....	145

I.- PREÁMBULO

Excelentísimo Señor Presidente de la Real Academia Nacional de Farmacia,

Excelentísimas Señoras y Señores académicos,

Amigos y compañeros,

Señoras y Señores:

Según los Estatutos vigentes de la Real Academia Nacional de Farmacia, corresponde, por turno correlativo, a las distintas secciones en que estamos agrupados todos los académicos de esta institución, proponer un miembro numerario, para pronunciar el discurso preceptivo en la solemne inauguración de cada curso. Este año corresponde a la Sección 1ª de Física y Química.

Mis compañeros decidieron proponerme, dado que a pesar de mis veinte años de antigüedad como numerario, aún no había cumplido con tan honrosa misión. De inmediato comprendí la responsabilidad que contraía aceptando dicho encargo. Pero en aquel instante pasó por mi mente la constante que caracteriza a los de mi estirpe: jamás se cobardea. Así pues, acepté gustoso el mandato, a pesar de tener compromisos académicos previamente contraídos para 2015, en Paraguay, Argentina, Chile, Venezuela, Colombia, Filipinas, Portugal, Grecia, Turquía y Ecuador. Con todos ellos cumplí; hoy, en 2016, voy a cumplir con España.

Tras comunicarme la Sra. Académica Secretaria de la Sección 1ª, la misión que debía realizar, comencé a meditar sobre cual debía ser el tema de elección de este discurso.

En mi opinión, por la experiencia adquirida, tras escuchar muchos discursos similares, consideré que éste debía ser en primer lugar riguroso, a ser posible ameno y por tanto nunca demasiado especializado. De los varios posibles temas a tratar, tales como la Química Analítica y su utilización, las modernas Técnicas Instrumentales, la Farmacopea Española y sus métodos de análisis, la gestión de la armonización curricular de la Farmacia, en la Unión Europea e Iberoamérica, donde he sido actor privilegiado en las últimas tres décadas, o bien abordar mis aficiones históricas, relacionándolo con todo lo anterior.

La consecuencia es que me decanté por mixturar todas las ideas que bullían en mi mente, a mi regreso de Filipinas, en el pasado mes de mayo del año 2015. Este hermoso país que formó parte de España durante más de 300 años, es hoy día casi desconocido en nuestra patria y ésta, está bastante olvidada en aquellas islas, salvo honrosas excepciones que confirman la regla.

Quizá el desconocimiento de lo español en Filipinas contribuye a que este querido país sea uno de los que menos rencor guarde al Imperio Español de antaño, y por extensión al actual ciudadano español. Los filipinos son buena gente, amigables y además nos quieren bastante.

II.-INTRODUCCIÓN

Filipinas, República ng Pilipinas, está situada en el Sudeste Asiático, en el Océano Pacífico. Su capital es Manila. Está emplazada en el Cinturón de Fuego del Pacífico, posee clima tropical propenso a terremotos y tifones. Es rica en recursos y posee la mayor biodiversidad del mundo. Es un archipiélago de 7.107 islas, englobadas en tres grupos: Luzón, Visayas y Mindanao.



Mapa político de la República de Filipinas

Tiene 102 millones de habitantes, pertenecientes a varias etnias y culturas. Su economía está en constante crecimiento desde su independencia. En la actualidad el sector servicios ha superado a la agricultura.

En tiempos prehistóricos, los “negritos” fueron sus primeros habitantes, llegando posteriormente sucesivas oleadas de pobladores. En 1521, llegó a sus costas Magallanes, comenzando el dominio español. En 1565, Legazpi, procedente de Nueva España, realizó la

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

primera fundación en Cebú. En 1571, se estableció Manila como centro administrativo y económico, capital de Filipinas y de las Indias Orientales Españolas. Tras más de 300 años de presencia española, la cultura hispano-asiática está presente en el arte, música, gastronomía, costumbres y religión, pues desde 1565 hasta 1821 la Capitanía General de Filipinas, dependió del Virreinato de Nueva España; después de la independencia mexicana, lo hizo de Madrid.

A finales de siglo XIX, tras la Guerra hispano-estadounidense, España cedió las Islas a Estados Unidos. La Guerra filipino-estadounidense terminó con la victoria de éstos en 1903. Hubo un periodo de ocupación japonesa durante la Segunda Guerra Mundial.

En 1542, el navegante español Ruy López de Villalobos, denominó a las Islas de Leyte y Samar "Felipinas", posteriormente todo el archipiélago se denominó Islas Filipinas.

Existen varias teorías sobre los orígenes de los primeros habitantes de las islas. Se cree que hacía el año 1.000 a.C. había cuatro grupos sociales: tribus de cazadores-recolectores, sociedades guerreras, plutocracias pequeñas y principados.

Más adelante llegó la influencia del Islam, el Budismo y el Hinduismo. El Islam se introdujo en Filipinas por los comerciantes procedentes de Malasia e Indonesia, estableciéndose fundamentalmente en el sur del archipiélago.

Entre los siglos XVI y XIX, el Galeón de Manila comunicó la capital de Filipinas con Acapulco. Los misioneros católicos llevaron el cristianismo, creando escuelas, universidades y hospitales. España aportó a Filipinas el arado, la imprenta, el reloj y las construcciones de piedra. Por un decreto español de 1863, la Educación Pública fue gratuita.

Durante el periodo español hubo luchas contra chinos, holandeses, ingleses y portugueses; también hubo que sofocar rebeliones internas.

Manila fue conquistada por los ingleses en 1762, lo cual supuso una ruptura de la hegemonía española en el Océano Pacífico tras 200 años. Después de un corto periodo de tiempo, el dominio británico concluyó después del Tratado de París.

Previamente, el Gobernador británico de Manila Alexander Dalrymple, espía, cartógrafo y estadista revolucionario de la East India Company trató de hacerse con todos los documentos cartográficos que pudiera robar, fundamentalmente los de la biblioteca del convento agustino de San Pablo. Esos mapas luego permitirían a James Cook llegar, en 1769, a Nueva Zelanda y, en 1770 a, Australia, utilizando cartografía española. Entonces comenzó una leyenda, en parte, desmontada el pasado mes de diciembre de 2015, por José María Lancho.

Durante el periodo español, se distinguieron 4 grupos: criollos, mestizos, peninsulares e indios. Los criollos hicieron la revuelta de Cavite, en 1872, iniciándose la Revolución filipina. Tres curas, Mariano Gómez, José Burgos y Jacinto Zamora (Gomburza), fueron acusados de sedición, juzgados y ejecutados. De ahí surgió un movimiento encabezado por Del Pilar, Rizal y Ponce, para llevar a cabo reformas políticas. Rizal fue arrestado, juzgado y fusilado el 30 de diciembre de 1896. Cuatro años antes, en 1892, Andrés Bonifacio había creado una sociedad

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

secreta de inspiración masónica, denominada Katipunán, que propiciaba la independencia de España mediante las armas.

El 12 de junio de 1898, Aguinaldo declaró la Independencia de España, estableciendo la Primera República Filipina. Tras el Tratado de París de 1898, España cedía el dominio de las Islas a Estados Unidos por 20 millones de dólares. Los americanos no reconocieron la Primera República Filipina, estallando la Guerra filipino-estadounidense. En 1935, consideraron a Filipinas como “Estado libre asociado”.

En la Segunda Guerra Mundial, Japón tomó las Islas, estableciendo la Segunda República Filipina. La guerra fue muy dura y cruel, pasando a la posteridad la triste “Marcha de la Muerte de Bataán” y la “Masacre de Manila”.



Uno de los miles de filipinos muertos en “La Marcha de la Muerte de Bataán”.

Los crímenes contra la población española en las islas originaron la ruptura de relaciones diplomáticas entre España y Japón, en 1945.

El 4 de julio de 1946, Filipinas alcanzó la independencia. A pesar de ello, las guerrillas comunistas constituidas como un ejército rebelde, que lucharon contra los japoneses, continuaron activas tras la independencia. En 1965 Marcos, fue elegido Presidente. En 1972 declaró la Ley Marcial y estableció una dictadura que duró más de diez años, con estricto control de la economía y represión política.

En 1983, Benigno “Ninoy” Aquino fue asesinado al aterrizar en Manila. Se produjo la revolución EDSA y su viuda Corazón Aquino se convirtió en la líder de la oposición.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Tras la intervención del Cardenal Jaime Sin, Arzobispo de Manila, de origen chino, Imelda y Ferdinand Marcos se exiliaron en Hawai. Corazón Aquino, "Cory", fue la nueva Presidenta y trajo la democracia. En 2010 Benigno Aquino III, "Noy", fue elegido Presidente.

Filipinas es una República Constitucional con un sistema presidencial de gobierno. El Presidente actúa como Jefe de Estado y de Gobierno y Comandante en jefe de las fuerzas armadas, por un periodo único de seis años. La cámara alta o Senado tiene miembros elegidos cada seis años; en la cámara baja o de Representantes, lo son por tres.

El poder judicial está encabezado por la Corte Suprema. El sistema legal, según la Constitución de 1987 posee elementos heredados del sistema español y del estadounidense. Existe un sistema multipartidista. La edad mínima para votar es de dieciocho años.

Filipinas es país fundador y miembro activo de la Organización de las Naciones Unidas, habiendo formado parte varias veces del Consejo de Seguridad de la ONU. Un filipino, Carlos P. Romulo, fue Presidente de su Asamblea General.

Posee buenas relaciones con Estados Unidos y con Japón, sus principales aliados actuales. También con los países europeos y con los de Oriente Medio, donde más de dos millones de filipinos trabajan en la actualidad. Guarda buenas relaciones con la República Popular China, aunque subsiste el problema de la soberanía sobre las Islas Spratly, reivindicadas por ambos países.

Las fuerzas armadas, de tierra, mar y aire, poseen unos efectivos de unos 330.000 hombres. En la Región Autónoma del Mindanao Musulmán, subsiste el Frente de Liberación Nacional Moro, el Frente de Liberación Islámica Moro, los comunistas del Nuevo Ejército del Pueblo y Abu Sayyaf. Filipinas pertenece a siete organismos de la Carta Internacional de Derechos Humanos.

El archipiélago está organizado en tres grupos de islas: Luzón, Visayas y Mindanao, dividido en 18 regiones, 80 provincias, 138 ciudades y 1.496 municipios.

La mayoría de las islas son montañosas cubiertas de selva tropical y de origen volcánico. El monte más alto es el Apo, de 2.954 metros. La Fosa de Filipinas es el tercer punto más profundo del mundo.

Filipinas está situada en la periferia occidental del Cinturón de Fuego del Pacífico, teniendo gran actividad sísmica y volcánica. Se calculan 20 sismos diarios. De entre los numerosos volcanes destaca el Mayon, Pinatubo y Taal. También es mundialmente conocido el río subterráneo de Puerto Princesa, consecuencia de la actividad geológica existente.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS



Volcán Mayón (siglo XIX y siglo XXI).



Volcán Taal (siglo XIX y siglo XXI).

Debido a la naturaleza volcánica del archipiélago, hay importantes depósitos minerales, los de oro son los segundos del mundo, después de Sudáfrica; los de cobre son también de los mayores. Igualmente hay riqueza en minerales de cinc, cromo, cadmio, hierro, plomo, manganeso, mercurio, molibdeno y níquel.



Observatorio vulcanológico y sismológico, próximo al Taal.

Consecuencia de la actividad volcánica, Filipinas se ha aprovechado con gran éxito de la energía geotérmica, siendo el segundo país productor del mundo, cubriendo el 18 % de la demanda eléctrica nacional. Sus instalaciones son gestionadas por islandeses.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Filipinas posee un clima tropical marítimo, cálido y húmedo, con tres estaciones: la cálida y seca, de marzo a mayo; la de lluvias, de junio a noviembre y la templada seca de diciembre a febrero. Las temperaturas oscilan entre 21°C y 32°C.

El archipiélago se encuentra en la zona de ciclones tropicales, recibiendo lluvias torrenciales y tormentas eléctricas, entrando unos diecinueve ciclones al año y tocando tierra más de ocho. En tagalo se denomina “bagyo” a los ciclones tropicales.



Atardecer en Filipinas.

Filipinas es uno de los diez países con mayor diversidad biológica, con numerosas especies endémicas; carece de depredadores, excepto serpientes (pitones y cobras). Hay aves de presa como el águila monera filipina, ave nacional. También se encuentran civetas, dugones y tarseros.

La flora es abundante, principalmente especies raras de orquídeas; hay flores abundantes, que se utilizan para la fabricación de perfumes y como alimento. Destaca la “sampaguita”, flor nacional. Hay 54 especies de bambú; cocoteros, caoba, nipa,... y plantas carnívoras.

Están consignadas en sus aguas 2.400 especies de peces y 500 de coral. En sus mares y lagos hay piscifactorías. En las costas han surgido recientemente cultivos de perlas, mariscos y algas.

La deforestación, consecuencia de la tala ilegal ha hecho que los bosques hayan disminuido en superficie plantada. Hay especies en peligro de extinción, por lo que Filipinas esta conceptuada por los organismos internacionales como área de máxima prioridad para la conservación mundial de numerosas especies.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS



Espeleología en Filipinas. “Boca del Lobo”.

Filipinas es una de las 50 economías más importantes del mundo. Sus principales exportaciones son semiconductores, productos electrónicos, equipos de transporte, ropa, derivados del cobre y del petróleo, aceite de coco y frutas.

Pasó de ser un sistema basado en la agricultura a otro centrado en los servicios y la manufactura. La economía filipina depende tanto de las remesas de divisas enviadas por sus emigrantes, que éstas superan a la inversión extranjera directa. El turismo es una de las mejores áreas de inversión para el crecimiento del país. Se encuentra en constante crecimiento y se cree que para este año 2016 generará mas de siete millones y medio de puestos de trabajo, constituyendo el 8.5 % del PIB nacional. En la actualidad supera los cuatro millones y medio de turistas extranjeros, siendo los principales destinos la Isla de Corón, famosa para los amantes del buceo, entre los buques japoneses hundidos durante la Segunda Guerra Mundial; el río subterráneo del Puerto Princesa, una de las siete maravillas de la naturaleza; las terrazas de arroz de las Cordilleras Filipinas, las cuales son Patrimonio de la Unesco y la ciudad de Vigan, por su arquitectura colonial española. También Cebú y Davao.

Si se empleara el potencial geotérmico existente, se podrían producir 35.000 megavatios. En Filipinas no hay centrales nucleares.

El transporte no está muy desarrollado, debido a su terreno montañoso y a su geografía dispersa e insular. Autobuses, taxis y jeepneys, conforman una población de más de cinco millones y medio de vehículos de motor. Hay tres redes de ferrocarril.



Jeepney.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Asimismo hay autopistas, carreteras y rutas de ferry. En el interior del país se dispone de más de 3.000 kilómetros de vías navegables; entre las islas existe un nutrido servicio de transbordadores para pasajeros y mercancías.

Existen 85 aeropuertos públicos y 111 privados. "Philippine Airlines" es la línea comercial más antigua de Asia y "Cebú Pacific", la más importante de bajo costo.



Hidropuerto en Manila.

La industria de la telefonía móvil en Filipinas es sofisticada y posee una alta concentración de usuarios. Los mensajes de texto constituyen la forma más popular de comunicación, considerándose que se envían mil millones de mensajes SMS al día. Se encuentra entre los países con mayor prestación de servicios financieros a través de las redes de telefonía móvil.

Hay 398 estaciones de radio, 87 canales de televisión abierta y 1.804 de televisión por cable. Internet es usado por 24 millones de filipinos.

Los medios de comunicación emplean el idioma tagalo y el inglés, así como otros idiomas locales.

El primer censo fiable fue realizado por España en 1877, dando una población de 5.567.685 habitantes, siendo actualmente la 12ª nación más poblada del mundo. La esperanza de vida es de 71 años. Once millones de filipinos viven en el extranjero, cuatro en Estados Unidos y casi dos en Arabia Saudita.

La creciente población urbana ha generado un violento choque entre los valores tradicionales del medio rural y las nuevas costumbres de las ciudades.

La distribución étnica es: 28 % tagalos; 13% cebuanos; 9% ilocanos; 7,6% bisayos y otros. Existen también pueblos indígenas como los igorotes y diversas tribus en Palawam, así como los "negritos". Los filipinos chinos, constituyen el grupo mestizo más numeroso.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Se considera que actualmente hay en Filipinas 171 lenguas vivas. La Constitución de 1987 designa al filipino y al inglés como idiomas oficiales; son los empleados por el gobierno, la educación, los medios de comunicación, las imprentas y los negocios. La Constitución también considera a las lenguas regionales como idiomas oficiales auxiliares. Asimismo indica que el español y el árabe deben promoverse de forma voluntaria y opcional. Sin que nadie lo diga, hay que constatar que el chabacano está en auge.

Más del 80 % de la población es católica, casi un 10% musulmana, especialmente en la “tierra de moros”, siendo predominante el Sunismo.

La alfabetización es superior al 93 %, empleándose en ello el 2,5 % del PIB. Las clases empiezan en junio y terminan en marzo. En las Universidades se suele seguir el sistema semestral, de junio a octubre y de noviembre a marzo. Por Ley, la Educación Básica, Primaria y Secundaria, son obligatorias y gratuitas.

Existe una comisión de Educación Superior que supervisa la enseñanza universitaria y los programas académicos de posgrado, regulando sus normas de educación. Las Universidades Públicas son entidades no sectoriales. La Universidad de Filipinas es la nacional y más importante. En el pasado lo fue la de Santo Tomás.

La mayoría de los servicios sanitarios de Filipinas son privados, hasta tal punto que la participación del Gobierno para cubrir el gasto en salud disminuye progresivamente. Hay más de 90.000 médicos, uno por cada 800 habitantes y una cama hospitalaria por cada 769. El 70 % de las enfermeras suelen emigrar al extranjero para trabajar. En la actualidad existen más de 1.800 hospitales de los que el 40 % son estatales y el 60 % restante privados. Las enfermedades cardiovasculares constituyen el 25 % de la mortalidad.

La Gran Manila, conocida también como Región de la Capital Nacional, comprende la ciudad de Manila, quince ciudades próximas y un municipio. Tiene más de once millones de habitantes y constituye una de las mayores aglomeraciones urbanas del mundo, incluyendo las zonas limítrofes, superaría los 20 millones.

La cultura filipina es una mezcla oriental y occidental, con rico patrimonio malayo e influencia española y estadounidense. Las fiestas tradicionales, llamadas “barrio fiestas” suelen conmemorar a algún santo, habiendo banquetes, música y bailes.

Los nombres y apellidos de origen español proceden de un decreto colonial, el Edicto de Clavería. También hay muchas ciudades, provincias y calles con nombres españoles, habiendo cientos de palabras de origen hispánico introducidas en los idiomas filipinos.

En la actualidad el impacto estadounidense en la sociedad filipina es grande, siendo palpable, por ejemplo, en los lugares de comida rápida; sin embargo las cadenas locales han competido con éxito con las rivales extranjeras.

Los misioneros españoles introdujeron las técnicas occidentales en las bellas artes. Se dejaron de esculpir figuras de ídolos, para centrarse en retablos, relieves y esculturas de

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

santos. En el siglo XIX la escultura evolucionó hacia las obras conocidas como “tipos del país”. La dominación americana introdujo las tendencias modernistas.

La Compañía de Danza Folklórica Nacional Filipina ha recuperado numerosas bailes tradicionales. La música filipina puede agruparse en tres modelos: música folclórica, hispano filipina y contemporánea. La folklórica emplea el gong, el xilófono, las flautas, los tambores, el arpa y las cítaras. La influencia española es grande en las canciones tradicionales, fundamentalmente las rondallas. Las tendencias estadounidenses han influido en la música contemporánea.

La arquitectura filipina tiene fuerte influencia española sobre los elementos nativos. La casa ideal debe recibir iluminación solar matutina en las dos fachadas. Las escaleras deben estar orientadas hacia el este. No se deben construir sótanos. El comedor ha de ser el espacio mayor y con más luz de la casa. En la actualidad se ha creado una corriente arquitectónica propia denominada estilo filipino.

El trazado de muchas ciudades de origen español fue diseñado con una plaza central y estructura en damero. Muchos edificios histórico-artísticos fueron destruidos durante la Segunda Guerra Mundial, sin embargo subsisten algunas iglesias, edificios públicos y universidades.

Así hay cuatro iglesias barrocas hispano filipinas, declaradas Patrimonio de la Unesco: la iglesia de San Agustín de Manila, la iglesia de San Agustín de Paoay, la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción (Ilocos), y la iglesia de Santo Tomás de Villanueva, de Miagao. Los mejores restos de origen hispano lo constituyen varias casas y edificios de la ciudad de Vigan, en Ilocos.

El cine en Filipinas fue introducido por los españoles en 1897, proyectándose la primera película en el Salón de Pertierra, en Manila. Al año siguiente, el español Antonio Ramos realizó la primera filmación. Filipinas posee desde 2011 su propia Filmoteca Nacional.

La mitología filipina está influida por otras culturas que llegaron a las islas. Muchos mitos son historias de creación o sobre criaturas sobrenaturales.

La literatura filipina fundamentalmente está formada por obras escritas en filipino, español e inglés. Destacan Francisco Balagtas con *“Florante at Laura”* y José Rizal, cuyas novelas más famosas son *“El filibusterismo”* y *“Noli Me Tangere”*.

El calendario de festividades está aprobado anualmente por el Congreso de Filipinas; generalmente recuerda eventos históricos o celebraciones religiosas. Debe destacarse el 25 de febrero, aniversario de la EDTA; el día de Bataán, 9 de abril; el día de la Independencia, 12 de junio; el 30 de noviembre, día de Bonifacio; y el día 3 de diciembre día de José Rizal.

Su gastronomía es rica y variada, con clara influencia española, china, asiática y americana. Es típico el pescado frito con sal y arroz; también los cocidos, paellas y morisquetas, siendo populares el lechón, adobo, halo-halo,... Entre las frutas deben destacarse

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

los mangos y los cocos. Su cocina tiene sabores fuertes pero no tan picantes como la de sus vecinos asiáticos.

Los filipinos no comen con palillos, sino que utilizan cubiertos occidentales. Puesto que sus platos y guisos se elaboran con arroz, en la mesa se dispone de cuchara y tenedor, pero no de cuchillo.

Entre los deportes más populares en Filipinas debemos indicar el baloncesto, boxeo, voleibol, fútbol, billar, bolos y ajedrez. El baloncesto es el más jugado habiendo canchas en casi todos los barrios de las ciudades. Filipinas ha participado, desde 1924, en los Juegos Olímpicos, habiendo obtenido 9 medallas. Los juegos de mesa son muy populares en el país, jugando a las cartas con cualquier motivo y haciéndose numerosas apuestas. El deporte nacional de Filipinas es el *arnis*, arte marcial.

III.-HISTORIA. CIENCIA, SANIDAD Y FARMACIA HISPANO-FILIPINA

Ustedes, seguro que se preguntarán ahora: ¿Que tiene que ver la geopolítica actual, la economía o la sociología de estos dos países, España y Filipinas, con la Farmacia? Mi respuesta inmediata es, muchísimo.

Cervantes escribió en el Quijote: *“Viajar y lo que viajar comporta, es una de las condiciones necesarias para que los hombres se hagan sabios”*. Nuestro compañero académico, el Prof. Javier Puerto, me dedicó hace algún tiempo un artículo, cuyo título era *“El burgalés errante”*. Soy viajero, curioso, escrutador y a veces impertinente. (Me) pregunto todo. A modo de resumen voy a citar algunos aspectos que conforman una sinopsis de estas palabras.

Si bien en el primer viaje de Colón a América, se cree que no le acompañó ningún médico, ni boticario, en el Colegio de Farmacéuticos de Huelva, opinan que sí hubo a bordo un boticario. Está claro que llevaron medicinas para el viaje. No es de extrañar pues, que en las excavaciones realizadas por K. A. Deagan, en 1992, en la ciudad de La Isabela, a la sazón la primera fundada en los territorios del Nuevo Mundo, en 1493, se debió construir alguna dependencia sanitaria.

Así nos lo indicó, desde el punto de vista que nos ocupa, el Prof. Francisco Guerra, en 1994, cuando señaló que lo más llamativo de esos restos arqueológicos encontrados lo constituyen fragmentos de albarelos y frascos de vidrio destinados a contener medicamentos.

En 1973, conocí Madeira, isla de ensueño, situada entre Europa y América. Ya he perdido la cuenta de las veces que he viajado, desde 1989, a América, para aprender y para enseñar.

En 1996, visité por primera vez las Islas Filipinas. Había disfrutado previamente de una productiva estancia académica en las Facultades de Farmacia de Tokio, Osaka y Nagasaki, cuando al finalizar mi visita a Japón, decidí ir a Filipinas. Mal que les pese a los filipinos, no han podido borrar, allá tan lejos, la huella española y mexicana, ni los isleños, ni los norteamericanos.

Manuel de Leguineche, en 1998, en su obra *“Yo te diré...La verdadera historia de los últimos de Filipinas”*, afirma que los filipinos adoran a los Estados Unidos. Escribió, que *“dos millones de ellos trabajan en la tierra prometida y lo que llamaríamos su `premio gordo de la lotería` es un visado a Estados Unidos”*. Hoy día son casi el doble.

Desde el punto de vista farmacéutico, el paso de las expediciones de Malaspina y la estancia de Juan de Cuéllar, así como la importante presencia farmacéutica civil y militar española, en el siglo XIX, son uno de los más imborrables nexos de unión, no sólo científico, sino cultural, que nos identifican. Filipinas y España deben acercarse mas, a pesar de la distancia.

España está volviendo a mirar a Filipinas, habiéndose creado recientemente una Sede del Instituto Cervantes en Manila.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

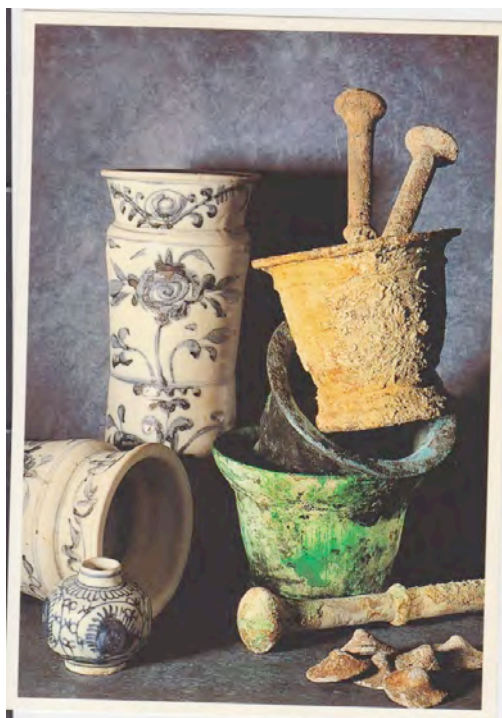
Los filipinos, no tienen que renunciar a su nacionalidad para obtener la española, pudiendo mantener doble nacionalidad, tras solo 2 años de residencia en España.

Por su parte, en las Islas Filipinas, que cada vez miran más a España, se celebra oficialmente (por ley y con presupuesto) el “Día de la Amistad Hispano-Filipina”.

La Conferencia Hispanoamericana de Facultades de Farmacia, ofreció a las Facultades de Farmacia de Filipinas, integrarse en su seno, a pesar de que las enseñanzas en las mismas se efectúan en inglés. No importaba. Por cierto, en ese país, entonces, había una Facultad de Farmacia destinada sólo a mujeres, según mis noticias, igual que otra en Arabia. No sé porqué se hace esa distinción, si en el resto del mundo, el alumnado es mayoritariamente femenino.

En la fiesta mayor de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid, hace años, entregué al Cónsul de Filipinas en España, la Medalla Institucional a la Facultad de Farmacia de la Universidad de Santo Tomás, como se había hecho con otras Facultades de Farmacia españolas, anteriores y posteriores a la de Manila.

En Cebú, pude visitar, además del templo dedicado al Santo Niño, salas con recuerdos históricos de Legazpi, así como un museo dedicado a los restos del navío “San Diego”, hundido luchando contra los holandeses, en el año 1600, cuya exposición previamente estuvo en Madrid, donde se mostraron, entre los restos del barco naufragado, espátulas, morteros, y albarellos de su botica de finales del siglo XVI.



Utensilios de la botica del galeón “San Diego”.

Sólo superó mi satisfacción farmacéutica, el poder visitar la Universidad de Santo Tomás de Manila, la más antigua de Asia, fundada por España en 1611, así como la antigua sede de la

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Facultad de Farmacia, establecida al final de la presencia española, en 1871. Me la enseñó la entonces Vicedecana, de apellido del Castillo, junto con un antiguo alumno mío, el Dr. Pablo Prados.

Durante la estancia en Filipinas, me resultó muy agradable pasear por la calle Burgos de Manila, posiblemente la más caótica de tráfico que he conocido jamás. Luego supe, que no se dedicó a mi tierra, sino a uno de los héroes de la independencia filipina, religioso, así apellidado. Allí descubrí también que el famoso General insurgente filipino Antonio Luna, de espíritu inquieto, estudió, primero en Manila y después en Barcelona, la carrera de Farmacia, continuando sus estudios en Madrid. Posteriormente los amplió en Gante. A su regreso a Filipinas fue asesinado en una emboscada por orden de otro independentista, el no menos conocido General Aguinaldo.

En el pasado mes de noviembre del 2013, un terrible tifón, como es desafortunadamente bastante habitual, arrasó campos, poblados y ciudades de Filipinas, sembrando de muerte, miseria y dolor a gran parte de sus gentes, sobre todo a las que vivían de forma más precaria. La ayuda de España, generosa aún en estos tiempos de crisis, no se hizo esperar. La base logística española se estableció en Cebú, cooperando en aquel desastre farmacéuticos españoles.

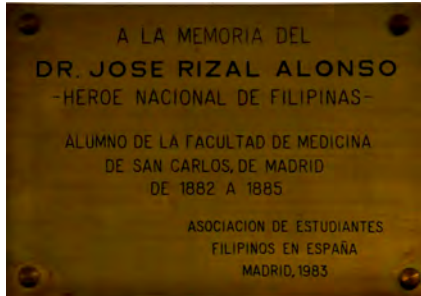
Podemos estar seguros que muchos compatriotas nuestros, poco saben de Filipinas. Quizás los madrileños conocen algo más; por ejemplo, donde está la estatua de su héroe nacional, José Rizal (1861-1896), en la calle Filipinas, situada en una esquina del Parque de Vallehermoso, o tal vez hayan pasado en el metro por la estación Islas Filipinas. Quizás han llevado a sus hijos a estudiar en el I.E.S. Islas Filipinas. Resulta llamativo que la numerosa colonia filipina en Madrid, actualmente suele reunirse, quizás por nostalgia, en sus cercanías, en las soleadas tardes otoñales para jugar, charlar y merendar. Posiblemente allí transmiten a las nuevas generaciones, nacidas en España, sus tradiciones añoradas.



Parque Islas Filipinas (Madrid).

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

En el “Barrio de las Letras de Madrid” existe una placa que nos recuerda la presencia de Rizal en Madrid, en la calle de la Visitación, 7, piso 3º, (hoy calle Manuel Fernández González), donde estaba “El Parnasillo” de los escritores románticos, actualmente ocupado por la ampliación del Teatro Español, sobre el típico restaurante “Viva Madrid”, cerca del Ateneo. También otra en la antigua Facultad de Medicina de Madrid.



Placas conmemorativas de la estancia de Rizal en Madrid.

En el casco antiguo de Barcelona, existe otra placa indicando donde se alojó temporalmente Rizal.



Placa situada en la “Fonda España” de la Ciudad Condal.

La mayoría de los apellidos de los filipinos actuales, son de estirpe española, por ejemplo Marcos, Ortega, Castillo, Salinas, Ramos, Aquino, Deleón, etc. Los filipinos los tomaron mayoritariamente en el siglo XIX. Seguramente, también es poco conocido por los actuales filipinos, incluso por los relativamente cultos, que Manila fue ocupada, durante un breve periodo de tiempo, por tropas inglesas, en el siglo XVIII. Sin embargo, la documentación oficial no cayó en sus manos, pues el máximo responsable español huyó con los papeles importantes al interior. Sin embargo, no pudo llevarse u ocultar los mapas existentes en las bibliotecas conventuales.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Posiblemente, sólo unos pocos compatriotas nuestros, recuerdan que el científico español Juan de Cuéllar (1739-1801), ilustre botánico y farmacéutico, buscó en aquellas Islas infructuosamente la verdadera canela.

En ese mismo siglo, en pleno periodo ilustrado, España destacó por sus expediciones científicas. El monopolio de la canela lo poseían prácticamente los holandeses, que la obtenían en Sri Lanka (Ceilán). La canela, además de usarse para diversas formulaciones en las boticas, se adicionaba al chocolate, de procedencia novohispana, que en nuestra Península Ibérica se prepara más espeso que en México; entonces se consumía en ingentes cantidades por los españoles de ambos mundos, pues además de sus propiedades alimenticias, por ser líquido, no rompía el ayuno antes de la Comunión.



Juan de Cuéllar.

También debemos destacar la presencia en Manila, durante esos años, de célebres marinos ilustrados, hombres de ciencia al servicio de España, tales como Alejandro Malaspina (1754-1809), en su viaje científico y político de circunnavegación del mundo.

Otro importante nexo de unión entre la España peninsular y Filipinas, fue la llegada de Francisco Javier Balmis, (1753-1819), cirujano, que salió de La Coruña, en 1803, a bordo del barco "María Pita", como director de la Expedición Filantrópica de la Vacuna, con el fin de erradicar la temible viruela de los territorios españoles de América y Asia.

En 1805, durante el reinado de Carlos IV, hizo vacunaciones en Manila. De allí partió rumbo a Macao, portuguesa entonces, y a Cantón, en China. Balmis había iniciado su periplo sanitario, portando la viruela atenuada en niños del hospicio coruñés; efectuaba la inoculación brazo a brazo. Su aventura científica duró cuatro años, por medio mundo, hasta recalar nuevamente en España, un año antes de la Guerra de la Independencia contra las tropas napoleónicas. En Manila, una estatua y una placa rinden homenaje a Balmis, pero no a España.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS



Estatuas del Rey Carlos IV (Manila) y de F. J. Balmis (Macao)

Otra placa puede verse en Manila, escrita en tres idiomas: tagalo, inglés y español, donde se lee: “Este país fue vendido por España a Estados Unidos por 20 millones de dólares”.

Poco antes del desastre de 1898, bastantes farmacéuticos militares españoles llenaron sus hojas de servicio en Filipinas.



Firma del Tratado de París (1898).

Quizás la penúltima odisea española rumbo a Filipinas fue la de una romántica gesta aérea, superior a la llevada a cabo por el hidroavión “Plus Ultra”, que voló a Buenos Aires. La “Escuadrilla Elcano”, formada inicialmente por tres aviones Breget, salió del madrileño aeródromo de Cuatro Vientos, rumbo a Manila. Fue en abril de 1926. Requirió 18 etapas, a lo largo de 17.000 kilómetros, invirtiendo 39 días de azaroso viaje, por tres capitanes y otros tantos mecánicos. El raid aéreo tuvo meteorología adversa, aterrizaje de emergencia en el desierto, averías,..., antes de llegar triunfalmente Eduardo González-Gallaza y Joaquín Loriga, en un mes de mayo a la capital del archipiélago filipino.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

En 2013 se han celebrado varias conmemoraciones muy interesantes para nuestra historia española, relacionadas con el archipiélago filipino, y por tanto con el Océano Pacífico, también conocido como Mar del Sur o Mar de los Castellanos, denominado en alguna historia anglosajona como “Spanish Lake”.

Tras la circunnavegación del mundo, iniciada con cinco navíos a las órdenes de Fernando de Magallanes (1480-1521), portugués al servicio de España y culminado bajo el mando de Juan Sebastián Elcano (1476-1526), se abrió una nueva página de la historia. En nuestra opinión, se puede considerar que comienza en esas fechas la auténtica globalización.



Ruta de Magallanes-Elcano (1519-1522).

A Filipinas se llegó tras atravesar los difíciles pasos del estrecho sudamericano que luego llevó su nombre, pero se tardaron bastantes años más en encontrar el camino directo de vuelta a América, sin utilizar la ruta descubierta antes por los portugueses, vía India y África.

La presencia e influencia china en Filipinas data de finales del siglo IX y la introducción del Islam en las islas, principalmente del sur, se produjo cinco siglos después, en 1380.

En 1525, salen Loaysa y Elcano desde Nueva España, el actual México, con destino al archipiélago filipino. También viajó con ellos Urdaneta. La expedición llega, pero los dos primeros mueren en el Pacífico.

Dos años después, en 1527, Saavedra repite el intento. Igualmente, en 1542, Villalobos viaja desde Nueva España y da el nombre a las actuales islas, pero no consigue retornar a América.

No fue hasta el cuarto intento, en el año 1564 en que, Legazpi, que llevaba consigo a Andrés de Urdaneta, llegase al frente de una nueva expedición a las Islas. Este último descubre el camino de retorno por el Pacífico Norte, el llamado “tornaviaje”, siguiendo la corriente de Kuro-Shivo.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

El primero, se instala en Cebú y no funda Manila hasta el año 1571, donde se asentaría después definitivamente. Bajo el mando de Legazpi, en el último cuarto del siglo XVI, se establecieron, en este orden, los agustinos, franciscanos, dominicos, que fueron los más influyentes y los jesuitas.



Mapa de Filipinas de Pedro Murillo Velarde.

Así comenzó la administración civil y religiosa de las islas. La primera duró hasta finales del siglo XIX, “los últimos de Filipinas”, salieron con honores militares, después de haber terminado la Guerra hispano-estadounidense.

Magallanes, en 1521, encontró la muerte en la Isla de Cebú, tras haber “descubierto” el archipiélago filipino, por la vía de América, al frente de un valeroso grupo de españoles, todos financiados por nuestra corona.

Esas numerosas islas, más de 7.000 con marea alta, fueron llamadas Filipinas, en honor del príncipe Felipe, luego rey de España y más tarde de Portugal (Felipe I), que estaban pobladas entonces por nativos de diferentes etnias y origen: “negritos”, parecidos a los aborígenes australianos, visayos de Borneo, sangleyes de la actual China, malayos y también japoneses.

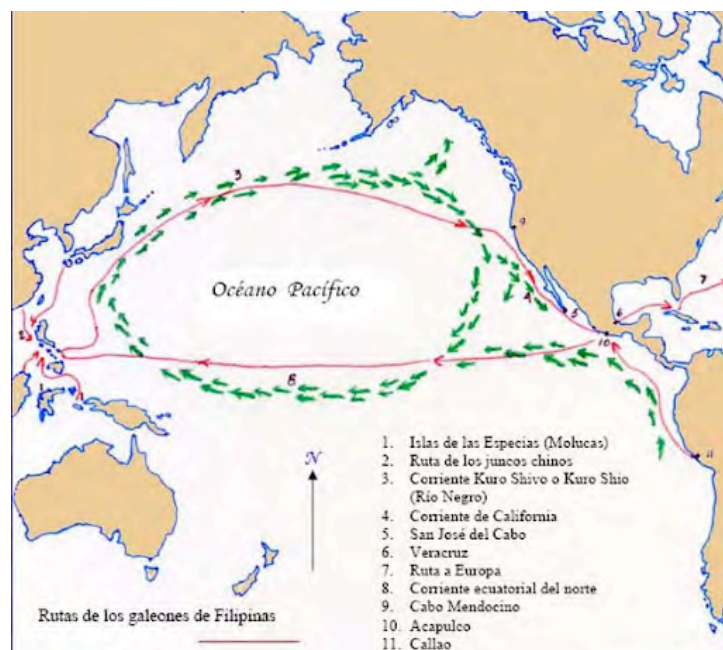
El “tornaviaje” lo halló por primera vez el fraile agustino antes citado, Andrés de Urdaneta, que había sido militar en Europa y marino embarcado y conocedor de la ruta portuguesa de vuelta, vía sur de Asia y África. Con buen criterio, debió pensar que lo mismo que la vuelta de América a España era mas favorable, vía Azores, subiendo hacia el norte, siendo los barcos de vela arrastrados y empujados por vientos y corrientes predominantes,

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

que lo hacen en el sentido de las agujas del reloj; en el Océano Pacífico Norte debía ocurrir lo mismo.

Acertó Urdaneta, así los barcos españoles podrían realizar la vuelta por el camino “más corto”, pero en el que invertían de 5 a 7 meses. Es de recordar que el viaje de ida de Acapulco a Manila duraba al menos 3 meses, incluida la arribada intermedia en el puerto de Agaña, en la Isla de Guam, en las actuales Islas Marianas.

Hay que pensar en lo peligrosa, difícil y aburrida que era la vida en el navío, durante tantos días y noches embarcados, soportando los rigores del clima, calor-frío, lluvia-sequía, tormentas-calmas, hambre y sed, enfermedades, parásitos, falta de espacio y a veces agresiones por los enemigos.



Ruta del Galeón de Manila.

El descubridor Urdaneta, retornó más tarde a México, donde murió en un convento agustino, en 1568. Hoy día, en Acapulco y en el Distrito Federal de México, hay interesantes museos dedicados a los intercambios culturales y económicos, a la vida y andanzas de hombres y barcos, que desde 1565 hasta 1815, año en que fue suprimido el Galeón de Manila por las Cortes de Cádiz, en pleno proceso de insurgencia mexicana, que estuvo uniendo los tres mundos: Asia, América y Europa.

En este periodo de los siglos XVI y XVII, China y Japón, casi no tenían relaciones terrestres directas con España, sino sólo a través del Galeón de Manila. La segunda embajada japonesa a la Corte hispana, fue en el año 1613, hace poco más de 400 años, a través de la Nao de la China.

No debemos olvidar que cuando los españoles se establecieron en Filipinas, en Manila ya vivían algunos japoneses y también numerosos comerciantes chinos, llamados “sangleyes”; en

el sur del archipiélago la religión mahometana estaba bien introducida, donde aún subsiste en la actualidad, sus habitantes fueron llamados “moros” por los españoles, en este país donde posteriormente, de forma mayoritaria y excepcional en Asia, se profesa la religión católica.

Oficialmente México se independiza de España en 1821, justo tres siglos después de la conquista por Hernán Cortés. Seis años antes, la “Carrera de Acapulco” se había desvanecido.

Las Cortes de Cádiz suprimieron oficialmente el nexo que durante dos siglos y medio unió Manila, la capital de Filipinas, con Acapulco, en México, entonces el más importante puerto del Océano Pacífico, de la Nueva España, gracias a un famoso sistema de navegación: la Nao de la China, “Carrera de Acapulco”, el Galeón de Manila o el también llamado Galeón del Pacífico. El Galeón de Manila deja de llegar a México, como indicamos anteriormente, en 1815. La supresión del tránsito Manila-Acapulco, que seguía luego hasta Veracruz y Sevilla o Cádiz, también tuvo otras varias causas de ocaso: el asalto de los insurgentes mexicanos al transporte que se verificaba con mulas, de las mercancías que se llevaban por los caminos de tierra, el “Camino Real” mexicano, que une el Pacífico y el Atlántico y también por cierto visto-bueno de algunos comerciantes peninsulares, fundamentalmente andaluces.

El Imperio chino que había conocido y divulgado en Europa el genial Marco Polo iría, por otra ruta, a influir cultural y económicamente en América y Europa con sus porcelanas, lacas, mantones de Manila, así como mercurio de contrabando, compitiendo con el de Almadén y a partir del siglo XVIII, con el peruano de Huancavelica, a través del Virreinato de Nueva España.

En los largos años de presencia española en Filipinas, destacaríamos algunas singularidades positivas. Como ocurrió en la América española, el establecimiento de universidades fue muy temprano. La primera Universidad de Asia, como hoy día la entendemos, la fundaron los dominicos, la de Santo Tomás, en 1611 en Manila. Hay que recordar, que también allí se estableció, en 1871, la quinta Facultad de Farmacia de España.

En el periodo español estas islas, sin contar las Marianas, Carolinas y Palaos, que administrativamente dependían de Manila, la cultura hispánica fue introducida prioritariamente por los religiosos, quienes contrariamente a lo que hicieron en el continente americano (Indias Occidentales), no catequizaron a los nativos en idioma español, sino que aprendieron y enseñaron en sus propias lenguas, de ahí que el castellano se hablara mucho menos que en América. Aunque, oficialmente, se mantuvo como idioma el castellano hasta mediados del siglo XX, hoy día el inglés, impuesto por la colonización estadounidense, es el preferentemente utilizado, siendo el castellano una reliquia minoritaria.

Relacionado con la farmacia popular, mencionaré una curiosa edición titulada “*Manual de medicinas caseras para consuelo de los pobres indios de las provincias y pueblos donde no hay médicos, ni botica*”, compuesto por el Reverendo Padre Fray Fernando de Santa María, del Sagrado Orden de Predicadores, ex-Procurador General, ex-Definidor de su Provincia del Santísimo Rosario, en estas Islas Filipinas y ex-Vicario de San Telmo del Puerto de Cavite; después de varias experiencias que ha hecho en 38 años que tiene de residencia en estas islas, y de otros apuntes que han comunicado varios Padres Ministros celosos del bien de los indios.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Con las licencias necesarias, publicado en 1768 y reimpresso en Manila en 1863, en la imprenta de Santo Tomás, a cargo de D. Juan Cortada.

En la página 4, de este texto, en la edición de 1863, hay una deliciosa imagen de Nuestra Señora del Rosario y en la página siguiente incorpora esta dedicatoria: “A la mejor Apoteca de las Medicinas, María Santísima del Rosario, en su portentosa imagen que se venera en el Convento de Nuestro P. Santo Domingo de la ciudad de Manila”.

Luego, el buen fraile toma las palabras de San Agustín, para denominar a la Virgen María: “Sacro-Santa Botica”.

Posteriormente, nos indica los 3 tratados que se contienen en este libro de 209 páginas:

- 1.- De los palos y yerbas medicinales.
- 2.- De varias enfermedades.
- 3.- De varios Secretos y curiosidades dignas de saberse.

Al final incluye una tabla y vocabulario en las 8 lenguas, que según él, se hablan en estas islas con su equivalente en español: tagalo, pampango, pangasinan, cagayan, visaya, camarines, zambales e ilocos. Hoy día se conoce que hay bastantes más.

Entre las curiosidades del primer tratado podemos considerar el amoyon o grano del paraíso, que abunda en los montes de esta tierra, usado como contra-veneno; el azufre, contra la sarna; el catuit o consuela de Filipinas, en forma de raíz con la que se preparan emplastos para componer los huesos quebrados; la cabalongo o leite, que asimila a la pepita de San Ignacio; la yerba canadeauran, en cocimiento, usada para curar las llagas de la boca y de la garganta; el alumbre, mezclado con agua de llantén, dice que cura las úlceras, etc..

En su segundo tratado, que versa sobre las enfermedades, recomienda curiosos tratamientos, como las hojas calientes de tabaco, puestas sobre la frente para combatir la jaqueca; para curar las llagas de la boca de los niños, recomienda lavarles con el zumo del bejuco colorado, que los tagalos llaman “talola” y los pangasinanes “oay”; cuando el miembro viril “se encoge y se retira para dentro” recomienda beber polvos de raspadura de la raíz oriental del pandacaque negro diluido en un poco de vino o agua; para matar las pulgas, dice que es remedio probado, esparcir en el cuarto o lugar donde están, la hierba que los tagalos llaman “locoloco” y los pangasinanes “ambabangel”, añadiendo que en dos o tres horas no queda ninguna viva; también recomienda aplicar la sangre de lagartija grande de color pardo, para quitar las verrugas.

En el tercer tratado de este singular libro, se ofrecen numerosas recomendaciones útiles, no sólo en medicina popular sino también para facilitar la alimentación o bien la propia existencia de los filipinos; para ablandar las menestras en breve tiempo; ablandar carne o

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

pescado seco y quitarle la sal; para estañar fierro, diligencia muy necesaria en esta tierra de Filipinas, famosa por sus armas cortas; para aclarar el agua de beber (con alumbre); para quitar el rancio a la manteca; para quitar el verdín al tabaco de hoja; para librar de peste a las gallinas, y así como un numeroso etcétera.

Es de suponer que con la creación de las Facultades de Medicina y Farmacia en la Universidad de Santo Tomás de Manila, a finales del siglo XIX, todas o casi todas estas prácticas debieron quedar relegadas.

En los últimos años de presencia española en Asia surgió uno de los farmacéuticos más desconocidos en España y que en su país es considerado héroe nacional, pero donde casi nadie conoce su profesión; me estoy refiriendo al General Luna.

Nació en Manila un 29 de octubre de 1868, en la calle Urbiztondo. Antonio fue el hijo menor de D. Joaquín Luna y Dña. Laureana Novicio. Todos sus hijos destacaron en su tierra y algunos también aquí en España: Manuel, violinista; Juan, reconocido pintor; José, médico; Joaquín, gobernador y luego diputado, tras el periodo español.

Antonio Luna y Novicio, cursó el bachillerato, con excelentes calificaciones, con los jesuitas en la capital del Archipiélago filipino. Ya de niño le gustaba la literatura, escribiendo *“Las estrellas de mi cielo”*.

Luego, en la Universidad de Santo Tomás durante un certamen Científico-Literario, ganó un premio con su trabajo titulado *“Dos cuerpos importantes de la química”*, el 4 de marzo de 1885.

Si pensamos que aquel estudiante de apenas 15 años, cursando el preparatorio de la carrera de Farmacia, obtenía este galardón, nos resulta obvio, que nos encontramos ante un individuo excepcional, que comenzó su carrera de Farmacia en la Universidad de San Marcos de Manila, donde estudió los dos primeros años.

Llamado desde España por su hermano Juan, que estaba triunfando en las Bellas Artes, viajó a Barcelona, continuando en la Ciudad Condal la carrera de Farmacia.

En esos años finales del siglo XIX, los barcos de vapor procedentes de Filipinas venían por el Canal de Suez, y el último puerto en que recalaban, después de una larga travesía, era Barcelona. En aquel entonces, las clases eran impartidas por los profesores universitarios en español, idioma oficial del Reino.

Atraído por el ambiente de la capital de España, y porque los estudios de doctorado sólo se cursaban en la Universidad Central, se trasladó a Madrid, pensando en iniciar su tesis doctoral. En Filipinas obtuvo mejores notas en Farmacia, que en España, pues sus muchas otras actividades le impidieron la dedicación exclusiva a las clases impartidas en este mismo edificio que hoy alberga a nuestra RANF.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS



Antonio Luna y Novicio.

D. Antonio era un hombre muy culto, ávido lector y buen músico. En definitiva, un intelectual joven y liberal. Así pues, no es de extrañar que pasara largas horas en la nutrida biblioteca del Ateneo Científico, Artístico y Literario, de la calle del Prado de Madrid.

Allí se empapó de nuevas ideas; en el periódico filipino *“La Solidaridad”*, publicó una serie de artículos titulados *“Filipinas dentro de cien años”*, que luego en 1891, se editaron conjuntamente bajo el título *“Impresiones”*. Utilizaba frecuentemente el seudónimo *“Taga-ilog”*.

En *“La Solidaridad”*, también escribió varios editoriales José Rizal; era un quincenario reformista filipino dirigido por el prócer D. Marcelo H. del Pilar. Este periódico comenzó a publicarse en Barcelona en 1889 y cerró en Madrid en 1895, donde se había trasladado en 1890, a la calle Atocha número 43. Era el principal portavoz de la comunidad filipina en España, tratando de lograr el reconocimiento de la autonomía de Filipinas. Fue un propagandista de todos los ideales de la democracia, aspirando a que imperase en todos los pueblos.

En sus escritos, Luna, siempre destiló un innegable cariño por Madrid y sus costumbres. También emitió duras críticas. La capital del Reino supo seducirle y así lo plasmó en sus escritos.

En el plano profesional, colaboró con publicaciones periódicas filipinas, tales como la *“Revista Farmacéutica”* y la *“Ilustración Filipina”*, así como, con otras de la metrópoli, como *“Farmacia Española”* y el *“Siglo Médico”*.

De Madrid se trasladó a Gante, en Bélgica, donde amplió sus estudios con el Prof. Schwartz, y posteriormente a París, con los reconocidos científicos Laffon y Latteux, en que profundizó sobre los Análisis Clínicos. En Europa se afilió a la masonería.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

En 1893, publicó en Madrid un folleto bajo el título *“El Hematozoario del Paludismo”*. Así pues, con una buena preparación de postgrado vuelve a Filipinas, ya que se había convocado una oposición para cubrir plazas del Laboratorio Municipal de Manila. En diciembre de 1895, gana la de Profesor Químico, tras reñidas oposiciones.

En 1896, se inician los procesos revolucionarios en Filipinas, en los que participa Antonio Luna y es desterrado y encarcelado, en 1897, a Madrid. Obtiene rápidamente la libertad gracias a las gestiones de sus buenos amigos. En la capital de España vuelve nuevamente a la *“Docta Casa”*, el Ateneo, en cuya biblioteca se dedica a instruirse en libros sobre tácticas y estrategias militares. En Madrid, además de la presencia de su hermano Juan, gozó de la hospitalidad del farmacéutico D. Celestino Rodríguez.

Luna retornó a Filipinas en 1898, haciéndose miembro de la asociación secreta llamada *“Katipunan”*. La alevosa intervención norteamericana en Filipinas, iba a marcar el ocaso de España en esas tierras. Así y entonces, va a empezar el auge y pronto llegará la muerte violenta de D. Antonio Luna, en una emboscada que le tendieron sus compatriotas de otra facción política. En poco más de un año iba a cambiar mucho la confusa situación de los filipinos.

Creo que Filipinas seguía queriendo a España; quizá más de lo que nosotros sentíamos por aquel archipiélago tan remoto. Si bien *“todas las comparaciones son odiosas”*, como dice el refrán, muchos filipinos preferían España a Estados Unidos. Su primera Constitución, la de Malolos, promulgada en enero de 1899, se redactó en castellano, lengua oficial para todo el archipiélago.

Como a todos los grandes personajes famosos se les suele rendir homenaje después de muertos. A D. Antonio Luna también; no en vano se le dedicó un billete de papel del Banco Central de Filipinas, de 50 pesos y un buque de la Armada de su país lleva su nombre; también una ciudad.

Asimismo, en este momento debemos recordar a otros hombres filipinos, como el cura Burgos, el médico Rizal o el político Bonifacio Aguinaldo, pero también al farmacéutico D. Juan Caro y Mora, que defendió su Tesis Doctoral en Madrid en 1896, con un interesante trabajo sobre cómo mejorar la salubridad de Manila, para que con mayor razón siguiera ostentando el título de la *“Perla de Oriente”*. El tribunal que presidió la Tesis Doctoral de Caro y Mora, fue de lujo; estuvo formado por Garagarza, Carracido, Gómez Pamo, Lázaro e Ibiza y Velasco.

El primer Virreinato español creado en América fue, en 1535, en Nueva España. De él dependieron las Capitanías Generales de Yucatán, Venezuela, Cuba, Guatemala y Filipinas y una serie de territorios, que en la actualidad forman parte de los Estados Unidos, tales como Colorado, Utah, California, Nevada, Arizona, Oregon, Tejas, Nuevo México, etc.

Los virreyes tenían carácter temporal y ostentaban la representación de la Corona, ejerciendo funciones de Gobierno General y de fiscalización en aquello que acaecía en el territorio de su mandato. Para poder asumir funciones legislativas y de gobernación debería, además, ser nombrado Gobernador. Para poder ejercer funciones judiciales o militares, su nombramiento debería adjuntarse al de Presidente de la Audiencia o al de Capitán General.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Una norma principal de la Corona española consistió en que la emigración procedente de España estuviese integrada por gentes de demostrada probidad, no utilizándose presidiarios, ni prostitutas, como ocurrió con otros países europeos, principalmente de Inglaterra, a Australia.

Una preocupación importante de los españoles cuando llegaban a los nuevos territorios americanos, lo constituían sus hábitos alimenticios, a los que no estuvieron dispuestos a renunciar. Así pues, llevaron el trigo, la vid, el olivo, el arroz, el algodón, el lino, el cáñamo, legumbres, hortalizas y tubérculos, tales como rábanos, zanahorias y nabos, así como diversas frutas: fresas, plátanos y manzanas. Las rosas y los lirios también llegaron de España a las Antillas y al Perú. Los españoles no sólo trajeron sus animales de carga, siendo de gran éxito caballos, asnos y mulos, también cerdos, gatos, perros y ganado vacuno y ovino. Todos ellos tuvieron gran arraigo; así pues, a finales del siglo XVIII, en el Virreinato de La Plata había más de tres millones de caballos y doce millones de vacas.

En sentido inverso, se introdujeron en las costumbres españolas y por tanto en las europeas, el chocolate, el tomate, los pimientos, el cacao, el tabaco, la patata, los boniatos, el maíz, la vainilla, así como muchas plantas medicinales, de las que debe destacarse la quina y la ipecacuana.

En 1533, dos años antes de la creación del Virreinato de Nueva España se fundó el primer Colegio Mayor, el de Santa Cruz de Tlatelolco, en el actual México. Cinco años después, en la Isla de Santo Domingo, nacería la primera Universidad: la Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino. A ésta, la seguirían 24 universidades más, hasta el año 1800; seis de ellas aún están en funcionamiento, así como 15 colegios mayores. Llama la atención estas cifras, puesto que la España europea o en otras dependencias europeas en América, había muchas menos.

Alexander von Humboldt, estimó que en la América española, a finales del siglo XVIII había unos 16.000.000 de habitantes, distribuidos entre 3.280.000 blancos, 7.530.000 indios, 5.300.000 mestizos y 780.000 negros.

En 1511, España legisló que cualquier ciudad de entidad, debería tener un hospital. Fue la Iglesia Católica española, principalmente la que realizó esta labor, contándose con numerosos hospitales, muchos de ellos con botica; también hospicios, casas de maternidad, asilos y manicomios, donde asistir a enfermos y desvalidos.

Otro hecho de singular relevancia, y poco conocido fue la Expedición Filantrópica de la Vacuna, patrocinada por el Rey Carlos IV y conocida como "Expedición Balmis". Este fue un cirujano, que al frente de un pequeño equipo médico y de 22 niños, sacados del hospicio de La Coruña, zarpó en 1803, llevando consigo la vacuna contra la viruela que poco antes, Jenner, en 1796, había descubierto en Inglaterra. La expedición llegó a Venezuela, donde se dividió en dos. La primera se dirigió a los territorios de los Virreinos de Nueva Granada y Perú, y la segunda hacia Nueva España, desde donde partiría rumbo a Filipinas y de allí al enclave portugués de Macao, así como a otras ciudades chinas. Este viaje sería calificado por Humboldt, en 1825, como el más memorable de la historia.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Blas de Lezo, defensor de Cartagena de Indias, “el medio hombre”, también sirvió a la Corona en la base de El Callao, donde organizó un eficaz servicio de guardacostas, recorriendo las aguas del Virreinato de Perú, desde Panamá hasta el sur de Chile. También organizó la búsqueda del pirata inglés John Clipperton, que asolaba aquellas costas sudamericanas. Ante la presencia de Lezo, los piratas escapan atravesando el Océano Pacífico, pero fue apresado en Filipinas, donde es ajusticiado.

La Guerra de Sucesión española tuvo poca repercusión política en América y Asia, ya que en todos los territorios, incluso en aquellos que estaban gobernados por gentes partidarias de la casa austríaca, como era el caso de México, Felipe V fue proclamado sin dificultades y se dio entero cumplimiento a lo dispuesto por la voluntad testamentaria de Carlos II.

El 24 de septiembre de 1810, con buena parte de la España europea ocupada por los franceses, se celebraría en la gaditana Isla de León, una importante sesión de las Cortes Españolas. Los debates constitucionales comenzaron el 25 de agosto de 1811 y terminaron en enero de 1812.

En Cádiz se reunieron 303 diputados, incluidos los de la España americana y asiática. Entre los que fueron Presidentes, debe destacarse el limeño Vicente Morales, el costarricense Florencio del Castillo, el quiteño José Mejía Lequerica y el mexicano José Miguel Alcocer.

“La Pepa” como se conoce popularmente a esta Constitución, proclamada el 19 de marzo, decía en su Artículo 1: “La nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios”. No era una nueva declaración, sino una confirmación histórica. El texto constitucional lo firmaron 183 diputados, de los que 51 procedían de la España americana: 20 por México, 9 por Perú, 3 de Argentina y Venezuela, 2 de Cuba, Colombia y Chile y 1 por cada uno de los siguientes territorios: Guatemala, Panamá, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, Ecuador, Uruguay, Puerto Rico y República Dominicana.

Según Beatriz Palazuelos, en la colección “Historia de México”, con su libro “*La Nao de China*”, publicado en el año 2015, en México DF, ofrece importantes aportaciones relacionadas con nuestro tema. En primer lugar un detallado mapa en el que se incluye el camino seguido desde España a América y Asia, con las rutas empleadas para lograr la llegada desde América a Filipinas.

En el año 1519, la expedición de Fernando Magallanes, después de atravesar el Atlántico y superar el estrecho que lleva su nombre, se enfrenta al Pacífico, atravesándole rumbo a las Malucas, las famosas “islas de las especias”. En marzo de 1521, Magallanes llamó San Lázaro al archipiélago que había descubierto.

En 1525 la Armada de Fray García Joffre de Loaysa, que había partido del puerto de La Coruña, realizó el segundo intento de la Corona española para llegar a Oriente, esta vez desde Nueva España.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

En 1527, el 31 de octubre, siguiendo las órdenes del emperador Carlos V, partió desde Zihuatanejo, puerto del Pacífico novohispano, Álvaro de Saavedra Cerón, con tres embarcaciones: “Florida”, “Santiago” y “Espíritu Santo” y 115 hombres, para ir a buscar nuevamente la especiería y rescatar a los supervivientes de la Armada de Loaysa.

En marzo de 1528, solamente el barco “Florida” alcanzó la isla de Tidore en las Molucas. Allí los supervivientes de la expedición de Loaysa, a las órdenes de Hernando de la Torre, habían construido un fuerte para defenderse, no sólo de los nativos, sino también de los portugueses, que argumentaban ser los primeros descubridores de las Islas Molucas y por tanto, consideraban que los españoles estaban dentro del territorio asignado al rey de Portugal. En el mes de julio de ese año, Saavedra intentó retornar hacia Nueva España, pero debido a los vientos contrarios y a la falta de alimentos, se vio obligado a regresar nuevamente a las Molucas.

En 1529, Álvaro de Saavedra probó fortuna de nuevo para regresar a Nueva España, pero esta vez utilizando una ruta mas al norte. Murió en el intento, pero recomendó al piloto utilizar esta vía. Nuevamente el viaje, fue un fracaso y tuvieron que regresar a Tidore. Aún no habían encontrado el camino de vuelta o tornaviaje.

Por otra parte, se había firmado el Tratado de Zaragoza entre España y Portugal, de forma que los portugueses aportaron 350.000 ducados de oro y a cambio España renunciaba a las Islas Molucas, pero se permitía la exploración española por las islas de la zona. Estos hechos surgieron por la bula del Papa Alejandro VI, quien dividió nuevamente el mundo entre Portugal y España, de forma que en la parte correspondiente al Asia Oriental, la línea fijada, el “antimeridiano español” de las Molucas, causó problemas de interpretación a los cosmógrafos de ambos países.

El 1 de noviembre de 1542, partió de Nueva España, del puerto de Navidad, en el actual estado de Jalisco, una nueva Armada, compuesta por 6 navíos al mando de Ruy López de Villalobos. Su objetivo era la colonización de las Islas del Poniente o de San Lázaro. Al llegar López de Villalobos a la Isla de Leyte, la denominó Filipina, en honor del príncipe de Asturias, el futuro Felipe II. Con el tiempo estas islas recibieron el nombre de Filipinas. Lope de Villalobos buscó infructuosamente, igual que sus predecesores, durante tres años la vía de regreso, pero los vientos contrarios le obligaron a retornar a las Molucas, donde otra vez sufrieron la enemistad de los portugueses.

Nuevamente, desde el puerto de Navidad, por orden del rey Felipe II, se encomienda el mando de una nueva Armada a Miguel López de Legazpi; dispuso de 4 barcos y 350 soldados y tripulantes, así como cinco frailes agustinos, entre ellos Fray Andrés de Urdaneta, que había sobrevivido en la expedición de Loaysa. El 20 de febrero de 1565, Legazpi tomó posesión de la Isla de Samar y de todo el archipiélago filipino, estableciéndose, el 27 de abril de 1565 en la Isla de Cebú.

Andrés de Urdaneta era un piloto y cosmógrafo experimentado. Fue conocedor de los fracasos de Saavedra y López de Villalobos tratando de regresar a Nueva España. Por tanto tuvo muy en cuenta las experiencias y recomendaciones previas; así pues, el 1 de junio de

1565, salió de Manila en el navío "San Pedro", siendo Felipe de Salcedo el Comandante y Andrés de Urdaneta el Piloto Mayor. Sufrieron grandes penalidades buscando el camino de regreso, estudiando detalladamente los rumbos, vientos, bajos, corrientes, etc. Tras no pocos inconvenientes, el 8 de octubre de ese año, conseguía recalar en Acapulco con una tripulación tan mermada y enferma que apenas pudieron echar el ancla. Antes de este viaje, Urdaneta había ingresado como agustino en México y había recomendado al rey Felipe II las ventajas del puerto de Acapulco sobre el de Navidad.

La Isla de Chinos, hoy llamada Roqueta, permitía ocultar al enemigo la presencia de los galeones, ya que los piratas comenzaron a aparecer por las costas del Pacífico novohispano. Asimismo, la recomendación se basaba en la capacidad de abastecerse de alimentos, así como la abundancia de madera para la reparación de los navíos, la favorable profundidad de las aguas y sus ventajosas formaciones naturales.

Por otra parte, había que disponer de mano de obra en las proximidades de Acapulco y luego establecer la comunicación con México y Puebla de los Ángeles, para llegar finalmente al puerto de Veracruz, donde serían reembarcadas las mercancías, tras un largo recorrido terrestre con reatas de mulos, para dirigirse finalmente a Sevilla y años más tarde a Cádiz.

El Galeón transportaba anualmente desde Acapulco a Manila, a los funcionarios civiles y eclesiásticos, soldados y colonos, así como ingentes cantidades de plata que permitían el mantenimiento de las islas. De Manila llegaban sedas, porcelanas, lacas, marfiles y especias que en Europa se consideraban artículos de lujo. Las monedas acuñadas en Nueva España, que se enviaban a Filipinas, generalmente eran de 8 reales, se las denominaba pesos; tenían forma irregular, puesto que se troquelaban a golpe de martillo, recibieron el nombre de macuquinas.

La ciudad de Acapulco se transformó y modernizó gracias a la actividad de su puerto y a la feria que se hacía con motivo de la llegada del Galeón de Manila, Nao de la China, Galeón de Acapulco o Nao de Filipinas. Allí se carenaban los navíos y se abastecían de todo el material necesario para la travesía.

También sufrieron ataques de piratas y corsarios ingleses y holandeses. El inglés Tomás Cavendish, cerca del cabo de San Lucas, capturó el Galeón "Santana", que venía de Filipinas. Bajo el reinado de Felipe III, el Virrey Marqués de Guadalcázar, ordenó la construcción de un fuerte para defenderse de los ataques enemigos.

En 1615 y en 1624, dos Armadas holandesas, atacaron Acapulco. Nuevamente, en 1628, se renovó la defensa del puerto, manteniéndose la tranquilidad durante 60 años. La mayor parte de los galeones fueron fabricados en Filipinas; de hecho, en 1679 una Real Orden prohibió que se construyeran en otras partes, puesto que se habían importado barcos de China y Japón o incluso se propuso la fabricación de navíos en Bengala, India y Camboya.

Las cuerdas y los cables se fabricaban con fibra de abacá, planta abundante en las Islas, también con fibras de palma y las velas se tejían con algodón. Sin embargo las anclas, y en general, todo los materiales de hierro, procedían de Vizcaya.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

La ruta que seguía el galeón obligaba a atravesar zonas en las que eran frecuentes los tifones y los fuertes vientos, las precipitaciones, los rayos, el mar embravecido, la humedad y las temperaturas extremas, que pudrían los cables, las cuerdas y desbarataban las velas, dilatando mucho el tiempo de viaje.

Teniendo, por tanto, en cuenta los vientos monzones y las lluvias, el galeón solía salir de Manila en el mes de junio y la vuelta la efectuaba partiendo de Acapulco, en marzo del año siguiente. A pesar de las dificultades del viaje, no hubo muchos naufragios. Tanto a la ida como a la vuelta, se solía hacer una escala en las Islas Marianas o de Los Ladrones, para aprovisionarse de agua, puercos, gallinas y frutas.

El Océano Pacífico sólo tenía de pacífico el nombre, a veces las olas eran como montañas que entraban por uno y otro lado de cubierta, golpeando los costados del navío con un estrépito impresionante. Los pasajeros en aquella situación imploraban a Dios y a todos los santos, mientras que los marineros protegían el barco bajando las velas y sujetando fuertemente el timón, sacando el agua con bombas; la lluvia y los rayos caían sobre los mástiles y sobre la cubierta del barco, a medida que el galeón subía en latitud para aprovecharse de la corriente de Kuro Shivo; las bajas temperaturas, el granizo, la neblina y el frío cortante causaron pérdidas impresionantes.

Al descender en latitud, el fuego de San Telmo surgía sobre el mástil después de las tormentas, presagio de que regresaba el buen tiempo, lo cual animaba a los pasajeros. A veces, las calmas eran desesperantes; los pasajeros venían debilitados tras el largo viaje con una dieta carente de vitaminas y enfermos de escorbuto.

El chocolate y las frutas en conserva, constituían los únicos alimentos no perecederos que podían ayudar a pasajeros y tripulantes. Podemos imaginarnos a los hambrientos pasajeros acurrucados y muertos de frío, sin ninguna privacidad, observados todos por todos y enfermos.

Además de los riesgos naturales y de las enfermedades, esas intrépidas gentes tenían que enfrentarse, a veces, con piratas que les esperaban a lo largo de su recorrido; además de los estragos físicos y psicológicos, tripulantes y pasajeros debilitados, se debían enfrentar con la inmensidad del Océano Pacífico.

Los muertos arrojados por la borda eran frecuentes, no en vano antes de salir de Manila, todo el mundo hacía testamento. La cercanía al Continente Americano era anunciada por los pájaros y troncos de árboles flotando, eran las “señas” que anunciaban la proximidad de la costa de Nueva España.

Con tal motivo, se organizaban fiestas, también misas de difuntos y diversas actividades. Se disponían nuevamente las piezas de artillería en sus posiciones, se distribuía armamento en previsión de ataques de enemigos al llegar a la costa y se procedía a la ansiada llegada, primero al cabo de San Lucas, luego al puerto de Navidad, Zihuatanejo, Coyuca, para finalmente dirigirse a Acapulco.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Allí se amarraba el galeón, se disparaban salvas, se celebraba la misa de acción de gracias y los enfermos eran recibidos en el Hospital Real de Nuestra Señora de la Consolación, donde los ungüentos, jarabes y cuidados de los Monjes Hipólitos trataban de rescatarlos de la muerte.

Tras estos prolegómenos, comenzaba la feria de Acapulco; se veían gentes de la ciudad de México, de Puebla, de Guadalajara, de Tlaxcala, de Antequera (Oaxaca), de Valladolid (Morelia), de Celaya, de Veracruz y también a algunos peruanos que no querían perderse la ocasión.

El contrabando siempre estaba presente en las transacciones comerciales. La vida de Acapulco era alegre durante los días de feria, había comida y dinero, celebraciones religiosas y también presencia de pícaros y estafadores.

Además de joyas, venían perfumes muy valiosos, como el estoraque, resina aromática procedente de China y también el almizcle. Podían verse sedas diversas, telas de algodón y mantas de Illocos.

Asimismo abundaban artículos de uso cotidiano, como peines de carey, lentes de cristal, cañas de bastón, bacinicas y escupideras de cobre blanco,...No podían faltar las porcelanas chinas, figuras religiosas de marfil y los enconchados a base de incrustaciones de nácar.

Se introdujo el coco, del que se apreciaba su aceite, la tumba que es un líquido obtenido de la palma, con la que se fabricaba un aguardiente y vinagre; el agua de coco servía para desparasitar.

También llegaron los tamarindos utilizados por sus propiedades terapéuticas. El agua de tamarindo se tomaba indistintamente, fría o caliente; un dulce tradicional era la famosa pulpa de tamarindo.

Quizás el más famoso de los árboles frutales llegados de Filipinas, fue el mango o manga de Manila, originario de Ceilán, India y Malasia, que fue introducido en América a través del puerto de Acapulco en el siglo XVII; posteriormente esta deliciosa fruta se obtenía fundamentalmente en México, en las plantaciones de Córdoba y Veracruz.

La palmera de coco, muy común en las Islas Filipinas fue introducida en América en el año 1569 por D. Álvaro de Mendaña, después de haber descubierto las Islas Salomón, tras arribar al puerto de Manzanillo; ya en el siglo XVII, en todas las huertas y haciendas del oeste novohispano lucían palmeras de coco mezcladas con los árboles frutales.

De los árboles que crecen en Filipinas, se obtuvo excelente madera; debemos destacar: el palo María de gran dureza, que se empleó para construir la armazón de los galeones; el arguijo de gran altura y tronco recto, madera elástica, dura y perdurable, empleada para las zonas del barco situadas por encima de la línea de flotación; el laguan, recto y ancho de más de 40 metros de altura, pero que no duraba más de dos años, pues su madera era atacada por la

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

broma, que corroía el casco de los barcos; el dongon, muy resistente por lo que se empleaba en el bauprés, y así como el molave, usado para la quilla, el timón e interiores.

Tras la independencia de nuestras antiguas posesiones, los gobiernos de la Monarquía de Alfonso XIII y posteriormente de la República, propiciaron el envío de diversas delegaciones españolas para aquellos países. No sólo fueron los viajes aéreos de Franco, Loriga o Gallarza, que unieron la península con Buenos Aires o Manila, sino también la presencia del barco “Juan Sebastián Elcano”.

Para intensificar las relaciones científicas y culturales, en 1915, acudió a Filipinas Salvador Rueda. En 1924, llegó a Manila Blasco Ibáñez. Ese mismo año, lo hizo el catedrático de la Universidad de Madrid, Bonilla San Martín. En 1925, Federico García Sanchiz. En 1926 Luis de Oteyza y en 1931 Camilo Barcia Trelles.

En 1934, el poeta Gerardo Diego y el físico Julio Palacios, partieron para Filipinas. Julio Palacios dejó escrita una maravillosa obra titulada: *“Filipinas orgullo de España. Un viaje por las islas de la Malasia”*. De regreso a España, Julio Palacios pronunció numerosas conferencias y publicó varios artículos en la prensa.

Nuestro académico Prof. Francisco González de Posada, en una nueva edición de la obra de Palacios, publicada gracias a la Diputación General de Aragón, nos describe la situación de Filipinas de la siguiente manera:

“Parece conveniente dedicar unos párrafos al recuerdo, aunque sea en síntesis extrema, del momento histórico enero -marzo de 1935, que atraviesan las islas Filipinas”.

En 1898, los patriotas filipinos estaban haciendo su guerra de independencia contra España con la ayuda yanqui, en el contexto del conflicto hispano-norteamericano. Y en virtud del Tratado de París de 1899, España cedía formalmente a Estados Unidos sus derechos y dominio sobre Filipinas a cambio de 20 millones de dólares. Aguinaldo, al frente de su ejército, continuó la guerra, ahora contra Norteamérica; fue derrotado en varias batallas y hecho prisionero. A partir de 1900 se fue consolidando el nuevo régimen por el cual el archipiélago filipino quedaba sometido a Estados Unidos.

El proceso hacia la independencia no se frenó. En 1916 se concede una relativa autonomía con una Constitución que captó apreciablemente la confianza de los filipinos, aunque no colmara los deseos de independencia.

A partir de 1923 comienza un nuevo movimiento pro-independencia, al que se suman prácticamente todo los elementos del país, iniciándose una política antiamericana, cuya principal manifestación fue, quizás, el intenso boicot a todo lo americano.

Por Ley de 24 de marzo de 1934 los americanos declaran Dominio al archipiélago, con una nueva Constitución, que comienza a regir en 1935, cuando se creará una Asamblea Nacional. En estos precisos momentos tan especiales para las Filipinas, llegan los embajadores culturales españoles Julio Palacios y Gerardo Diego.

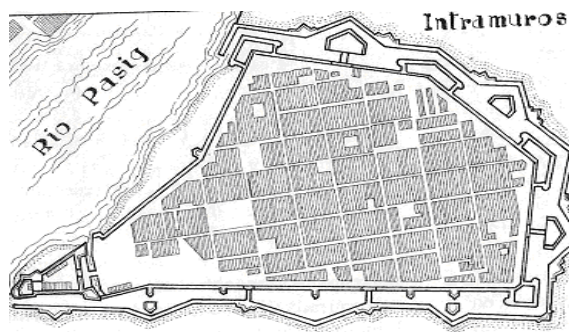
HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

El dieciséis de septiembre de 1935 se celebran las primeras elecciones presidenciales, siendo elegido Manuel Quezon, Presidente hasta entonces del Senado y que había desempeñado el año anterior la jefatura de la delegación parlamentaria filipina que se trasladó a Washington para pedir la independencia. La situación política de Filipinas era entonces la de régimen de transición, de plena autonomía en los asuntos interiores y reservándose los Estados Unidos las relaciones internacionales y la defensa, para lo que conservaba sus bases navales. Este régimen de transición concluiría en 1946, año en que gozaría de plena independencia.

“Al entrar los Estados Unidos y Japón en la Segunda Guerra Mundial, el ejército nipón se apoderó del archipiélago entre diciembre de 1941 y junio de 1942. La política japonesa se centró en despertar un sentimiento asiático en la población, pero sin éxito, ya que las clases cultas estaban frecuentemente influidas por las culturas occidentales, tanto española como norteamericana.

El 20 de octubre de 1944 los norteamericanos desembarcaron en el archipiélago y comienza una desoladora guerra directa sobre el territorio que tendría su punto más dramático en el mes de febrero de 1945 con la conquista de Manila por los americanos que, por otra parte, fue bárbaramente destruida por los japoneses.

En Intramuros de Manila, las joyas arquitectónicas que nos describe D. Julio Palacios, dejaron de existir como tales. Filipinas, orgullo de España es también un importante documento para este país”.



La vieja Manila. Intramuros.

Pronto va a hacer 20 años, desde que visité por primera vez Filipinas. Entonces me albergué en el hotel Manila, que había sido sede del Cuartel General de McArthur; a la entrada, una bella filipina me ofreció un cigarro puro, haciéndome notar que eran mejores que los cubanos. Me insistió y acepté. Fue la última vez que fumé en mi vida.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Decidí dar un paseo por el puerto, al atardecer, sintiéndome abrumado por tanta belleza. No podría describir aquella sensación, mejor que lo que les voy a transcribir, de la mano de D. Julio Palacios:

“Va a empezar la puesta de sol, maravilloso espectáculo que todo los días cambia de aspecto dentro de ciertas normas invariables. Siempre parece que se ha llegado tarde, porque el horizonte aparece cubierto de nubes, que se hacen cada vez más oscuras y no se ve ni indicios del astro rey. Pero de pronto, unas veces en un sitio, otras en otro, se produce como un desgarrón junto al mar y aparece la boca de un horno gigantesco, cuyo resplandor se extiende súbitamente a todo el firmamento y tiñe las nubes con toda la gama de colores cárdenos y púrpuras y el fondo con un leve azul transparente, lleno de luz, que, de modo prodigioso, es más ostensible en el extremo opuesto, por donde ha de venir la noche.

Tan interesado queda uno ante sus juegos de color, reflejados fielmente en el agua de la bahía, que se pierde la noción del tiempo, y cuando la vista baja del cielo a la tierra, se encuentra ya envuelta en sombras. Es un país en que de ordinario todo es policromo y alegre”.

Nos habla también de la iglesia de San Agustín, la más antigua de Manila, cuya robusta fábrica ha resistido todo los baguíos, como allí se denomina a los tifones, pero guarda cicatrices de la visita de los piratas de Drake que saquearon a conciencia y profanaron la tumba de Legazpi.

Allí los frailes agustinos mostraron a D. Julio la celda donde el P. Blanco escribió su célebre *“Flora Filipina”* y pintó las primorosas ilustraciones que le dan tanto valor; aún se conservaba el jardincillo donde hacía sus estudios, y que todavía lleva su nombre.

En una visita que hice siendo decano, con el Prof. Puerto, al Museo Oriental de los Filipinos, en Valladolid, adquirí una edición facsímil de esta joya, que regalé al Museo de la Farmacia Hispana.

Palacios nos dice que rige en Filipinas, en materia de enseñanza, el régimen norteamericano, que no admite monopolios. Así, en Manila hay bastantes universidades; pero sólo merecen este título dos: la Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás, conocida como UST, y la University of Philippines, llamada UP.

Todavía existe en el convento de San Agustín el local en que se enseñaba Teología, muy poco después de la llegada de Legazpi y de los primeros misioneros. Hubo luego un acuerdo, en virtud del cual los agustinos debían dedicarse a la evangelización y dejaban a cargo de los dominicos el fomentar en Filipinas los estudios universitarios.

El Arzobispo de Manila, el dominico Fray Miguel de Benavides, concibió la idea de fundar un colegio donde pudiese haber hasta 20 colegiales teólogos y artistas y compró para este fin unas casas cerca del convento de Santo Domingo. La muerte le sorprendió sin ver realizada su idea; pero dejó toda su fortuna, que consistía en 1.500 pesos, para tal propósito, y además hizo donación de su biblioteca personal a la futura universidad.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

El 28 de abril de 1611, se firmó la escritura de fundación del colegio de Santo Tomás. Habían transcurrido 11 años desde que Legazpi fundó el primer pueblo español, la Villa del Santísimo Nombre de Jesús, en la Isla de Panay. El Papa Paulo V, en Breve de 11 de marzo de 1619, concedió la facultad de dar grados en Filosofía y Teología en los colegios dominicos y el 27 de julio del mismo año, da licencia el Gobernador General D. Alonso Fajardo para que se leyese Gramática, Artes y Teología, licencia que fue ratificada el 27 de noviembre de 1623, por Cédula Real de Felipe IV.

Todo esto pasaba en una época turbulenta y azarosa, cuando los holandeses no nos dejaban un momento de sosiego. Eran los días en que cometía sus desmanes el corsario holandés Blancard, que al fin fue vencido y capturado por D. Pedro de Heredia. Es natural que los filipinos estén orgullosos de su vieja universidad.

Toda la intelectualidad filipina, con raras excepciones, ha salido de la Universidad de Santo Tomás. Allí se educó e instruyó Rizal y el General Luna, médico y farmacéutico respectivamente, héroes de la independencia y una pléyade de literatos, que leía ávidamente cuanto llegaba de Europa y que formaba cenáculos que eran fieles remedos de la "Cacharrería" de nuestro Ateneo. Prácticamente todo el profesorado es filipino, educado en universidades de la metrópoli norteamericana y es de aquí de dónde ha salido la reciente generación, revestida de un barniz americanizante adquirido demasiado deprisa.

Sigue indicando Palacios que en Filipinas hay modernos laboratorios en que se estudia la peste bubónica, el cólera, la fiebre tifoidea, la lepra, la tuberculosis, la malaria, las lombrices, etcétera, y se fabrican gran cantidad de sueros y vacunas. Un joven investigador le enseña muy complacido sus cultivos y preparaciones microscópicas. Éste, acaba de descubrir un parásito en el intestino del perro y ha estudiado, con todo detalle, su ciclo evolutivo en el que, interviene cierta especie fluvial de cangrejos.

En Botánica y Zoología, tienen en Filipinas una buena tradición legada por los naturalistas españoles. Estoy transcribiendo la opinión de Palacios, coincidente, con la mía de 1996 y 2015.

Ahora, se trabaja febrilmente en completar el estudio de la flora del archipiélago, que es tenida por una de las más ricas de Oriente. Se busca el mejor aprovechamiento de las fibras, las maderas, las gomas, las resinas, los tintes, etcétera, que con tanta abundancia suministran los bosques filipinos.

Se combaten las plagas, se importan y aclimatan insectos que destruyan los dañinos y se crían y distribuyen peces traga-mosquitos, etc.

Hay secciones de química, de minas, de antropología, de geología, de caza y pesca, etc. Existe un buen museo con todo lo relativo a tipos, costumbres, productos, medios de locomoción, instrumentos de trabajo, y maquinaria primitiva y moderna. Hay también una gran sección dedicada especialmente a las tribus no cristianas.

Los jesuitas españoles fundaron en Manila un observatorio meteorológico y sismológico, que ha alcanzado universal renombre, pues a él se deben las primeras y más completas

observaciones de los terremotos y tifones, tan frecuentes en estos lugares. Con la presencia norteamericana en Filipinas, los jesuitas españoles fueron enviados a la India inglesa y reemplazados por irlandeses y norteamericanos. Toda la vida filipina está pendiente de los avisos de este observatorio, que ahora está sostenido por el gobierno y agregado a la Universidad de Filipinas.

El Presidente Quezon, en un banquete ofrecido a Gerardo Diego y Julio Palacios, con asistencia del gobierno en pleno, al brindar, recuerda con emoción la sangre española que corre por sus venas y la impresión que en su reciente viaje a Java le produjo el poder comparar los efectos del sistema de colonización holandés con los logrados por España en Filipinas:

“Nunca como en mis recientes viajes, dice, he podido comprobar de una manera concreta la benéfica influencia de la dominación española en Filipinas. He visto la diferencia de cultura entre nuestro país y los pueblos que no tienen la religión cristiana que España nos ha traído. Y esto es un tesoro imperecedero, una cosa que nunca se borrará”.

D. Julio Palacios sigue describiendo la vida filipina, no sólo en Manila, sino también sus alrededores, como la laguna de Taal con un volcán en el centro, la pintura de Luna Novicio, etc. Reconoce que los sueños patrióticos de Aguinaldo tuvieron un amargo despertar. Sus aliados yanquis no desalojaban las islas ni reconocían al gobierno filipino, ello fue causa de que se sospechara que Aguinaldo hubiese contraído compromisos con la nación intrusa.

La historia se repetía y ocurrió en Filipinas lo mismo que había sucedido en Java cuando los indígenas aceptaron el concurso de Holanda para expulsar a los portugueses. También le contaron que en Baler, el pueblo donde nació Quezon, un puñado de españoles se hizo fuerte en la iglesia y, sin querer creer en la caída de Manila, resistió el asedio durante once meses. Aguinaldo ordenó que se les facilitase cuanto necesitaran y les fueran guardadas las mayores consideraciones, porque el enemigo, cuanto más valeroso, más digno de respeto.

El Prof. Palacios emite un juicio, que yo considero similar a lo que a finales del siglo XIX ocurrió en España, en Motril y Canarias.

Se pregunta dónde encontrar mercado para el azúcar. Cuando EEUU puso las barreras aduaneras a Cuba (se refiere a las primeras), provocó su ruina. Entonces concedió un trato de favor a Filipinas y gracias a ello, surgieron centrales azucareras por todas partes. El cultivo de la caña en estas islas fue un disparate; los cañaverales son malos y raquíticos si se comparan con los de Java y había que replantarlos cada dos años, en vez de cada diez, como sucede en Cuba. Pero la benévola protección norteamericana hizo que en Filipinas, islas enteras, se dedicarían exclusivamente al cultivo de la caña y que se gastaran muchos millones en la compra de maquinaria y de abonos, con lo cual la industria yanqui salió también gananciosa.

El conflicto sería aún mayor si los filipinos se hubieran dejado convencer por las halagüeñas promesas de Mr. Firestone, que quería convertir el archipiélago en una inmensa plantación de árboles de caucho. Pero el buen sentido de los filipinos se impuso. No valieron halagos ni tentativas de soborno, y el rey del caucho tuvo que entenderse con los negros de Liberia, y por cierto, que lo hizo en condiciones que algunos califican de infames.

El español era el idioma de la clase culta, el de los que se educaban en buenos colegios y estudiaban luego una carrera en la Universidad de Santo Tomás. La llegada de los yanquis vino a complicar la situación lingüística. Puede decirse que la labor cultural de los Estados Unidos ha consistido, fundamentalmente, en obligar a los filipinos a que aprendan mal o bien el inglés, gastando para ello el 25-30 % del presupuesto de la colonia.

Con toda la enseñanza en inglés y contando esta lengua con el poderosísimo auxilio del cine y con las revistas y libros norteamericanos que se ofrecen por doquier en todos los puestos y en librerías lujosísimamente montadas, era de suponer que el español fuese rápidamente barrido de las islas.

En el siglo XX, como ahora en el siglo XXI, resulta que el pueblo llano habla su respectivo idioma local, los más jóvenes han aprendido en la escuela inglés. Los filipinos radicalmente nacionalistas querían que el tagalo fuese el idioma oficial; pero esta solución no puede ser viable, porque hay otros muchos idiomas locales tan perfectos y extendidos. Además, todas las personas sensatas consideran como un lamentable retroceso el que Filipinas perdiera la ventaja de poseer dos idiomas tan importantes como son el español y el inglés. La pronunciación, como es natural, está influida por los idiomas aborígenes; bien sea porque nuestro idioma (el de los "Castila"), tolera estas influencias o porque las fonéticas son similares, el español en boca de los filipinos resulta dulce y agradable. Vocalizan muy bien y en ello se distinguen, por ejemplo, de los cubanos y andaluces. Pronuncian bien la *c* y la *s*, la *ll* y la *y*, y los adultos instruidos han logrado vencer la máxima dificultad con que tropieza todo malayo al aprender otro idioma: distinguir la *f* de la *p*.

Continúa D. Julio diciéndonos que en este ardiente clima, donde la sed es inagotable, para mejorar la salud pública se han realizado numerosos alumbramientos de aguas; esta tarea ha encontrado gran colaboración con la fábrica de cervezas San Miguel, que inunda todo el archipiélago; además produce hielo y nieve carbónica. Yo creo que es de mejor calidad que la española, aunque de similar origen.

También nos habla de las armas indígenas, de las maravillosas telas filipinas y de los sombreros, así como de las fábricas de la Tabacalera o de la Insular, que compiten por fabricar buenos cigarros, con las más variadas vitolas.

Sale también a relucir en sus páginas, la botica de Santa Cruz, donde adquiere las películas fotográficas. Yo puedo dar fe de que en 2015 cuando se acabaron las que yo traía de España, no me quedó mas remedio que emplear mi cámara digital.

Desde Manila hace numerosas excursiones, como a los rápidos de Pagsanjan. Por allí navega en banca (*bangka*), la típica embarcación filipina, visita arrozales y fértiles campos de piñas, plátanos y cocoteros; luego describe Siniloan como uno de los más bellos paisajes de esa zona.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Nos dice: “En cuanto trabéis conversación con alguien que viva en Filipinas, os dirá que éste es un país extraño en que las mangas se chupan, los chicos se comen, los paraos andan y los banqueros son pobres; las mangas y los chicos son frutas, los paraos son veleros y los banqueros son los remeros de las bancas. Éstas son ligerísimas embarcaciones hechas de un solo tronco de árbol; en cada una van dos tripulantes”.

Yo, como pasajero temí que volcara o se hundiera, pues además de los nativos, íbamos 4 españoles.

Las tardes de los domingos los filipinos se entregan unánimemente a su distracción predilecta, las riñas de gallos y se les ve pasar en grupo hacia las galleras, llevando en brazos el gallo favorito que acarician con amorosa solicitud.

Por el estrecho de Batangas pasaba la famosa Nao de Acapulco, que unía Manila con Nueva España. Cuando la nao entraba en el estrecho de San Bernardino, entre la isla de Luzón y la de Samar, un rápido sistema de señales llevaba la noticia a Manila y todos sabían que, dentro de pocos días, llegarían las anheladas provisiones. La Nao de Acapulco fue suprimida el 23 de abril de 1815 y desde entonces, la comunicación con España se hizo con fragatas armadas en corso, que iban por el Cabo de Buena Esperanza, hasta que se inauguró el Canal de Suez.

A pesar de la distancia y el olvido, Filipinas es una perla, es un pedazo de España en Oriente. Su himno nacional, es muy parecido a la Marcha Real española. También en Filipinas, como en España, se hablan diferentes lenguas. En Zamboanga se habla correctamente el español, en vez del chabacano, lenguaje de las clases bajas que curiosamente es el mismo que se habla en Cavite, cerca de Manila. Otra curiosidad lo constituyen las numerosas armas de estas gentes guerreras, tales como campilanes, culebrinas (llamadas lantacas), bolos o machetes, lanzas, flechas, rodelas, yelmos, cotas de malla, etc. Los mas famosos, hoy día, son los crises, de aspecto flamígero; yo adquirí varios en la ciudad de Tabaco.

En la isla de Bactan, en Cebú, un 27 de abril de 1521, el reyezuelo Lapulapu, mató a Magallanes. En la actualidad hay restos del fuerte español y un magnífico museo donde se encuentran, entre otras piezas valiosas, los restos del pecio del buque “San Diego”, que se hundió en el año 1600, peleando con los holandeses. El estado de conservación de las piezas expuestas, que antes habían estado en el Museo de Marina de Madrid, es magnífico.



HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Obelisco dedicado a Magallanes.

Cerca de los poblados de los igorrotos se encuentran las famosas terrazas de arrozales que escalan las montañas siguiendo puntualmente las curvas de nivel. Como las laderas son muy pendientes, sus habitantes han tenido que hacer grandes desmontes para lograr estrechas fajas horizontales, cada una de las cuales se levanta muchos metros sobre la precedente. Son prodigiosas obras de ingeniería que hacen posible el cultivo del arroz. Los igorrotos se cree que formaron la primera inmigración malaya que llegó a Filipinas y desalojó a los aborígenes, los “negritos”, para ser expulsados después desde el llano por nuevas invasiones, que les obligaron a refugiarse en las montañas, donde tuvieron que construir terrazas similares a las de Japón, Bali o Java, pero mucho más empinadas.

Los hombres trabajan con arados arrastrados por carabaos, con el barro hasta media pierna. Estos animales avanzan lentamente moviendo de un lado a otro su gran cornamenta. En Filipinas existe una gran compenetración, casi amistad inquebrantable, entre el campesino y el carabao. Son los antiguos cortadores de cabezas. Las mujeres trabajan en los semilleros con agilidad increíble haciendo el trasplante. Al terminar la dominación española en Filipinas había comandancias y puestos de la Guardia Civil por todas estas provincias montañosas y ya los misioneros habían comenzado la cristianización de estas tribus.

Otra raza singular de las islas Filipinas lo constituyen los llamados “negritos”, de quien se dice que duermen en los árboles y disparan flechas envenenadas. Tienen exigua estatura y rehuyen el contacto con otras poblaciones, formando núcleos aislados. Según D. Julio Palacios corren como gamos y trepan como monos. Su música es acompañada por guitarras de cuatro cuerdas, que se dice las fabrican con la madera del árbol de la quina.

Regresé de Filipinas, el 6 de mayo de 2015; tras realizar varios estudios geológicos con mis compañeros de la XII Promoción de la UCM, las impresiones que he recogido en mi cuaderno de viaje con las matizaciones necesarias, no son muy distintas de las que el ilustre catedrático de Física de la Universidad Complutense había escrito hacía 80 años.



Geología y espeleología.

Pero retomemos la vida y obra del farmacéutico D. Antonio Luna y Novicio. Estuvo como discípulo en París, en el Laboratorio de Técnica Microbiológica del Dr. Latteux, en 1892; también amplió estudios en el Instituto Pasteur, tras ser farmacéutico por la Facultad de

Madrid y posteriormente comisionado científico del Gobierno de Su Majestad a las Islas Filipinas.

En 1893, publicó en Madrid un libro titulado *“El hematozooario del paludismo, su estudio experimental”*, dedicado al Dr. D. José Font y Martí, miembro de la Real Academia de Medicina. El prólogo está escrito por el D. Ángel Pulido, el cual indica que el Sr. Luna y Novicio “ha aportado su contingente a la obra interesantísima de ilustrar la patogenia del paludismo. Hemos admirado el desembarazo con que un profesor de farmacia registra datos, sintetiza opiniones y comprueba experimentos. Bien se echa de ver al punto cuán impuesto está en las difíciles manipulaciones de la técnica bacteriológica y en los variados aspectos y singularidades que esta investigación representa”. Continúa diciendo en su prólogo: “La obra del Sr. Luna principalmente condensada en el capítulo V, último de su escrito, es digna de un verdadero sabio y de gran importancia...”

También opina que “en su bonita disertación histórica recuerda los esfuerzos que han precedido al de su maestro”. Las preparaciones microscópicas que ha tenido la bondad de enviarnos son muy significativas”.

En el citado capítulo V, indica que se han encontrado en las Islas Filipinas distintas formas del parásito malárico, indicando que el análisis bacteriológico en sangre, se impone como medio de diagnóstico. Durante un año realizó en París una serie de trabajos de investigación que le permitieron asegurar el origen parasitario del paludismo, tal como había aprendido de sus maestros.

De la Tesis Doctoral del médico D. Juan Regodón Vizcaíno, que versa sobre la *“Historia de la Medicina en la segunda mitad del siglo XIX en Filipinas”*, podemos obtener interesante información farmacéutica. Indica que fueron los médicos de la Armada española los que tuvieron mayor protagonismo profesional en Filipinas, por su actividad asistencial y científica. Comienza realizando un somero estudio de la geografía física del país, considerando las postreras divisiones administrativas realizadas por el Gobierno Español en las Islas Filipinas: grupo de la Isla de Luzón y adyacentes, grupo de las islas Visayas y grupo de la Isla de Mindanao y adyacentes.

Continuará posteriormente describiendo la población filipina a la llegada de los primeros españoles, estableciendo tres grupos principales: pigmeos, donde incluye a los “negritos”, proto-malayos y australoides; los indonesios y los malayos. Posteriormente considera también a los chinos, japoneses, moros, españoles y otros europeos.

Mas tarde, informa sobre la religiosidad, creencias, deidades y divinidades domésticas. Dedicar un especial apartado al islamismo, así como a la brujería y al ocultismo. Establece en la sociedad filipina cuatro clases: la nobleza, los hombres libres, los siervos y los esclavos. Luego se adentra en la prehistoria, para continuar con los grandes apartados del descubrimiento, llegada y conquista, establecimiento y colonización española y finalmente la independencia.

Prosigue a continuación con el estudio del desarrollo del país, pormenorizando en la evolución económica, ordenación administrativa (Gobierno General, Gobiernos Provinciales,

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Gobiernos Locales), Administración de Justicia, sistema de enseñanza (superior, media y primaria), Administración Eclesiástica y Fuerzas Armadas.

Considera con acierto la singular trascendencia de la presencia de los misioneros, que cristianizaron amablemente a los filipinos; indica que las cuatro órdenes principales establecidas en el archipiélago fueron los Agustinos, Franciscanos, Jesuitas y Dominicos; también se establecieron Agustinos Recoletos, Hermanos de San Juan de Dios, Capuchinos, Paules y Benedictinos. Debe hacerse una mención especial a la influencia de los chinos en Filipinas, cuya presencia comercial data del siglo X. Los sangleyes (sang-lu) eran mercaderes ambulantes y buhoneros.

Cuando en el siglo XVII había poco más de 1.000 españoles, ya había 20.000 chinos en Filipinas. En la última época española su influencia fue muy grande, tanto económica como social; no sólo hubo una huella hispano-filipina, sino también una chino-filipina, de gran influencia en la actualidad.

Antes de la apertura de las facultades de Medicina y Farmacia de Manila eran frecuentes los curanderos, chamanes y brujos; más tarde aparecieron los mediquillos indígenas y herbolarios, que causarían a los facultativos numerosos problemas de intrusismo profesional.

Los estudios botánicos del farmacéutico Juan de Cuéllar, en el siglo XVIII y la "*Flora de Filipinas*", del siglo XIX, del P. Blanco, también ayudaron a reducir la presencia y actuación pseudocientífica de estos individuos.

El Galeón de Manila tuvo actividad entre 1565 y 1815, es decir durante dos siglos y medio; su tráfico fue de mercancías, personas, ideas, idiomas, arte,...Los intercambios surgidos de esta línea marítima supusieron importantes cambios sociales, por ejemplo, la introducción de numerosos alimentos americanos tales como la patata, tomates, pimientos, maíz,.....

Se ha podido establecer un paralelismo entre todo esto, con el aumento demográfico producido en China durante esa época. Por otra parte, de América (Nueva España y Alto Perú, principalmente) procedía el 85 % de la plata circulante en el mundo. De ahí la importancia del mercurio, procedente de Almadén, Huancavelica (Perú) y también de China, muchas veces de contrabando, para lograr los procesos de amalgamación ideados para su beneficio. China era deficitaria en plata y un tercio de la procedente de México, terminaría en Asia. En el galeón sólo había 4.000 espacios bien establecidos, reservados para el transporte de muy diversas mercancías de gran valor.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS



Galeón español.

Así pues, el Galeón de Manila, Nao de la China, Galeón de Acapulco o Nao de Acapulco, puede considerarse como la primera ruta estable entre América y Asia, en un incipiente proceso de globalización. En su ruta, se tocaban puertos de Nueva España, Islas Marshall, Micronesia, Carolinas (Guam), y Filipinas. Así pues, se puede afirmar que su flujo afectó a distintos países, indirectamente, movidos desde la lejana España.

En esos barcos además de documentos y bienes muy variados, se transportaron personas, animales y plantas. Hubo viajeros españoles peninsulares, filipinos, mexicanos, mestizos y negros. No es de extrañar que en el galeón además de una lengua franca española, hubiera africanismos, filipinismos y mexicanismos; hubo un tránsito espiritual, militar, comercial, artístico, científico, social y político. En Filipinas ha perdurado más lo espiritual, es decir el catolicismo introducido por España, que la lengua castellana.

El idioma español llegó a las Islas Filipinas poco a poco y por vía naval, en mucha menor intensidad que lo hizo en América. El pueblo filipino fue políglota, adicionaron a su propia lengua lo que les convino del español. En América se sustituyó un idioma por otro, en Filipinas no; tampoco ocurrió en la Indonesia holandesa o portuguesa, en Macao, Hong Kong o en la Indochina francesa.

Hay ciudades Filipinas como Cavite, en que se habla una lengua vulgar o popular, llamada chabacano, que contrariamente al castellano, en la actualidad se encuentra en auge; también se habla en Basilan, Bota Bato y Zamboanga.

Muchos españoles que llegaron al archipiélago no tenían intención de quedarse, contrariamente a lo que sucedía en América. Sin embargo la mayoría no pudo retornar.

La influencia entre los dos continentes fue grande, sirva de ejemplo la “china poblana” que cambió la forma de vestir en México. La alimentación constituye uno de los factores más importantes de este intercambio cultural. También los libros, las leyes y la burocracia viajaron en el Galeón de Manila.

A veces hubo contradicción en los intereses económicos españoles de acá y allá; comerciantes andaluces solicitaron cerrar la ruta del Galeón de Manila e incluso abandonar Filipinas, pues perjudicaba sus negocios, por ejemplo, el de la seda.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Puede llamar hoy día la atención la importancia geoestratégica que tuvo el llamado “Lago español”, el Océano Pacífico. No sería de extrañar, la existencia de un desconocido pacto secreto o tácito, entre China, Japón y España, que hizo que los barcos asiáticos no comerciaran con América. Sin embargo, España se enfrentó con el enemigo musulmán en Viena o en Mindanao. El Pacífico Norte, salvo excepcionales ataques ingleses u holandeses, fue siempre español; Portugal también lo respetó.

Hay quien ha considerado que la Primera Guerra Mundial la desencadenó Holanda contra los territorios de Portugal y España, unidas en la misma corona bajo los Felipes, tanto en Europa (Flandes), como en América (Aruba y Curaçao) o en Asia (Ceilán e Indonesia).

Puede hoy día llamar la atención que tan solo 4 galeones españoles fueran capturados por sus enemigos, siempre ingleses. Los españoles, además de defenderse, también supieron plantar cara a sus enemigos.

Puede considerarse que la Monarquía Católica de España propiciara un poder universal o de gobernanza global. El comercio a través del Galeón de Manila, fue la fuerza práctica para que aquella situación se mantuviera.

De todas formas, la Corona de España no consideró a China y a Japón como enemigos ni territorio de conquista material; sólo lo fue en lo espiritual, por parte de los misioneros. Sus imperios estaban bien organizados; se les consideraba países cultos y civilizados, pero no católicos.

Filipinas siempre ha sido territorio de frontera y el chabacano lengua de frontera. Similar suerte han tenido el portugués, el holandés y el francés en esta región. Sin embargo esos países no tienen Leyenda Negra, y poseen más motivos que España, para “gozar” de ella.

Para preparar este discurso, se ha consultado también otra importante obra del Prof. Francisco Guerra, titulada *“Epidemiología americana y filipina (1492-1898)”*, publicada en el año 1999, por el Ministerio de Sanidad y Consumo.

Con este ilustre historiador del exilio español en México, tuve bastante trato durante su última estancia en la Universidad de Alcalá. Me honró con su amistad. En mi haber, tengo la satisfacción de haber contribuido activamente para que su excepcional legado bibliográfico quedara en la UCM. Las actas de su Junta de Gobierno cuando yo fui decano, así lo deben atestiguar.

En su prólogo indica que en “Hispanoamérica los indígenas y mestizos constituyen población mayoritaria mientras que en los territorios colonizados en América por otras naciones europeas casi han desaparecido”.

En la colonización de Filipinas los indígenas lejos de disminuir crecieron y se multiplicaron. Hubo epidemias durante el periodo colonial español en que la población americana, no sólo los indígenas sino también de los colonizadores españoles sufrieron las epidemias. Algunas

fueron muy virulentas, tal es el caso de la de viruela del año 1520 que acabó con la mitad de la población indígena de México.

D. Francisco Guerra ha tratado, desde su llegada a México en 1939, de desmontar la Leyenda Negra española gracias a los conocimientos que allí adquirió. Indica que los mayas sufrieron innumerables epidemias antes del descubrimiento, que afectaron a grandes poblaciones, alguna de ellas solo 50 años antes de la llegada de Hernán Cortés. Entre las grandes epidemias que sufrió la población americana, debemos destacar el tifus exantemático, el sarampión y la fiebre amarilla, así como leishmaniasis, tripanosomiasis, sarna, bartonellosis, etc.

Indica también la importancia de la ecología en el progreso y receso de las grandes epidemias americanas. Entendió plenamente el papel que jugaron las epidemias en la muerte de poblaciones americanas.

Los ingleses, en 1762, abandonaron Cuba, entre otras razones por la muerte de los oficiales blancos que carecían de inmunidad ante la fiebre amarilla o como en 1805, los mejores soldados de Napoleón fundamentalmente polacos, fueron derrotados en Haití por los esclavos negros, mal armados y dirigidos, a causa de dicha enfermedad.

Sin embargo, los indígenas filipinos resistieron bastante mejor muchas enfermedades europeas gracias a la inmunidad adquirida por el contacto ancestral con migraciones asiáticas, principalmente chinas. El coeficiente anual de crecimiento demográfico de los nativos filipinos, durante el periodo español (1565-1898) fue del 1 % anual.

Hay que recordar que la mal llamada “gripe española” de 1918, mató a más de 20 millones de personas, equivalente a la población total de México en 1520.

La primera epidemia de influenza en 1493, fue decisiva para la historia de América, por el papel que jugaron las epidemias en la inicial despoblación de este continente.

A lo largo del siglo XVI llegaron a Hispanoamérica 75.000 negros y 50.000 a Brasil. En el siglo XVII pasaron a la América española 292.500, 560.000 a Brasil, a la Norteamérica británica 32.000, a las Antillas británicas 263.700, a las Antillas francesas 155.800, a las Antillas holandesas 11.000 y a las Antillas danesas 4.000. En esos dos siglos se produjo la llegada de millón y medio de forzados; se ha de tener en cuenta que la mortalidad de los europeos en el viaje trasatlántico fue mucho menor que la de los esclavos cautivos.

Entre 1649 y 1652, la peste acabó en España con más de un millón de habitantes, lo que supuso el verdadero declive del poder político español. Parece ser que la introducción de la fiebre amarilla en América, se produjo en 1648, procedente de Guinea, así lo testimonia el misionero franciscano en Yucatán, Diego López de Cogolludo.

A partir del año 1500 el destino de los españoles que cruzaban el Atlántico fue: 35 % al Virreinato de Perú, un 25 % a Nueva España, el 12 % a Tierra Firme, el 7 % a Nuevo México, el 7 % a las Antillas, un 4 % a Nueva Granada, a las islas Filipinas, vía Acapulco, solamente un 3,5 %.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Entre estos emigrantes españoles no faltaron doctores, licenciados y bachilleres, cerca del 2 %; hubo funcionarios, médicos, notarios y boticarios. La llegada a América de esta emigración española, de tan diverso origen, dio lugar a una nueva sociedad mestiza, excepto en las Antillas.

El poblamiento americano precolombino por migraciones asiáticas, se produjo en épocas relativamente recientes, dependiendo estas invasiones de los ciclos de glaciación y de las condiciones ambientales; consecuencia de ello fue la herencia inmunitaria y las enfermedades de los indígenas precolombinos. Se consideran dos épocas en que existió paso a través del estrecho de Bering, uno 38.000 años antes de Cristo y el otro 12.000 años A.C. Los primeros pobladores que atravesaron los corredores libres de hielo, lo hicieron al igual que los animales.

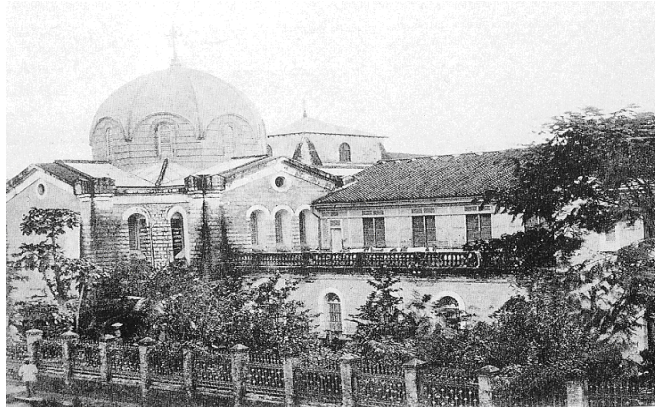
Tras el descubrimiento de Filipinas en 1521, la conquista en 1565 y la fundación de Manila en 1571, se va a producir una fusión de la población nativa con la hispana. En las 7.000 islas, según el censo de 1593 había 667.612 habitantes. En 1898, antes de la ocupación norteamericana, había aumentado a 7.500.000 de los que 7.400.000 eran de raza malaya, incluyendo 500.000 mestizos chino-filipinos, 40.000 chinos, 30.000 mestizos de español y filipino y sólo 5.000 peninsulares o criollos los llamados castilas (0,1 %), que ocupaban unos 300.000 kilómetros cuadrados. La emigración más importante fue la china, portadora de epidemias, principalmente influenza y viruela. Había cerdos, pero no caballos a la llegada de los españoles. La alimentación básica era el arroz y la proteína animal procedía de la gallina y el cerdo.

Los indígenas filipinos no sufrieron grandes epidemias, excepto las de cólera procedentes de la Cuenca del Ganges y las de viruela y sarampión surgidas en China, que afectaban tanto a los nativos como a los españoles. En los primeros años de la presencia española en Filipinas no hubo cólera, siendo la primera reseñada en 1628, procedente de Java. En 1634, el Cabildo de Manila se dirige al monarca español comunicándole que moría gente por las pestilencias de dicha ciudad. También están reseñadas diversas epizootias en Filipinas; así pues, en 1833, se decretó una matanza de cerdos por la peste que se había desatado en Manila. La rabia no se constató hasta 1840, conociéndose este hecho por el bando dictado por el Gobernador sobre la existencia de perros con hidrofobia en Manila.

Tristemente famosa fue la epidemia de cólera de 1863, que se inició en Cavite, introduciéndose por vía marítima, desgracia que además se incrementó por haberse destruido el Hospital Militar de Manila en un reciente terremoto.

La epidemia de cólera mejor conocida en Filipinas durante la dominación española fue la de 1882, introducida por un vapor de bandera inglesa procedente de Hong Kong, Singapur, Sumatra, Java, Borneo y Joló. La epidemia duró casi cuatro meses; hubo cerca de 20.000 muertos sólo en Manila y su provincia, la cual no tenía ni 400.000 habitantes. El primer diagnóstico bacteriológico del cólera, fue aislado en enfermos del hospital de San Juan de Dios de Manila, por el farmacéutico Anacleto del Rosario.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS



Hospital de San Juan de Dios de Manila. 1897.

Las epidemias de cólera documentadas en Filipinas son de 1628, 1812, 1820, 1821, 1822, 1823, 1830, 1854, 1863, 1882 y 1888.

La lepra era una enfermedad ya conocida en Filipinas a la llegada de los españoles. Los enfermos recibieron una atención especial en el Hospital de Naturales de Manila desde 1578. El número de leprosos aumentó, con la llegada a Manila, en 1632, de 130 leprosos expulsados del Japón.

La obra hospitalaria de España en América y Filipinas durante su dominio no ha tenido parangón en la historia universal. Están censados 1.196 hospitales: 31 en Santo Domingo, 52 en Puerto Rico, 1 en Jamaica, 261 en Cuba, 7 en Florida, 13 en Luisiana, 65 en las Provincias Internas de México, 318 de Nueva España, 32 en Guatemala, 9 en Panamá, 37 en Nueva Granada, 31 en Venezuela, 25 en Ecuador, 71 en Perú, 31 en Charcas, 29 en Chile, 51 en el Río de la Plata y 103 en las Islas Filipinas, a los que hay que añadir nueve fundaciones hospitalarias de los misioneros españoles en China y 20 en Japón. Cuando Francia fundaba en Canadá, en 1639, el primer hospital, en Quebec, España ya había creado 455. Hay constancia del hospital fundado por Hernán Cortés en México, donde se dice que los ricos no eran mejor tratados en sus casas que los pobres en aquel hospital. El primer hospital norteamericano se fundó en 1736, en Filadelfia, cuando ya había 586 en los territorios españoles. En 1760, en el Canadá francés, sólo había un hospital, mientras que en los territorios españoles, había 646. En 1800, en Estados Unidos no llegaban a 10, cuando en la América española había 750.

La Expedición Filantrópica de la Viruela llegó a Filipinas con los niños portadores de la vacuna en el navío "Magallanes", en 1805. Realizaron más de 40.000 vacunaciones. De allí, Balmis, pasó a Macao en el navío portugués "La Diligencia", donde vacunó a grandes cantidades de personas, gracias a la colaboración del Gobernador portugués y del Obispo. De ahí pasó a China, donde hizo algunas vacunaciones más. Regresó a España, deteniéndose en la isla inglesa de Santa Elena, donde también le fue permitido vacunar, a pesar de la oposición inicial del Gobernador. Lo autorizó cuando le dijeron que Jenner era inglés. De ahí pasó a Lisboa, para regresar a Madrid en 1806. Había salido de La Coruña en 1803. Hasta el 9 de diciembre de 1979, no se declaró mundialmente erradicada la viruela.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Los censos oficiales más importantes realizados en las islas Filipinas, por orden de las autoridades de España, que nos permite ver su evolución demográfica, datan de 1735.

Otra obra importante, en el tema que nos ocupa es *“La Educación Médica en Hispanoamérica y Filipinas durante el Dominio Español”*. Fue publicada en 1998, en la Universidad de Alcalá por Prof. Guerra.

En ella, según Humboldt, se nos recuerda que la población hispanoamericana en 1823, era de 17.410.000 habitantes, incluyendo españoles, criollos, indígenas y negros.

En Cuba, en el año 1774, había 171.620 habitantes y en 1792, 272.000. En 1794 en Nueva España había cerca de 5.000.000 de habitantes, de los que 137.000 vivían en la capital, siendo 2.500 españoles, 65.000 criollos, 33.000 indios, 26.500 mestizos y 10.000 mulatos.

En la América española de los Borbones, en el “siglo de las luces”, Guatemala, por el año, en 1778 tenía 795.000 habitantes; ese mismo año, en el reino de Nueva Granada había 748.000 y en Quito 552.000. En el Perú, en el año 1793, había poco más de un 1.000.000 de habitantes, de los que 52.000 vivían en Lima, de ellos 17.000 eran españoles. Paraguay no llegaba, en su conjunto, a los 100.000 habitantes, teniendo su capital Asunción, poco más de 7.000 habitantes. Uruguay tenía 30.000, viviendo la mitad en Montevideo. En 1778, Chile tenía 270.000 habitantes. Argentina, en 1797 tenía 310.000 habitantes, viviendo 37.000 en Buenos Aires.

Las Islas Filipinas, en 1876 tenían 6.173.632 habitantes, con poco más de 4.500 españoles o criollos. Brasil, al final del periodo colonial portugués tenía unos 3.000.000 de habitantes, la mitad esclavos negros, 750.000 blancos y menos de 250.000 indios.

Entre los médicos y cirujanos de América hubo diferencias sociales, siendo generalmente los médicos blancos y los cirujanos pardos.

La Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás de Manila tuvo su origen en la donación que hizo el Arzobispo de Manila Fray Miguel de Benavides, dominico, de 1.500 pesos y su biblioteca privada para fundar un Colegio con Maestros para enseñar a los naturales de las Islas. Su albacea levantó dicho colegio con la donación de 3.800 pesos y la biblioteca del Obispo de Cagayan, otra del Obispo de Nueva Cáceres, ambos dominicos y más de 12.000 pesos de las autoridades y particulares, para completar la obra en 1611.

En 1619, el Papa Paulo V la confirmó canónicamente. En 1623 Felipe IV concedió a los obispos la potestad de otorgar a los estudiantes que hubieran seguido cinco años de estudios en colegios dominicos, fuera de los Virreinos de Perú y México, los grados de Bachiller, Licenciado, Maestro o Doctor. Los jesuitas reclamaron. En 1645 la Pontificia Universidad de Santo Tomás gozó de idénticos privilegios que las Universidades de Lima y México. El Real Consejo de Indias lo aprobó en 1646 y la Real Audiencia de Manila en 1648.

Así pues la Universidad de Santo Tomás de Manila fue la primera universidad del Extremo Oriente. Los Reyes Carlos II y Carlos III confirmaron y mejoraron sus privilegios.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

La formación universitaria de los farmacéuticos no se produjo en España hasta el año 1845, en que se establecieron las dos primeras Facultades de Farmacia, en Madrid y Barcelona. Cinco años más tarde se creó la de Granada y después la de Santiago de Compostela. En 1871, se estableció la Facultad de Farmacia de Manila, a la vez que la de Medicina.

Había habido varios intentos previos para incorporar estas dos profesiones en el ámbito universitario de Manila.

En 1958, el Decano de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Santo Tomás de Manila, Fray Lorenzo Rodríguez, de la Orden de Predicadores, Dr. en Farmacia, editó un trabajo, titulado *“Historia de la Farmacia de Filipinas”*, en el que comienza hablando del período pre-farmacéutico, así como de los hospitales levantados por los españoles, en muchos de los cuales había habido farmacias.

Continúa exponiendo el trabajo realizado por los misioneros católicos españoles, indicando que Filipinas es la única nación cristiana de Oriente, en la que se cometieron muchos errores, como sucedió con otras naciones, ya que los colonizadores no fueron ángeles sino hombres.

Indica que los misioneros no fueron médicos, pero trataron de aliviar las enfermedades comunes de la gente a su cargo. Aprendieron sus idiomas nativos, siendo dichas gentes amantes, obedientes y felices con ellos. En esta época temprana, el dominico Fernando Santa María, nacido en Estremera, provincia de Madrid, en 1704, que hizo sus votos en el Convento de Nuestra Señora de Atocha de Madrid, en 1723, escribió:

“Recibid, pues, clementísima Emperatriz, bajo vuestra protección esta pequeña obra, para que así sean más eficaces las medicinas que en ella constan y para alivio de los afligidos enfermos que residen por estas provincias de Asia; en cuyas soledades, sabéis, Señora, que *no tenemos otra botica que la verde campiña y selvas*, ni más médico que la piedad de los ministros de doctrina que, movidos de la caridad, recurrimos confiados en Vos, con estas experimentadas medicinas al consuelo de los pobres enfermos que ansiosamente nos llaman.”

Fue elegido Definidor, Procurador General durante seis años y Vicario de Santa Catalina, en Cavite; la mayor parte de su trabajo misionero fue desarrollado como Vicario de Lingayen y al mismo tiempo fue Vicario Provincial. Murió en 1774 en Pangasinan.

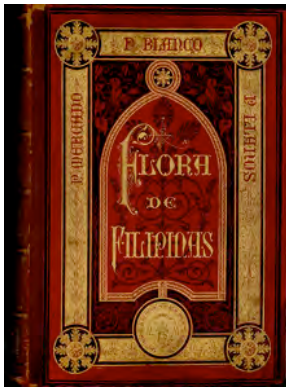
Vivió 38 años entre nativos y estuvo muy interesado en conocer la forma en que los indígenas utilizaban las hierbas y plantas medicinales. Comprendió la necesidad de médicos y farmacéuticos y todo lo que él aprendió, lo transmitió a la posteridad en un famoso libro titulado *“Manual de Medicinas caseras”*, para beneficio de los filipinos. Durante muchos años ha sido muy útil y el mejor conocido del país; la primera edición apareció en 1768, le siguieron otras varias hasta la última conocida, de 1905. También menciona las supersticiones existentes en las Islas.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Fue de gran utilidad en ausencia de la ciencia, de médicos y farmacéuticos. Su propio título lo corrobora: *“Manual de Medicinas Caseras”* para consuelo de los pobres indios en las provincias y pueblos donde no hay médico ni botica.

La mayoría de las parroquias e iglesias actuales del archipiélago están dirigidas por sacerdotes filipinos que continúan el trabajo realizado siglos antes por los viejos misioneros. La mayoría de las iglesias del país fueron construidas, en el pasado, por miembros de las órdenes religiosas.

Esta obra del P. Santa María, tuvo numerosas críticas, fundamentalmente del P. Blanco, autor de la *“Flora de Filipinas”*, del Dr. Pardo de Tavera y del Dr. Bantug. Hay que reconocer que estas observaciones fueron realizadas muchos años después de ser escrito el libro de Santa María.



Flora de Filipinas del P. Manuel Blanco.

La *“Flora de Filipinas”* del P. Manuel Blanco, es un magnífico libro que ha enriquecido el conocimiento de la Botánica de Filipinas, especialmente de las plantas medicinales. Él llevó a cabo su trabajo, mayoritariamente, en el Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, situado en San Pedro Matakí, continuándolo en el jardín botánico de uno de los patios del Convento de San Agustín, en Intramuros. El P. Blanco estudió numerosas colecciones, reclasificándolas, denominando a otras nuevas especies y estudiando sus propiedades y características. Muchas nuevas plantas fueron descubiertas por él, en su pequeño jardín botánico. El famoso trabajo *“Flora de Filipinas”* del P. Blanco, fue publicado en 1838. Fue un buen sistemático, destacó en la clasificación científica de las plantas, así como en sus estudios botánicos y aplicaciones medicinales.

Gracias a este trabajo fue posible seleccionar las plantas de las Islas Filipinas que realmente tenían propiedades medicinales, de aquellas otras sin valor curativo; fue un trabajo ímprobo, en el que encontró numerosas dificultades. Puede considerarse esta obra como un gran monumento a las ciencias médicas.

Otros ilustres botánicos fueron Fray Blas de la Madre de Dios, franciscano, posiblemente el primero en escribir sobre estos temas; luego cita que en 1669, el jesuita Francisco Ignacio Alsina, escribió una interesante obra sobre la historia natural de las Visayas; el lego franciscano José de Valencia, también dio a la imprenta un trabajo titulado "*Flora Filipina*". Es famoso el escrito del P. Clain, titulado "*Remedios fáciles para diferentes enfermedades*", publicado en 1712. Otro jesuita, Juan Delgado escribió "*Historia General Sacro-Profana, Política y Natural de las Islas del Poniente llamadas Filipinas*", en el año 1754. También debe recordarse la obra del Dr. Pardo de Tavera, en 1892, titulada "*Plantas Medicinales de Filipinas*".

Es oportuno recoger también aquí, la opinión sobre Madrid, que tiene el propio Antonio Luna y Novicio, en su obra "*Impresiones*", publicada en 1891 en la hermosa capital de España y firmada bajo el pseudónimo de Taga-Ilog, después de seis años de estancia en ella.

Como inicialmente nos indica, sus escritos tienen colorido, a pesar de hacer gala de pesimismo, pues no sacrifica la verdad, por sus propias conveniencias. Reúne en un volumen diversos artículos suyos previamente publicados en la revista "*La Solidaridad*".

En sus primeras impresiones indica: " Mas mi extrañeza no tiene límites ante el completo desconocimiento que estas gentes, en general, tienen de Filipinas, posesión y colonia española, pedazo de tierra en donde ondea el pabellón gualdo y rojo".

En cierta ocasión se dirige a casa de un amigo de su tío, con una carta de recomendación, el cual le da muchos consejos sobre la vida madrileña. El joven Luna le afirma: "Todos mis deseos son los de estudiar; al menos fue el objetivo de mis padres al mandarme a Europa y el mío al venir por estas tierras". Ante las sesudas recomendaciones de D. Gregorio, el joven Luna le contesta: "Yo creía que mis compatriotas lejos de Filipinas, estaban aquí unidos formando una sola aspiración, viviendo como hermanos cobijados por un mismo cielo, pero usted me hace ver lo contrario".

Con etiqueta extremada fue presentado a la esposa e hija del amigo de su tío. Iban elegantemente vestidas, de acuerdo con la moda caprichosa de la época. También describe los bailes de máscaras, de gran atractivo para la gente joven.

Nos habla en esta deliciosa obra de las tertulias, de los cafés, del guitarreo, de los toros, de las gentes con blusa, chaqueta o sombrero cordobés; también de los tranvías y trenes,... Nos narra un día lluvioso de San José y la fiesta de los pepes y las pepitas.

A las casas de huéspedes las pinta como una "sociedad fraterna, como un lugar hospitalario donde se vive como en familia, en confianza, como hermanos o personas bien educadas, tales como el coronel retirado, el médico sin visitas, el estudiante, el empleado, el periodista, el escritor o incluso el vagabundo. El comedor de una casa de huéspedes es una cátedra de ciencias y artes universales. Se habla de alta política, de administración, del arte del toreo, de pintura, de ciencias, mientras se comen patatas o una sopa. A veces se forman bandos, que tienen que ser pacificados por la figura grotesca de la patrona. Entonces las discusiones terminan". Considera que allí ha vivido los mejores días de su vida.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

El joven filipino estudiante de Farmacia, nos comenta: "Ahora estudio, mañana me divierto y pasan cinco días sin hacer nada; vuelvo luego a mis propósitos de estudiar todas las noches hasta la madrugada y me quedo de codos sobre la mesa para dormirme al momento; y ese mañana no llega".

Cuando cayó enfermo, en cierta ocasión, tuvo siempre a su patrona a la cabecera de la cama interesándose por su salud. Presa de intensa fiebre, pensaba en Manila, en los cuidados de su madre, sus caldos y su familia.

Con la llegada de un nuevo pupilo, la comida se volvía extraordinaria al principio, con más vino y variedad de postres. Luego, igual que siempre.

Todo es objeto de comparación con su Filipinas natal. Por ejemplo saca sus conclusiones sobre la secularización de la Universidad de Santo Tomás en Manila. En sus páginas también describe sus amores de juventud. Siente el cierzo otoñal y las brisas heladas del invierno, así como las primeras nieves y el contemplar los cristales empañados del balcón de su estancia.

Considera que fue triste su primera Nochebuena por causa del frío. No disfruta con las panderetas, sonajas ni zambombas. Recuerda con nostalgia las afinadas orquestas de su tierra, el cortejo de las familias que van a oír la Misa del Gallo, el baile y la diversión hasta los primeros albos de la mañana. Añora "*La bella Filipina*", de Massaguer o "*La Sanpaguita*", de Dolores Paterno.

Aquí, en Madrid, los recuerdos venían a su mente cuando caminaba hacia una casa de amigos para pasar la Nochebuena, subido el cuello de su gabán forrado y con las manos en los bolsillos, pisando la nieve. Dibuja el cielo de Madrid cargado de tonos grises, pero con una profusión de luz que ilumina los edificios de la ciudad. Le llaman la atención los piropos de los horteras a las costureras o modistillas, que con salero las requiebran.

Van pasando ante su pluma ágil criadas, cocineras, albañiles, traperos, etc.; también saraos, banquetes y carnavales. Critica duramente la cursilería de algunas personas.

Compara el clima sofocante de la Cuaresma en Filipinas con el verano madrileño, en que la gente aristocrática desaparece como las golondrinas en invierno, cuando el termómetro marca 40°C.

Protesta con rabia de la miseria que cobija a muchos infelices de Madrid; según él, solo superado en mendicantes por Londres. Sostiene que los pobres sólo llevan encima lo que no han podido empeñar. Habla también de los otros pobres, aquellos que ayer disfrutaron de una posición desahogada, que no explotan la caridad pública, que son incapaces de buscar trabajo, los que no pensaron que la comodidad podía desaparecer. Estos son los verdaderos pobres. ¿Cuántos cesantes con familia numerosa, sin ocupación ni oficio alguno, vegetan por Madrid?. Concluye diciendo: " Feliz el pueblo filipino". Pero considera que en Madrid hay gran caridad.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Tras su viaje a París, las comparaciones ya no son con su Filipinas natal, sino de la capital de Francia con el Madrid de acogida: los Campos Elíseos y el Arco del Triunfo se enfrentan a la Castellana y Recoletos.

Antonio Luna, durante su primera estancia en Madrid, se permitió hacer una escapada a París, de 13 días en que nos dice que había visto todo lo que hay que ver allí.

De su regreso en tren, nos ofrece una jugosa narración, no solo de los paisajes que observó, sino de las conversaciones que mantuvo y los recuerdos que guardó. Nos describe campiñas y túneles atravesados por la locomotora que arrastra una fila de coches repletos de viajeros prisioneros, pareciendo una monstruosa serpiente que huye espantada. Bendice el invento de estas soberbias máquinas de pesadas ruedas que arrastran el tren, gracias al vapor comprimido y a su fuerza expansiva. Vuelan para él los paisajes y la tierra huye como despavorida, mientras mira el horizonte sosegado tras los tendidos hilos del telégrafo.

Antonio Luna nos muestra a una locomotora que respira con fuertes resoplidos y lanza silbidos agudos como “gritos de mujer forzada”, dejando señalado su paso con una columna de humo que se aleja perezosa en el espacio.

Lo compara con los viajes por tierra en Filipinas en las incómodas “carromatas”. Allí el tiempo no es oro.

Luna parece no recordar en estos escritos que ya existía en 1885, construido por España un tranvía de vapor de dos pisos, que circulaba de Manila a Malabon, así como un activo, ferrocarril de Manila a Dagupan, para el transporte de viajeros y mercancías.

A la vuelta de París a Madrid entabla una tensa conversación con un individuo, que adivinó ser “español no solo por el idioma común, sino por su rostro moreno, su barba un tanto descuidada, el cigarro mal apagado en la boca, sostenido con los dientes, el sombrero inclinado y cierto abandono original”.

Este español le espetó que había ocupado un importante cargo oficial en Filipinas, y que no estaba de acuerdo con las últimas reformas del Ministro de Ultramar y que secularizar la Universidad de Manila era un disparate. Sin embargo se consideraba demócrata y liberal, a pesar de no estar de acuerdo con la asimilación de ciertas costumbres por los filipinos educados en Europa, pues les perjudicará al regresar a las Islas.

Le dice que prefiere la Monarquía constitucional de España al sistema republicano francés, no comprendiendo al tan cacareado país de la libertad.

Sin embargo considera a París como el cerebro del mundo, la capital de Europa y un centro de perdición. Allí va todo el que quiere disipar una fortuna en un segundo. Allí están el Folies Bergère, el Edén Teatro y el Jardín de París.

Las francesas son descaradas, indecentes, descocadas y perdidas. ¡No hay una francesa buena! Sin embargo tiene buena opinión de los grandes bulevares, de los Campos Elíseos y del

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

bosque de Bolonia (según él imitación del Paseo de coches del Retiro). Mayor crítica es imposible.

También dio gran valor en sus escritos a la amistad con otros jóvenes estudiantes filipinos de Madrid, de sus discusiones científicas y artísticas, propias de su edad, así como los amoríos estudiantiles.

También le llamaron la atención de las chocolaterías y horchaterías madrileñas. Fueron los años siguientes a la Exposición General de las Islas Filipinas, que tuvo lugar en el Parque del Retiro de Madrid en 1887.



Exposición de Filipinas en el pabellón de cristal (1887).

En la actualidad muchas piezas que formaron parte de aquella exposición, se encuentran en el Museo Nacional de Antropología de Madrid, donde se puede disfrutar de una nutrida colección, dispuesta en 5 áreas temáticas, sobre Economía y transporte; Vivienda y ajuar doméstico; Indumentaria y adorno; Música y actividades lúdicas y Creencias. Entre las piezas expuestas no me atrevería a destacar ninguna relacionada con la Farmacia.

Sin embargo, en el Museo Naval de Madrid se encuentra una magnífica colección de utensilios de farmacia, procedentes del navío "San Diego", hundido tras el combate con los holandeses, en aguas filipinas, en el año 1600, que tras ser rescatado, muchas de sus piezas fueron expuestas y depositadas en Madrid.

En julio de 1996, en Japón, conocí a un joven estudiante filipino que estaba realizando su Tesis Doctoral en la Universidad de Tokio: D. Marciano de Borja "Marc". Años más tarde, fue un ilustre diplomático, primer secretario y cónsul de Filipinas en Madrid.

En el año 2006, me dedicó y obsequió un magnífico ejemplar de la obra "*El San Diego. Un tesoro bajo el mar*". Este libro contó con el alto patrocinio de los Reyes de España. Las piezas pertenecen al Museo Nacional de Filipinas y son propiedad de la República de Filipinas. Alguien

me ha informado que las negociaciones no fueron muy transparentes, pues participaron, entre otros, la CAM y Cajamadrid.

Esta obra fue publicada en 1995 y en uno de sus apartados, dedicados a los cuidados sanitarios, encontramos una descripción de la vida a bordo de los que los administraban y preparaban; posiblemente tan sólo un boticario o barbero, en ausencia de médico o cirujano.

Entre las piezas expuestas destacan entre otras, varios morteros, espátulas y albarellos de farmacia. Una pieza catalogada como cuentagotas, estimo que también puede tratarse de un pistero, para la alimentación de enfermos. Asimismo asumo que entre las botellas de porcelana bellamente decoradas, alguna de ellas pudiera haber sido empleada para contener soluciones medicamentosas.

Otro tanto pudiera ser con respecto a diversas jarritas y cajitas, que bien pudieron haber tenido misión de contener sustancias medicamentosas; no obstante, algunas vasijas asiáticas de gres, estaban cargadas de especias, no solo de uso culinario y alimenticio, sino también farmacéutico (benjuí, azufre, jengibre, pimienta....); también perfumes o pólvora. Lo usual era víveres o agua.

El majestuoso galeón "San Diego", un jueves 14 de diciembre del año 1600, poco antes de las 3 de la tarde, se hundía en los alrededores de la Isla de la Fortuna. En 1991, se inició la búsqueda del pecio donde había descansado durante varios siglos una parte importante de la historia de Filipinas, Nueva España y Europa.

Gracias a la fundación Elf y al esfuerzo de Franck Goddio y Patrick Licé y, en tierra, bajo la dirección del P. Gabriel S. Casal, Director del Museo Nacional de Filipinas se comenzó un maravilloso trabajo. A bordo se encontraban 14 cañones; la mayor parte de la carga estaba formada por 800 vasijas procedentes del Sudeste Asiático, muchas de ellas con la firma del alfarero. En el barco viajaban más de 400 hombres, españoles peninsulares, novohispanos, indígenas e incluso mercenarios japoneses. Se descubrieron 1.200 piezas de porcelana blanca y azul, otras rústicas, de China, objetos de plata con sello mexicano y en general gran cantidad de joyas.

Además de los peligros naturales durante la travesía, huracanes o calmas, surgían otros contratiempos durante el viaje, unos debidos a la imprecisión de los mapas, a las enfermedades, sed, hambre y accidentes, además de la codicia, fundamentalmente de holandeses e ingleses, por los metales preciosos y objetos americanos, europeos y asiáticos que transportaban dichos galeones. Se ha considerado que la Nao de Acapulco, de la China, o de Manila, como generalmente se conocía a los barcos que iban y volvían de Filipinas a México, y viceversa, constituyeron la primera economía a escala mundial dirigida desde Europa.

El tamaño de los barcos empleados fue creciendo paulatinamente en función del progreso de la ingeniería naval y de las necesidades de los comerciantes. Felipe II, en 1593, dictó una Real Orden en la que establecía que sólo dos naos de 300 toneladas atravesarían el Océano Pacífico cada año y una tercera se mantendría de reserva en Acapulco. Luego se

construyeron navíos de 700 toneladas; ya en el siglo XVII, en 1614, tenían más de 1.000 y pocos años después desplazarían el doble.

Los galeones destacaban por las grandes dimensiones de sus castillos de proa y de popa, que les daban una apariencia de media luna, destacaba también su anchura de manga, siendo claramente buques de carga con artillería para la defensa. Desde muy temprano comenzó la construcción de navíos en el astillero de Cavite, así como en otros lugares del archipiélago filipino, donde abundaban las maderas de primera calidad, buenos puertos y mano de obra especializada y abundante. Incluso en la ciudad de Cebú, hacia el año 1590, se llegaron a fabricar navíos de hasta 300 toneladas.

Los oficios en el barco eran muy diversos desde el Capitán General, Piloto Mayor, marineros,...., los cuales cobraban muy diferente sueldos.

La ruta seguida desde Manila a Acapulco, ("Carrera de Acapulco"), solía comenzar por un estrecho paso conocido como el Embocadero, situado entre el sur de la Isla de Luzón y el norte de la Isla de Samar. Se subía hacia el norte hasta alcanzar los 31° de latitud, y tras unos cuatro meses de navegación se alcanzaban las costas de California padeciéndose en el trayecto, sed, escorbuto y otras enfermedades.

Así pues, no es de extrañar la presencia de una pequeña botica naval a bordo. A pesar de ello, numerosos pasajeros y tripulantes, dejaban su vida en el Océano Pacífico. Al llegar a las costas de California, antes de iniciar el descenso hacia Acapulco, los maltrechos pasajeros recibían limones y otras frutas de las plantaciones de la costa, donde también les solían ofrecer carne fresca y verduras. Se cita como anécdota curiosa que durante la navegación surgían ataques de locura y suicidios y que se llevó a pagar por una gallina 2.400 reales, cuando el sueldo del Cirujano era de 225 pesos y el del Piloto Mayor 700.

El viaje de Acapulco a Manila, que se realizaba siguiendo una ruta mucho más al sur, que permitía hacer escala en las Islas Marianas y en las Carolinas, para finalmente pasar por el Estrecho de San Bernardino, entre las Islas de Samar y Luzón antes de llegar a Manila. Este viaje podía llegar a durar, a veces, ocho o diez meses.

Los dos países enemigos de España, Holanda e Inglaterra, tuvieron buenos marineros. Hasta la independencia de los Países Bajos, los navíos españoles debieron enfrentarse con buques de guerra holandeses, a lo largo de la primera mitad del siglo XVII.

En la historia de Filipinas se considera que gracias a la defensa naval que hizo España en sus guerras con Holanda, se pudo consolidar, en sus inicios, la formación de la nacionalidad filipina, pues desde el archipiélago indonesio, contiguo a Filipinas hubo varios intentos de anexión de estas islas, así como el continuo hostigamiento de los holandeses a los navíos españoles.

Los ingleses, fundamentalmente Drake y Cavendish, a finales del siglo XVI, también atacaron a las naves españolas, inicialmente indefensas; posteriormente tuvieron que ser

artillados los galeones con la correspondiente pérdida de espacio para las mercancías; a pesar de ello, cuatro galeones españoles fueron apresados por los ingleses en el Pacífico.

Con la entrada del siglo XVIII estos barcos evolucionaron hacia otro tipo de navíos, tanto de guerra como mercantes, surgiendo así las fragatas, válidas para ambos cometidos, dándose paso a la comunicación por la vía del Cabo de Buena Esperanza, durante más de 20 años. Sin embargo los últimos viajes de la Nao de Acapulco, fue por el Pacífico, siendo la fragata “San Fernando”, la que realizó el último periplo de Manila a Acapulco en 1815.

Puede considerarse que en los dos siglos y medio, que duró este tráfico, con cientos de viajes y “tornaviajes”, el número de pérdidas fue relativamente aceptable; mas por naufragios u otras causas, que por acciones bélicas.

Los fraudes y el contrabando en todas estas aventuras comerciales, fueron superiores a los que existieron en las rutas atlánticas entre la Península y América.

Del riguroso estudio realizado sobre los restos del navío “San Diego”, se han podido extraer numerosas conclusiones. En diciembre del año 1600 fue requisado por las autoridades españolas para ir a la caza de los holandeses que acechaban Filipinas. Se encontraba en el puerto de Cavite y hubo de ser modificado interiormente para acoger a una población humana muy superior a la habitual.

Entre ellos encontraban hombres de mar que gobernaban navíos y hombres, tales como el Capitán, el Piloto y el Contramaestre; la maestranza formada por artesanos tales como el carpintero, el tonelero, el calafate, los dispenseros, encargados, marineros, grumetes y pajes, entre otros. El grupo más numeroso lo formaban los soldados que debían combatir.

También fue necesaria la presencia de un boticario o cirujano, para curar a los heridos y enfermos y de un sacerdote para consolar a los moribundos.

En aquellos años, en Manila había unos 40.000 habitantes, 2.400 españoles, 20.000 filipinos, 16.000 chinos y 3.000 japoneses. Siempre hubo gran desconfianza por la presencia de chinos establecidos fuera de la ciudad fortificada.

Solamente los marinos, algunos mercaderes y los funcionarios estatales que regresaban a Nueva España realizaban el “tornaviaje”; los que habían llegado a establecerse en las islas Filipinas, generalmente solo hacían el viaje de ida. Únicamente los habitantes de Manila podían comerciar con Nueva España y sólo con Acapulco. En el sentido inverso, los nuevos colonos que llegaban a las Islas no sobrepasaban un centenar por barco y por año, fundamentalmente religiosos y militares.

Así pues, el desastre del hundimiento del “San Diego” supuso una gran pérdida material y humana, que llevó a la tristeza y amargura a la comunidad española de Manila.

La vida en el barco debía ser agobiante, entre cañones, vasijas, mercaderías, alimentos.....y además, con el cacareo de las gallinas en sus jaulas. Se ha descrito así las

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

situaciones: "El espacio superpoblado, el aire sofocante y el calor eran insoportables. El puente se convierte habitualmente en el lecho. Algunos se encontraban asándose vivos y otros lo hacían al sol sobre el puente".

Los espacios interiores estaban poco ventilados, el aire fétido cargado de olores humanos, mezclándose con el tufo de la carne y del pescado en salazón, los desechos y el agua estancada; el aire de la bodega era hediondo, el receptáculo de los vómitos, de los excrementos humanos y de las inmundicias de toda clase. La penumbra, así como los malos olores, eran habituales dentro del galeón.

Los nobles y oficiales embarcados disponían de camas y colchones, los demás sólo tenían hamacas. El mobiliario era muy sencillo, poco más de un arca o cofre donde se guardaba los objetos personales.



Arcones filipinos en Museos mexicanos.

Dada la falta de espacio y del elevado valor comercial de las mercancías transportadas, era necesario realizar una cuidadosa elección de los víveres embarcados. Entre ellos se encontraba la carne de cerdo salada, pescados en salazón, galletas, arroz y legumbres; también se embarcaban alimentos frescos, se menciona la presencia de corderos, cerdos y terneras vivos, así como gallinas. Asimismo las almendras, pasas y frutos secos en almíbar eran frecuentes.

Por su facilidad de conservación se cita la galleta, aunque terminaba enmohecida y maloliente. Los pasajeros chinos y japoneses preferían el arroz. Durante las largas travesías, también se producía la captura de algunas aves y peces. Para la bebida, el agua y el vino. Ambos llegaban a escasear durante la travesía. Los barcos españoles que cruzaban el Pacífico solían conservar el agua dulce en tinajas de terracota, que evitaban la formación de algas en el interior, así como en toneles o contenedores de madera. Se calcula que se transportaban unos 24.000 litros de agua, por lo que no se disponía de agua dulce más que para un poco menos de un mes. Era pues el bien más apreciado, recogándose a veces de la lluvia, del rocío o de la condensación.

Además hay que tener presente que el régimen alimenticio era muy salado. Era frecuente vender las raciones de agua entre los pasajeros, cuando esta escaseaba. El vino era más abundante cuando había que entrar en combate. Es posible que las gallinas embarcadas sirviesen en primer lugar, para alimento de los enfermos, ya que a sus caldos se les asignaba virtudes terapéuticas. Entre los objetos del naufragio del San Diego se han encontrado restos de nuez moscada y de polvo de curry. La tripulación, solía reunirse a la hora de la comida, en pequeños grupos. Los oficiales y los altos funcionarios disponían de platos, vasos metálicos y cubiertos de plata.

Otro aspecto importante fue la deficiente sanidad a bordo. Lo que caracterizaba a las travesías a lo largo del Pacífico era su larga duración, mala alimentación, falta de higiene, etc.

La presencia de un boticario o de un barbero y pocas veces de un cirujano era insuficiente, por la falta de medios así como de conocimientos científicos. Fue habitual embarcar botiquines con medicamentos. También eran muy frecuentes los accidentes a bordo, debido a las caídas por los movimientos bruscos del barco, así como por la debilidad de pasajeros y marineros.

Los botiquines de que se disponía, tan sólo portaban unos pocos medicamentos de origen vegetal o animal, generalmente de procedencia novohispana. Las sangrías y lavativas, así como las purgas y jarabes también eran frecuentes. Podemos intuir la poca efectividad de estos tratamientos. Las sangrías solían realizarse al pie del palo mayor, próximo al centro de gravedad del barco, donde los efectos del cabeceo y balanceo eran menores.

La cifra de fallecimientos en la ruta transpacífica duplicaba a la trasatlántica. Para evitar riesgos, solían embarcarse varios pilotos a bordo; la falta de marineros y grumetes voluntarios, a veces obligaba a realizar levass forzosas.

Otro aspecto importante durante la travesía, eran las prácticas religiosas, que buscaban la pureza del alma, obligando a veces a los capellanes a realizar su trabajo de forma ininterrumpida, ante la presencia de grandes peligros. Durante el viaje se realizaban procesiones, se prohibían las blasfemias, juegos y apuestas. Hay un viejo adagio portugués que dice: "Si quieres aprender a orar, adentrarse en el mar". Entre los restos del naufragio del "San Diego" se han encontrado objetos de culto, medallas, rosarios y reliquias de santos.

La higiene personal era prácticamente inexistente ante la escasez de agua dulce, por lo que cucarachas y parásitos abundaban a bordo. El despiojarse en los días de calma era frecuente. Al subir el barco hacia el norte, además de la sed y el hambre, llegaba el frío. Los cuerpos de los fallecidos, envueltos en una sábana, eran arrojados al mar, lastrados por los tobillos, previo a una oración pronunciada por el sacerdote.

Si bien en los galeones el dinero circulante, generalmente eran los reales de plata acuñados en México o Potosí, también se ha encontrado entre los restos del naufragio del "San Diego" alguna moneda china o islámica.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Entre los restos de armamento ligero destacan por su originalidad, los colgantes para sujetar la baina de la espada de los hidalgos, con aspecto de medallones ovalados o circulares.

También algunos japoneses formaban parte de la tripulación del barco. Se caracterizaban por ser valientes, virtuosos y de una lealtad inquebrantable. Aparecieron entre los restos del naufragio, restos de sables japoneses.

Fueron embarcadas numerosas vasijas de origen asiático, para contener agua y alimentos pero también benjui, especias y mercaderías variadas. Asimismo servían para recoger el agua de lluvia, previa canalización con un trozo ancho de bambú, dispuesto al final de esteras que se colocaban a lo largo de la borda de la nave, tan pronto como empezaba a llover.

Asimismo se han encontrado diversas tinajas de origen español en forma de ánfora mediterránea, destinadas al transporte de aceite, y posiblemente vino, aceitunas, frutas escarchadas, almendras, alquitrán o incluso tinte de cochinilla.

Los diversos objetos metálicos de oro, plata y aleaciones de cobre, tanto de uso suntuario como doméstico, son abundantes, así como las porcelanas chinas.

En 1545 los portugueses ya comerciaban en el Mar de la China. Anclaban sus navíos en pequeñas islas desiertas y esperaban la llegada de los chinos para intercambiar productos en el Río de las Perlas. Los mandarines cantoneses sacaron partido de los portugueses, concediéndoles establecerse en Macao en 1557. La plata fina, generalmente la importaban los portugueses de Japón, pues China carecía de este metal. La plata mexicana y peruana, transportada en barcos españoles a través del Océano Pacífico, iba a ejercer una transformación importante en la China que utilizaba papel moneda.

En la transición del siglo XVI al XVII, China se encontraba sin estructura bancaria ni jurídica y sin ejército profesional adecuados. Pero China nunca desaparecerá, lleva miles de años siendo China, circunstancia que no ha acaecido ni con el Imperio Romano, ni con el Otomano, tampoco con el Inglés y creo que el Americano no tendrá mejor suerte.

Los tres grandes inventos chinos ya habían llegado a Occidente: los marinos navegaban a mediados del siglo XIII por el Estrecho de Gibraltar, con brújulas; en Andalucía se tejía la seda; y el papel, que había llegado a Marruecos, pronto se introdujo en la Península Ibérica. La pólvora ya se había utilizado antes, en la batalla de Niebla. Faltaba la porcelana.

La seda fue posiblemente el mayor artículo de comercio de los españoles establecidos en Filipinas; en 1585 se importó por valor de 200.000 pesos. El beneficio de este comercio reportaba un 1.000 %.

El caolín se asoció al petunse para formar una mixtura, que se depositaba en fosas y se dejaba pudrir durante varios años, tornándose plástica, flexible, homogénea y maleable. Después de trabajada, se podía moldear o tornearse, y mezclada a partes iguales, era la base de la porcelana. Una de las más apreciadas, que apareció abundantemente en el "San Diego", era la denominada "azul y blanco", con una ornamentación trazada con pincel sobre el cuerpo

crudo; luego se le aplicaba óxido de cobalto en solución, de aspecto grisáceo, que se torna azul después de la cocción. De los talleres chinos surgieron hermosas piezas que se distribuyeron por todo el mundo.

Para su transporte se utilizaba un método muy curioso, consistente en colocar tierra en el contenedor que portaba las piezas, entre cuyos huecos se habían puesto semillas de trigo y judías; este conjunto se regaba y cuando los granos germinaban, se formaba una maraña compacta que evitaba la rotura de las piezas de porcelana durante el viaje.

Ya en los primeros años del siglo XVI, la porcelana china estaba ampliamente difundida, no sólo en Asia, sino también en África y Europa. Los marinos portugueses obtenían porcelana para su comercio en los puertos del Océano Índico. Este inicial comercio clandestino evolucionó a partir de 1521, conociéndose objetos con las esferas armilares y los escudos de Portugal, desde 1541. A partir de 1552, se regularizaron las relaciones entre los dos países.

En la Filipinas española, comienza un proceso de creciente capitalismo a nivel mundial, en que no sólo el oro, la seda y la canela, eran objetos de negocio, sino que ya en 1573 se despachan 22.300 piezas de porcelana.

En 1574 comerciaban con Filipinas 6 juncos al año. En 1580 eran 40. En 1590 habitaban en las afueras de Manila más de 10.000 chinos, llegándose a despachar hacia Acapulco hasta 4 galeones anuales. Sin embargo, en 1593, la administración española va a restringir el comercio, ante la competencia de la seda china con la andaluza, así como por el excesivo flujo de plata mexicana hacia Asia.

Los objetos llevados a Acapulco en el galeón, eran objeto de comercio en Nueva España y en la Península Ibérica. Eran transportados en reatas de mulos hacia Cuernavaca y México, Puebla y Veracruz, para ser despachados desde allí hacia Sevilla. Este "camino real" que partía de Manila, atravesaba el Pacífico, continuaba por Nueva España, permitiendo que en El Escorial, Felipe II tuviera porcelana china.

Como el caolín en China ya iba adquiriendo precios altos, se intentó reducir los costos en la mano de obra y, además, adelgazando las piezas de porcelana. Entre los restos del "San Diego" se han encontrado tazones y platos, según las costumbres asiáticas o europeas de sus usuarios para su alimentación.

Porcelana de azul y blanco, se ha llegado a encontrar incluso entre los restos del naufragio del "Trinidad de Valencera", participante en la jornada contra la "Pérfida Albión" con la Armada Invencible, en 1588, en las costas de Irlanda, lo que demuestra, que incluso para acudir a las batallas europeas, los españoles llevaban vajillas de porcelana china.

En 1579, Francis Drake capturó un Galeón de Manila frente a las costas de California, llevándose más de 1.500 piezas de porcelana, que ofreció a la Reina inglesa Isabel I, arrojando al mar el resto. El Archiduque Fernando II de Tirol, en 1596, tenía 233 piezas; el Duque de Baviera en 1598, 166; mientras que Felipe II disponía de más de 3.000. Valiosas piezas de porcelana china aparecen en la mejor pintura del momento, en cuadros de Zurbarán o Kalf.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Hermosas piezas de porcelana han aparecido en excavaciones recientes en Japón, Kenia, Gabón o en la costa de California. Patos, flores de loto, dragones, leones o peonías, aparecen bellamente representadas en botellas y jarrones de azul y blanco.

Los símbolos se agrupan bajo tendencias budistas o taoístas, como objetos de buena suerte, en un sincretismo único. Destaca una hermosa botella de doble panza que tiene adornos de hojas, que alejan las enfermedades; también está presente el abanico que se supone aporta remedios mágicos, capaces de resucitar a los muertos.

Otra pieza que puede tener utilidad sanitaria, pudiera ser el “kendi”, de origen malayo, denominado en portugués “gorgoleta”, parecido a un porrón, unas veces de pico corto, otras de largo cuello; algunos portugueses y otros también de Felipe II, tienen forma de elefante. Todas estas porcelanas que llegaron a España serían posteriormente distribuidas por holandeses.



Cuentagotas (¿pistero?) y Kendi.

Entre las piezas más originales encontradas en el pecio del “San Diego”, está un cuentagotas que se cree serviría para diluir la tinta china, con aspecto de berenjena. Yo más bien me inclinaría a considerar que era un pistero, para la alimentación de enfermos.

Otras piezas interesantes lo constituyen diversas cajitas de sección cuadrada, circular u oblonga; esta última con una separación central, que da lugar a dos departamentos iguales. Bien pudiera utilizarse para contener condimentos, ungüentos medicinales o polvo de opio; suelen denominarse “cajitas de betel”. Estas cajitas se denominaban “boreh-boreh”, término indonesio usado para los ungüentos medicinales. En la actualidad, se venden estas cajitas con tapa de corredera, fabricadas con cartílago de tiburón, siendo muy apreciadas por los chinos de Singapur.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS



Cajita para ungüentos

Hay también diversos albarellos, bellamente decorados, con revestimiento interior y exterior, procedentes de esta China eterna y mítica.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Hay quien dice que el mar puede ser considerado como el mayor museo del mundo. Los naufragios, mayoritariamente se deben a causas climáticas, más que a guerras o asaltos por piratas. La mayor parte de los naufragios se han producido en las costas. Un naufragio del Galeón de Manila suponía la paralización de la vida comercial durante un año al menos.

Existe constancia del naufragio de 2 galeones distintos con el mismo nombre: "Santo Cristo de Burgos". El primero ardió en alta mar en 1693, siendo sólo tres los supervivientes; habiéndose vuelto loco uno de ellos y fallecido otro; el segundo navío encalló en Ticao.

La mayoría de las imágenes que se han difundido por el mundo hispano, se ha debido a los frailes agustinos misioneros, razón por la que se le suele llamar también "Señor de Burgos o de San Agustín".

En Filipinas encontramos cuadros y esculturas suyas en Cebú (Iglesia del Santo Niño), Manila, Intramuros (Museo del Convento de San Agustín y Capilla del Cristo de Burgos), Montalbán, Rizal (Parroquia de Santa Cecilia) y San Jacinto (Isla de Ticao, provincia de Masbate). Es fruto de enorme veneración y sus imágenes se reparten por todo el Archipiélago, aunque se tiene por especialmente milagroso al "Señor Cristo de Burgos" de la Ciudad de Saiaya, en Quezón; en la calle del farmacéutico General Luna.

Otro aspecto importante que quisiera destacar en este apartado, lo constituyen los diversos sistemas modernos de restauración de las diferentes piezas rescatadas del galeón "San Diego". Se han empleado tratamientos mecánicos, químicos y electrolíticos; también ultrasonidos; en otros casos se ha hecho uso de microtornos con cabeza de diamante, cepillos metálicos, pastas abrasivas, etc.

Para las aleaciones de cobre o de hierro, con formación de los correspondientes óxidos, tal fue el caso de los morteros de farmacia, hubo que recurrir después del análisis elemental a técnicas más sofisticadas. Tras el tratamiento químico, mecánico o electrolítico, generalmente se protegían las piezas para su posterior exposición en los museos, con una película de resina acrílica. Las tendencias actuales son de estabilización más que de restauración.

El uso general de la electroquímica es complejo. Los objetos arqueológicos metálicos se introducen en un baño con una solución básica carbonatada, actuando éstos de cátodo, siendo el ánodo, generalmente una rejilla de acero inoxidable; se establece una corriente continua regulada y controlada dentro de esta singular cubeta de electrólisis, que permite liberar al metal de las costras innecesarias. Los cloruros metálicos se van eliminando progresivamente.

También se ha de intentar evitar la producción de sales que dificulten el proceso; así mismo se deben realizar continuos aclarados con agua dulce, que permitan posteriormente una adecuada consolidación y protección. Para evitar una posterior corrosión se ha de procurar conservar las piezas en un ambiente de humedad relativa inferior al 40 %.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS



Mortero de bronce, restaurado mecánica y electrolíticamente,
procedente de la botica del galeón “San Diego”.

Las técnicas de microscopía empleadas son variadas, desde un simple microscopio óptico al que se adapta una fibra óptica y una pantalla de vídeo, hasta el empleo de microscopía electrónica de barrido, con una microsonda acoplada para el análisis elemental de la superficie. Las radiografías con rayos X son también de gran utilidad, puesto que permiten examinar la superficie metálica, así como los productos de corrosión, impresionando todo ello en una película radiográfica con más o menos contraste, según se trate de estudiar fisuras internas, roturas o bien descubrir decoraciones o grabados de las piezas.

Los objetos de porcelana que se encontraron bajo la arena fangosa están prácticamente intactos tras cuatro siglos bajo el agua, sin embargo varias cubiertas de recipientes se encuentran atacadas por las sales del agua marina, ya que algunos elementos alcalinos del vidriado pueden disolverse progresivamente, tornándose la cubierta satinada primero y luego mate.

El tratamiento mecánico de los objetos no es tan sencillo, dada la fragilidad e irregularidad de muchas piezas, por lo que se requiere trabajar siempre con lupa binocular, microtorno de dentista, pluma de ultrasonidos o finos escalpelos.

Otro Galeón naufragado en esos mares, y luego recuperada parte de su carga, fue el de “Nuestra Señora de la Concepción”, hundido un 20 de septiembre de 1638, con un cargamento de seda, porcelana, marfil y joyas. Se hundió en la Isla de Saipan, al norte de Guam, en las Islas Marianas. Según la documentación del Archivo de Indias de Sevilla, portaba un cargamento importante.

El navío tras rozar con un arrecife coralino se fue lentamente al fondo; desplazaba unas 2.000 toneladas y tenía mercancías por valor de 4.000.000 de pesos, aproximadamente 10.000.000 de euros actuales. Sólo unos pocos se salvaron del naufragio, seis españoles alcanzaron la Isla de Guam, diez meses más tarde, tras huir de los chamorros, nativos de la isla. Esta isla cuenta con una inagotable fuente de historia y de leyenda; especialmente durante la Segunda Guerra Mundial, en la Batalla del Pacífico.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

En 1684, los españoles recobraron de las aguas 35 de los 36 cañones y 7 de las 8 anclas del galeón. En 1988 investigadores de 7 países, tailandeses, malayos, filipinos, australianos, ingleses, americanos y de Singapur, entre arqueólogos, conservadores, fotógrafos, escritores, ingenieros, biólogos marinos, etc. trabajaron arduamente para recuperar un tesoro de piezas procedentes del sur de China, Vietnam, Tailandia y de la propia España.

Se descubrieron 156 tinajas, en las que se encontraron restos de antimonio, sal, vinagre, vino y azufre, con marcas grabadas en español, tagalo y chino. También se encontraron 997 botones de oro de bella filigrana, un peine de oro que perteneció a Doña Catalina de Guzmán, de Manila, destaca también una hermosa cajita de oro de filigrana, así como tres maravillosos collares de oro, dos pomos de plata para espadas y una extraordinaria balancita china, posiblemente empleada para pesar metales preciosos.

Siempre fue frecuente el contrabando y la corrupción. El barco naufragado en esta ocasión, era mandado por un sobrino del Gobernador General D. Sebastián Hurtado de Corcuera, de corta edad y sin experiencia militar ni naval.

En la actualidad, hace pocos meses se ha creado un importante círculo político y comercial, denominado transpacífico integrado por 8 países de Asia, América y Oceanía. Pero es fácil afirmar que desde 1565, hubo intensa relación comercial, cultural, social y migratoria entre China y México.

La Nao de China o Galeón de Manila, también unió inicialmente el puerto de San Blas, en la actual Nayarit y luego más tarde Acapulco, en el Estado de Guerrero, con Filipinas. En las primeras décadas del siglo XVII ya existía una pequeña comunidad de chinos en la ciudad de México, establecidos en el centro histórico actual, ejerciendo diversos oficios, tales como barberos, comerciantes o sirvientes.

Es lógico que el Galeón de Manila, al partir de los puertos novohispanos de San Blas y luego de Acapulco, transportara ciudadanos de origen español nacidos en México o bien mestizos. En sentido inverso, existe evidencia de tripulantes chinos que llegaban a México. En 1635 se elevó una queja al Virrey por los barberos y peluqueros de la capital, debido a las prácticas desarrolladas por sus competidores chinos, quienes acaparaban los mejores locales del centro y evitaban contratar a aprendices locales. Sólo en el centro de la ciudad había 12 barberías chinas.

En 1620, desde Madrid se permitió a los españoles de alto nivel, que viajaban de Manila a Acapulco traer sirvientes chinos y filipinos. Otro tanto puede desprenderse de la famosa "china poblana", que ha dejado como legado el traje nacional mexicano.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS



“China Poblana”.

Los productos chinos fundamentalmente eran porcelana, especias y sedas; de Nueva España se llevaba plata, chocolate, patatas y otros productos. En China la moneda de plata novohispana de 8 reales fue la de curso legal hasta las primeras décadas del siglo XX. En China generalmente se reacuñaban las monedas mexicanas con marcas características.

Tras 250 años, de 1565 a 1815, funcionó el Galeón de Manila, como alternativa a los trayectos terrestres de Marco Polo o la vía portuguesa que doblaba el Cabo de Buena Esperanza, entre China y Europa. Fue un monopolio o proyecto mercantil de la Corona española. El fortalecimiento del poderío islámico en el Cercano y Medio Oriente, en la etapa de mayor esplendor de los Imperios Otomano y Mongol, así como de las hostilidades entre éstos y la Dinastía Católica de los Habsburgo era un inconveniente para el comercio entre el Viejo Continente y Asia.

Muchas ciudades-estado italianas, bajo el poder de españoles, así como las disputas entre Portugal y España, dieron lugar a dificultades en el comercio de las especias. Con Felipe II, Rey de Portugal y España, quedaron unidos importantes territorios estratégicos para el comercio entre Oriente y Europa así como con el Continente Americano. Estas grandes posesiones territoriales españolas tuvieron gran importancia, ya que entre 1535 en 1540, bajo la Corona de Felipe II, estaba más de la mitad de la población del hemisferio occidental: la Península Ibérica, el reino de Nápoles, con Cerdeña, Sicilia, y Malta, el Franco Condado, el Ducado de Milán y los Países Bajos.

Así pues, en este marco institucional resultaba inmejorable el comercio entre Asia y Europa, navegando a través del oeste. Había dos etapas, la primera conocida como “Carrera de Indias”, bajo el monopolio sevillano, que incluía el comercio en la navegación de España con sus posesiones americanas, de las que fue parte fundamental la Flota de Indias. La otra etapa era la “Carrera de las Islas del Poniente” o “Carrera de Acapulco”, sin duda de menor importancia, por el número y desplazamiento de los navíos y el valor y volumen de los intercambios económicos. A pesar de la independencia de estas dos empresas, la Corona española intentó, aunar ambos procesos mercantiles.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

De América a Asia se exportaba principalmente plata, cochinilla para los tintes, diversas semillas, camote, tabaco, garbanzos, chocolate y cacao, sandías, vides e higueras; también barricas de vino y aceite de oliva, así como espadas, dagas y otras armas procedentes de España y otros países europeos. De Filipinas a México se transportaban telas y objetos de seda, alfombras persas, piezas indias de algodón, y del Japón y Cochinchina (Vietnam) llegaban abanicos, cofres, joyeros, muebles lacados, arcas, biombos, escribanías y porcelanas; de Indonesia y Ceilán llegaban especias, principalmente clavo, pimienta y canela; también venían lanas, ceras, marfiles, jade, ámbar, piedras preciosas, maderas, nácar, conchas de madreperla, hierro, estaño, mercurio, pólvora y numerosas frutas de China.



Canela y pimienta negra.

Así pues, nos encontramos ante un comercio internacional, con política claramente proteccionista.

Una parte de las mercancías que llegaban al fuerte de San Diego, en Acapulco, se quedaba en América, fundamentalmente en México, reexportándose el resto; parte de ello de contrabando a Perú; los restantes productos eran transportados por el “Camino Real”, a lomos de mula, para ser embarcados en Veracruz con dirección a Sevilla, ciudad situada a unos 100 kilómetros río Guadalquivir arriba, en el que cerca del 9 % de los navíos naufragaba.



Puerto de Acapulco (México).

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Los beneficios de estas actividades eran bastante altos, considerándose que tan solo en la “Carrera de Poniente”, la tasa de retorno era del 300 % de la inversión inicial. Así pues era viable, técnica y económicamente.

Por tanto, había mercaderes dispuestos a asumir los riesgos, los costos y también a obtener sustanciosos beneficios. El capitalismo feudal ibérico permitía, en estas circunstancias, que determinados individuos trataran de desertar de las actividades empresariales, para luego convertirse en nobles gracias a sus beneficios económicos. No es de extrañar que desde comienzos del siglo XVI en Sevilla, hubiera un nutrido grupo de genoveses, alemanes, flamencos y portugueses residentes, tratando de conseguir permisos comerciales con las Indias. Familias acaudaladas, como los Fúcares alemanes, pasaron de ser simples prestamistas a dueños de grandes fortunas.

En Nueva España, los almaceneros, grandes mercaderes de la ciudad de México, enviaban uno o dos millones de pesos para comprar productos orientales en la feria de Acapulco. Los comerciantes de Puebla, aportaban como máximo unos 100.000 pesos. La Corona española constituía el vínculo necesario para el comercio trasatlántico y transpacífico.

Hasta los siglos XV y XVI el sistema monetario chino, había estado basado, casi exclusivamente en el papel moneda. Con la Nao de Acapulco, a partir de 1570, la plata sería el circulante primario. Desde entonces se produce un aumento en la productividad de la plata hispanoamericana, por los nuevos métodos de extracción y por el sistema de amalgama con mercurio empleados, siendo por tanto lógica la exportación masiva de plata a China. Entre 1500 y 1800, cerca de 50.000 toneladas de plata fueron producidas en Hispanoamérica, lo cual representó el 80 % de la producción mundial.



Monedas españolas de plata americana.

Por tanto, la moneda de plata americana pasó a ser una divisa internacional reconocida y valorada en Asia. A pesar de todo, se produjo una evidente decadencia económica española, fundamentalmente relacionada por las dificultades financieras de su monarquía; recuérdese que entre 1557 y 1680 hubo 8 bancarrotas declaradas.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Para superar estas dificultades se recurrió frecuentemente a préstamos sobre futuros cargamentos de plata. Asimismo, parte de los impuestos obtenidos en México se utilizaron para cubrir el déficit filipino, situándose dicha aportación en unos 200.000 pesos anuales. Por esta razón la monarquía española supervisó la salida de plata hacia Manila, limitándola a medio millón de pesos al año. También se establecieron numerosas medidas legales para evitar el comercio de Filipinas con Perú e incluso de Nueva España con Perú llegando a prohibir el comercio entre Acapulco y El Callao, en 1634. Sin embargo el contrabando animó el comercio.

Grandes ferias comerciales se celebraban en Manila, Sevilla y Acapulco. Humboldt consideró esta última, como lo más grande de su época. Los acuerdos, generalmente eran realizados por comisionistas; con el tiempo fueron institucionalizando los procesos y los vínculos comerciales, reduciendo de forma importante los costos del proceso de intercambio. Así pues, podemos encontrarnos ante un claro proceso de globalización desde hace cinco siglos.

En el Pacífico los ataques corsarios durante los 250 años que duró el comercio entre Manila y Acapulco, no fueron muy desastrosos, sólo fueron 4 los barcos tomados por los piratas: Tomás Cavendish, en 1587; Woods Rogers, en 1709; George Anson, en 1743 y Cornish, en 1762, todos ellos ingleses.

Tan sólo 15 de los 50 galeones que hicieron la ruta transpacífica fueron construidos en astilleros novohispanos. Comerciantes chinos, japoneses, malayos, turcos, griegos, africanos, persas, indios, armenios, portugueses y españoles, convirtieron a Manila en una ciudad cosmopolita. Aún así la identidad nacional filipina, de singulares rasgos asiáticos, está fuertemente ligada a la cultura española; mas del 80 % de la población filipina es católica, si bien el idioma español es minoritario y residual en la actualidad. Comerciantes, religiosos militares y burócratas novohispanos o peninsulares, cruzaron el Océano Pacífico rumbo a Filipinas, así como reos, vagos, maleantes, etc. Ya dijimos que generalmente el camino era de ida, pero no de vuelta.

Tras el Tratado de Utrecht, en que España perdió presencia europea, se pensó en que no era conveniente limitar el comercio, sino abrir las fronteras y propiciar el libre cambio. Así pues, en 1785 surge la Compañía Real de Filipinas, como una empresa mercantil privilegiada para los negocios de mercancías con los puertos asiáticos, rodeando el Cabo de Hornos o el de Buena Esperanza para evitar la intermediación novohispana.

En la nueva situación geopolítica mundial, resultante de la Guerra de Sucesión Española, la Corona autorizó el “navío de permiso” a Inglaterra.

Mayoritariamente se considera que el final del Galeón de Manila fue debido a los conflictos de independencia de América y a la conquista napoleónica de España. Sin embargo la experiencia demuestra que siempre han existido argucias empresariales, cuando hay beneficios económicos, para sortear escenarios políticos adversos. Así pues, la reducción en la tasa de retorno de la inversión efectuada o bien el encontrar otros medios para realizarlo, a

menor coste, con idénticas ganancias, hizo que el negocio de la Nao de la China no fuera ya rentable.

En el siglo XIX las condiciones habían variado, principalmente fruto de la Revolución Industrial, con mejores técnicas productivas y con Gran Bretaña como una nación capaz de exportar los productos industriales producidos en sus islas y de reexportar sus productos coloniales a Europa y América.

Por otra parte, las tasas de cambio oro-plata, variaron, de 9 a 14 en la India; de 9 a 15 en China, de 11 a 15 en Europa, entre los siglos XVI y XVIII. Esta pérdida de incentivos, también fue posiblemente causa de la disminución del intercambio comercial entre la plata americana y las mercancías asiáticas.

También el debilitamiento del Imperio Otomano frente a la naciente Europa industrial cristiana, hicieron poco rentable la Ruta del Pacífico. Así pues, la Compañía Real de Filipinas, terminaría en 1834, apenas 20 años después de la desaparición del Galeón de Manila. Posteriormente con la apertura del Canal de Suez en el siglo XIX y la caída del precio de la plata, hizo que perdiera importancia el legendario Galeón de Manila.

Entre Nueva España y las Islas Filipinas, no todo era mar. España había descubierto números archipiélagos. Uno de los mas importantes, fue el de las Islas Marianas.

En la "*Historia de las Islas Marianas*", redactada en el siglo XVIII por el jesuita francés, Le Gobien, se indica que sus habitantes gozaban de larga vida, por su alimento frugal, que no les incita a comer con exceso; realizan ejercicio moderado, ocupándose de la pesca y del cultivo de plantas y árboles, llevando una vida libre y tranquila, sin sujeción y por tanto, sin disgustos ni inquietudes.

El color moreno de su piel es algo mas claro que el de los habitantes de Filipinas y tienen elevada estatura, a pesar de que sólo se alimentan de raíces, frutas y pescados. Son ágiles, pudiendo algunos alcanzar los 100 años. La mayor parte llega a una extremada vejez, sin haber estado nunca enfermos; si alguien se pone malo, le curan cuidadosamente por medio de yerbas, de las cuales ellos conocen bien las propiedades medicinales.

Estas Islas tienen, a pesar de hallarse en la zona tórrida, un cielo hermoso y sereno; se respira un aire puro y el calor no es nunca excesivo. Las montañas están cubiertas siempre de vegetación y cruzadas por gran número de arroyos. Las islas, a la llegada de los españoles, estaban muy pobladas. Antes del descubrimiento por Magallanes, desconocían el fuego.

La obra "*Historia de las Islas Marianas*", de Le Gobien tuvo un significado apologético, pues la Compañía de Jesús se encontraba en el siglo XVIII entre dos fuegos cruzados, por una parte la defensa de sus privilegios frente a las órdenes mendicantes y por otra los conflictos jurisdiccionales con los arzobispos, que pretendían someter a los jesuitas a la autoridad episcopal.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Hay que recordar la fuerte oposición de la Compañía de Jesús a la beatificación del gran Obispo de Puebla, D. Juan de Palafox, Virrey de Nueva España, la cual no se ha podido producir hasta hace pocos años, merced a la renuncia de los ataques que obraban sobre él.

El P. Diego Luis de San Vítors, jesuita burgalés, decidió voluntariamente evangelizar las Islas Marianas. Su padre tuvo que pedir recomendaciones para que le destinaran allá tan lejos. Se le describe como de mediana talla, aire grave y majestuoso, frente despejada, ojos vivos y penetrantes, mejillas y labios colorados, la nariz algo aguileña, la cara proporcionada aunque algo gruesa y el color más blanco que el común de los españoles.

Murió martirizado, encontrándose bajo sus ropas un áspero cilicio y un cinturón de hierro. El asesino de San Vítors, pregonaba a sus paisanos que los misioneros españoles habían llegado allí para matar a sus hijos con agua envenenada y a los enfermos con el aceite con que los untan.

Al apóstol de las Islas Marianas le martirizaron a la edad de 45 años, tras evangelizar en 13 de sus islas; fundó 8 iglesias, estableció 3 seminarios y bautizó a más de 50.000 habitantes. Era hombre de mucho ingenio, sólida doctrina y grandeza de ánimo, capaz de llevar a cabo las empresas más difíciles. Trabajó incesantemente en la conversión al catolicismo de gentes de las Islas Marianas, con la idea de pasar después al Japón a restablecer la fe de Cristo, o ir a las tierras australes, para dar conocimiento de su religión. Sólo se alimentaba de yerbas y raíces insípidas, no comiendo pan, ni carne, ni tampoco bebiendo vino, desde que comenzó a trabajar en la conversión de las almas de los chamorros.

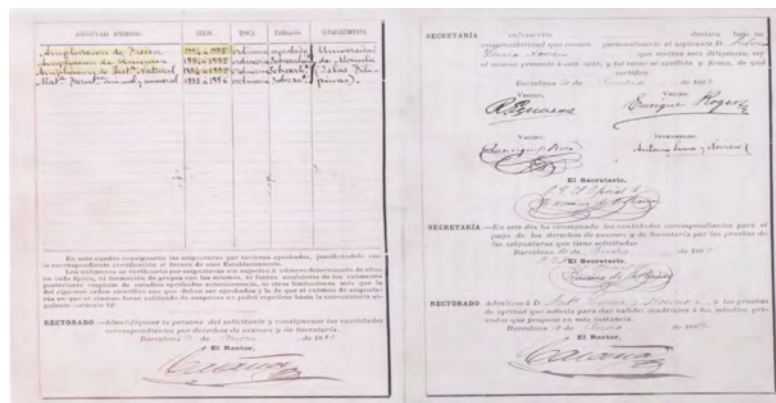
Tras su martirio, se dice que infinidad de personas fueron curadas por la aplicación de reliquias del santo burgalés. El primer Gobernador y Capitán General de esas islas, D. Antonio de Sarabia, fue nombrado por Real Cédula, de 13 de noviembre de 1680. Llegó a la Isla de Guam procedente de Acapulco en el galeón almirante "San Antonio", junto con sus criados Juan Moreno y Antonio Sotera. Se trataba de un soldado experimentado que había servido durante 30 años en Sicilia. Habiendo sufrido una grave disentería en México y desahuciado por los médicos, solicitó que le trajesen un retrato del P. San Vítors, recobrando la salud y pudiendo embarcar hacia las Islas Marianas, para cumplir con el gobierno encomendado.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS



Plaza de España (Guam).

Gracias a mis amigos y compañeros los doctores Anna María Carmona y Oriol Valls, profesores de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Barcelona, que amablemente me facilitaron copia del expediente de estudios de Antonio Luna y Novicio, que se encuentra en el archivo de dicha Universidad, puede deducirse, que obtuvo el Grado de Bachiller en 1883, con la calificación de sobresaliente y que comenzó la carrera en Manila en el curso académico 1884-1885, en que aprobó las asignaturas Ampliación de física, Ampliación de química y Ampliación de historia natural. En el curso 1885-1886, obtuvo la calificación de sobresaliente en Materia farmacéutica animal y mineral. El curso 1886-1887, estuvo matriculado de Materia farmacéutica vegetal, ya en la Facultad de Farmacia de Barcelona; solicitó su traslado a Madrid el 16 de agosto de 1887.



Particular del expediente de estudios de Antonio Luna en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Barcelona.

Considero que es necesario revisar, los escritos sobre Antonio Luna, para tener una mejor y más completa opinión sobre su asombrosa vida y obra. A tal efecto, he consultado la publicación titulada "Antonio Luna y Novicio", escrita por Manuel Artigas y Cuerva, editada en Manila en 1910. En primer lugar aparece un grabado de Antonio Luna, elegantemente vestido. Fue un hombre bien parecido.

Artigas engloba a su biografiado entre los compatriotas ilustres que dieron fama mundial a Filipinas. Comete algún error en sus primeras páginas, sobre todo cuando describe la trayectoria universitaria de Luna en España. Destaca los artículos que escribió Luna en *"La Solidaridad"*, indicando que en este periódico destacó como escritor de brillante pluma. En él se recogen aportaciones de los más ilustres filipinos de la época. Artigas considera que fue un escritor sincero, un artista inspirado y un hombre de bien, según se deduce de los artículos de *"Impresiones"*. Le considera un observador profundo, escritor ingenioso y correcto prosista; escritor de ingenio y hombre estudioso, con decidido amor a la tierra que le vio nacer.

Describía Artigas la última noche en que estuvieron juntos en Madrid, en casa del farmacéutico D. Celestino Rodríguez; junto a ellos estuvieron también Juan Luna y Tomás Arejola, entre otros. Relata que Antonio ejecutó al piano escogidas piezas musicales, cantó y bailó, contando buen número de anécdotas, que denotaban su ingenio y buen humor. D. Antonio, marchó a Alemania (¿?), teniendo noticias de él por el Comité Revolucionario Filipino de Barcelona, que presidía Artigas.

Recoge un escrito de Luna, bajo el epígrafe *"Nuestro programa"* que dice lo siguiente: "Nosotros defenderemos la independencia de Filipinas, porque es la aspiración del país que ha llegado a su mayor edad,.... manifiesta vitalidad suficiente para vivir libre. Funcionan ya en el breve periodo de 3 meses todos los organismos de la Administración y la Justicia; existe relativo orden dentro del desorden de una guerra intestina; tratamos a nuestros prisioneros como pudieran hacerlo las naciones más cultas y civilizadas y nuestro ejército combate inspirado en las leyes internacionales humanitarias". Estimo que no siempre se aplicó esta norma.

En el Ateneo de Madrid, constantemente visitado por Luna, estudió táctica de regimiento y de batallón y ordenanzas militares, inspirándose en los más famosos estrategas. Allí leyó a Napoleón, Dahn, Heffter, Weaton, Bluntschli o Lieber.

Marrion Wilcok, en *"A Short History of the War with Spain"*, escribe en 1900: "Luna es uno de los más intrépidos filipinos". Intuyó la timidez de Paterno y Aguinaldo, que deseaban una paz honrosa con Estados Unidos. "Luna era de buena familia, de gran moralidad e inteligencia y hubiera llegado a ser dictador de su pueblo a no haber mediado la traición que le condujo a la muerte".

Aguinaldo le ofreció el puesto de Comandante General de las Fuerzas en Campaña, aceptando el cargo de Secretario de Guerra en el Gabinete de Malolos, con el rango de General en Jefe del Ejército de Operaciones. De intrépido valor llegó a ser un gran rival de Aguinaldo, quien se vió obligado a ascender a Luna a primer General en Jefe de Operaciones, cuando un partidario de Aguinaldo le mató. El crimen quedó impune.

Luna necesitaba soldados prácticos, de acuerdo con el arte de la guerra que había aprendido en Europa, llegando a utilizar buen número de militares procedentes de los distintos cuerpos de la antigua metrópoli, para organizar un pequeño ejército. Estableció en esta contienda por primera vez el sistema de zanjas carlistas. Se le acusó de intentar formar

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

batallones para destruir a Aguinaldo, quien temía a Luna por su inteligencia y valor demostrado en campaña.

Luna además de escritor, periodista, científico y estratega, era un gran tirador de pistola y también de esgrima, así mismo un verdadero maestro con la guitarra.

De su testamento, redactado en campaña destila un gran patriotismo, indicando que deseaba que su cadáver, fuera envuelto con la bandera filipina. Como todos los hombres grandes, tuvo grandes enemigos. Sin embargo hoy día se le considera por la opinión pública filipina como uno de los hombres más invictos y gloriosos.

Otra publicación de interés, fue la realizada por el Dr. Juan Ferrer LLusar, "*Antonio Luna y Novicio, farmacéutico, escritor y General independentista filipino*". Realiza una profunda revisión de la biografía de Antonio Luna: sus primeros años en Manila, su formación en Europa, su regreso a Filipinas y su participación en la Guerra filipino-norteamericana, así como de su violenta muerte. También estudia todos sus trabajos científicos, políticos, literarios y periodísticos.

Le considera como el más inteligente y turbulento líder revolucionario filipino, enemigo mortal del Presidente Aguinaldo. Estima que fue asesinado por sicarios, al igual que había ocurrido, pocos años antes, con Andrés Bonifacio en 1896, líder del Katipunan.



Sellos del Katipunan y de logias masónicas filipinas.

Luna aceptó y justificó la guerra con los americanos por la libertad de su pueblo. Sin embargo, creía inocentemente, que la doctrina Monroe, no afectaría a Filipinas.

D. Antonio Luna fue un general muy competente, creador en Malolos de la Academia Militar Filipina. Fue muy rígido con la disciplina, hasta tal punto de que desarmó y retiró a los integrantes del batallón de Cavite, que rehusaron atacar con firmeza a las fuerzas americanas, donde posiblemente hubieran obtenido una victoria segura.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Esta es una de las posibles razones de su trágico destino posterior. Tuvo un papel importante en la organización de la guerra contra España y luego en la rebelión contra la ocupación americana. Esta circunstancia le costaría la vida, por su confrontación con alguno de sus antiguos camaradas que creían positivo el acercamiento y colaboración con las autoridades americanas.

Hay abundante bibliografía sobre la Guerra Filipino-Americana (1899-1902). Hubo actuaciones todavía no bien comprendidas, así como hechos de una crueldad inimaginable. Finalmente los filipinos que habían luchado contra España, quedaron doblegados ante la fuerza superior de Estados Unidos.

Con motivo del 150 aniversario del nacimiento de Andrés Bonifacio, importante independentista filipino, fundador en 1892 del "Katipunan" y partidario de la lucha armada contra España, se llevó a cabo una importante exposición en la Biblioteca Nacional de España, en Madrid, sobre una selección de libros y folletos publicados en España, de los que se tiene poco conocimiento.

Tras el fusilamiento de Rizal en 1896, surgió en Filipinas un movimiento armado frente a España. Hubo, a su vez, distintos movimientos disidentes en su seno, consecuencia de ello, Andrés Bonifacio fue juzgado por un Consejo de Guerra del General Emilio Aguinaldo, Presidente del Gobierno Revolucionario Filipino, que lo condenó a muerte, siendo ejecutado junto con otros compañeros en 1897.



Fusilamiento de Rizal (1896).



HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

El Katipunan, Andrés Bonifacio y Emilio Aguinaldo.

Para entender las actividades farmacéuticas de los últimos años en Filipinas, es obligado tener en cuenta la magnífica publicación del Prof. José María Jaime Loren, *"Revista farmacéutica de Filipinas (1893-1894)"*, en que tras analizar la situación del periodismo farmacéutico español (tema del que es indiscutible especialista), se adentra en el correspondiente en Filipinas. Realiza también un concienzudo análisis de los orígenes de la farmacia en las Islas, así como su evolución. Viene acompañado este trabajo con diversas aportaciones sobre temas de salud pública e higiene, vacunaciones, demografía, inspecciones, etc. Sus estudios sobre la Farmacia Filipina, son de obligada consulta.

En el libro publicado con Alberto Gomis y Raúl Rodríguez Nozal, *"De la Botica de El Escorial a la Industria Farmacéutica: en torno al medicamento"*, relacionado con Filipinas encontramos un artículo del investigador Dr. José María de Jaime a Loren, titulado *"Una revista médico farmacéutica del final del periodo colonial: crónica de ciencias médicas de Filipinas (1895 1897)"*

Este especialista recoge en su artículo un minucioso estudio del ejercicio profesional de la medicina y de la farmacia los últimos años de la presencia española en Filipinas.

María Belén Bañas Llanos, publicó en el año 2000 una *"Historia natural de Filipinas. Juan de Cuéllar, 1739? 1801"*. Comienza estudiando sus orígenes como boticario, así como su formación científica. A continuación se adentra en los preparativos para su viaje desde Cádiz a Manila y su relación con la Real Compañía de Filipinas. Relata todas las actividades desarrolladas en las Islas, fundamentalmente dirigidas hacia el estudio de la canela y del alcanfor.

Nos presenta la situación de Manila a la llegada de la expedición de Malaspina. Le considera un gran naturalista que también estudió la agricultura e industria del Archipiélago: añil, azúcar, café, pimienta, té, algodón,... En su obra, Bañas considera a Cuéllar un Botánico Real "sin sueldo". Estudia todos los envíos que hizo al Real Gabinete de Historia Natural y al Real Jardín Botánico de Madrid, entre 1786 y 1798. También destaca los intentos de Juan de Cuéllar para crear un Jardín Botánico en Manila.

En 2007, nuestro compañero académico Francisco González de Posada, coordinó una obra titulada *"La Ciencia en la España Ilustrada"*, en que nuestro también compañero Bartolomé Ribas Ozonas, asumió la redacción de un capítulo sobre las expediciones científicas.

Dedica parte del trabajo a los viajes de Alexander von Humboldt por la América española, financiados por Carlos IV; indica también como muchos responsables de las expediciones científicas, ellos o sus discípulos, tomaron parte en los movimientos independentistas, por ejemplo Mutis en Bogotá, Vicente Cervantes, farmacéutico y director del Jardín Botánico de México o Andrés Manuel del Río Fernández, descubridor del vanadio; un hijo de Fausto Delhuyar, es considerado como uno de los héroes de la independencia mexicana. Dedicar un extenso apartado a la expedición de Juan de Cuéllar a Filipinas.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Casimiro Gómez Ortega nombró a Juan de Cuéllar para asumir la responsabilidad de estudiar los recursos naturales de las Islas Filipinas, en especial la canela. Solicitó y le fue concedido, a título honorífico el nombramiento de “Botánico Real”.

El español Juan de Cuéllar fue enviado por la Real Compañía de Filipinas, en 1785 para herborizar en las Islas y conocer las principales plantas de utilidad económica susceptibles de ser explotadas.

Actualmente existen en Filipinas muchos y muy buenos herbarios, desde el punto de vista sistemático y taxonómico. El herbario del Museo Nacional de Filipinas está considerado como uno de los mayores y mejor cuidados de todo el Sureste Asiático.

“El sueño de las especias” es una importante obra de la investigadora Susana Pinar, del CSIC, publicada en Madrid el año 2000. Se enfrenta con la biografía de Francisco Noroña. Comienza estudiando sus orígenes y formación científica, así como su trabajo de investigación en las islas Filipinas.

Posteriormente recoge su exilio en Java, por las fuertes desavenencias que tuvo con las autoridades de Manila. Describe su trabajo con la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, y su múltiple actividad científica en el Jardín Botánico de Bogor, el exámen de las aguas termales de Tjipanas, así como el relato de algunos rasgos de la sociedad holandesa en Batavia y de sus élites intelectuales. Analiza los aspectos de la política colonial de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales. También realiza estudios sobre mineralogía y zoología.

Posteriormente emprende viaje a una pequeña isla del Océano Indico, la Isla de Francia, donde estudió su historia natural. También se desplazó a la inhóspita Isla de Madagascar, donde describe los antecedentes científicos existentes, así como diversas consideraciones sobre su fauna.

Francisco Noroña, nació en 1748 en Sevilla y murió en la Isla de Francia 40 años después. Su padre fue médico y su madre inglesa. Cursó estudios en la Universidad de Osuna, desaparecida en 1824. Viajó a París y a Londres y más tarde a Ceilán, trasladándose a la India, para dirigirse luego, en 1784, a Filipinas.

Noroña fue precursor de los trabajos botánicos de Juan de Cuéllar. Sus diferencias con el Gobernador de Filipinas se acrecentaron como consecuencia de su trabajo como médico, pues aunque disponía de título oficial, no lo pudo mostrar porque lo había perdido en un naufragio, razón por la que se le acusó de intrusismo profesional.

IV.-BOTICAS Y FARMACIAS DE FILIPINAS

El Dr. Rodríguez, Decano de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Santo Tomás de Manila, también nos informa de la labor desarrollada por “herbolarios” y “curanderos”, que muchas veces utilizaban los libros y enseñanzas de los misioneros. De ellos se ha escrito:

“Los naturales de estas Islas tienen en las plantas su botica siempre preparada por la mano generosa de la Divina Providencia para el alivio de sus achaques, siendo ellos mismos, con la experiencia que tienen, los médicos y cirujanos...”

A continuación estudia las boticas establecidas en el periodo español anterior a 1871, en las que se dispensaban las prescripciones y medicamentos necesarios para los pacientes. Esta época podemos denominarla como período pre-farmacéutico.

La más antigua parece ser que fue la famosa botica Boie, de Manila, que aportó una gran ayuda a la población de Manila y provincia, durante muchos años, casi 50, antes de que surgieran los primeros farmacéuticos graduados en la Universidad de Santo Tomás. Casi siempre estuvo dirigida por españoles y alemanes, también algún inglés y luego norteamericanos, los cuales tenían un buen conocimiento de las preparaciones galénicas así como de la acción terapéutica de los medicamentos que preparaban, según los criterios establecidos en los países de la Europa Occidental.

La botica Boie data del año 1830, fue fundada por el farmacéutico y médico español D. Lorenzo Negrao, en el número 25 de la calle Escolta, en Manila. Después de regentarla durante 20 años pasó a propiedad de Heinrich Schmidt. Posteriormente fue vendida a Federico Steck, también alemán, quien fue el primero en realizar la destilación del aceite de Ilang Ilang, de gran utilización por los perfumistas europeos. Su sobrino, Pablo Sartorios continuó con la botica y acudió a las exposiciones internacionales de Madrid, en 1887 y San Luis en 1904, ganando diversas medallas.

La botica Boie continuó en manos alemanas durante la Primera Guerra Mundial, pero la mayor parte de sus empleados fueron encerrados en campos de concentración, produciéndose grandes pérdidas durante la guerra; finalizada ésta el negocio fue vendido por los americanos, por 1.250.000 pesos, a la compañía Phillipine American Drug Store. A partir de entonces continuó una vida próspera hasta la ocupación japonesa, en que prácticamente todo se perdió, siendo confiscada e incluso demolido su edificio, excepto una porción de su fachada que conservaba el nombre de “Botica Boie”. Después de la Segunda Guerra Mundial se levantó un nuevo edificio, continuando el establecimiento farmacéutico y extendiéndose, prueba de su gran popularidad y eficacia, por otras muchas ciudades filipinas, como Iloílo, Cebú, Davao, Vigan y Legazpi.

También hubo otras muchas numerosas boticas en esta época, de las cuales no se conservan documentos, muchos de los cuales fueron destruidos durante la Segunda Guerra Mundial; también, por el crecimiento de la ciudad y por los cambios de propiedad surgidos en estos establecimientos.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Estas farmacias que se establecieron antes de la apertura de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Santo Tomás, fueron:

- Botica Robertus (Boie)
- Farmacia Pepke
- Botica Schmidt
- Botica Sartorius, luego Boie
- Botica Von Borris
- Botica Boie, en la ciudad de Vigan
- Botica de la Plaza de Binondo
- Farmacia y Droguería de D. Pablo Schuster, parece ser que es la misma botica de Santa Cruz
- Botica Zobel, abierta en 1834
- Botica de Lalloc, en Cagayan de Luzón



Boticas manileñas.

A continuación el Dr. Lorenzo Rodríguez, describe otras 34 farmacias filipinas, destacando entre ellas 4, quizás las más prestigiosas, en las que en 1876, hicieron sus prácticas tuteladas los alumnos recién graduados en la UST:

- Botica de D. Mariano Kuhnell
- Farmacia del Hospital Militar de Manila
- Botica de Reymann
- Botica de Fernández

Posteriormente cita a 27 farmacéuticos, establecidos con oficina de farmacia, entre 1830 y 1899, todos alemanes de origen, excepto 2 españoles. También aporta la ubicación de otras 43 distribuidas por Manila y provincias.

En 1929, Enrique Zobel, descendiente de D. Jacobo, estableció el "Premio Zobel" para reconocer las mejores obras escritas en español en Filipinas.

La importancia de su farmacia, fue tal, que llevó a publicar en Manila, en 1887, en la imprenta de Amigos del País, un libro sobre *"Usos de los medicamentos contenidos en los botiquines o cajas de medicinas que se despachan en la oficina de farmacia de D. Jacobo Zobel y exposición del método que se debe seguir en el tratamiento y curación de las enfermedades que en las Islas Filipinas atacan con mas frecuencia"*.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

En la primera parte de la obra nos describe las propiedades de los medicamentos que suministra y las dosis que se deben emplear. Allí aparecen el maná, la sal catártica, el ruibarbo, la quina, la flor de azufre, la jalapa, el alcanfor, las cantáridas, la ipecacuana, las gotas amargas, el extracto de Saturno, el bálsamo católico, el espíritu de nitro dulce, el calomelanos, las píldoras de opio, la piedra infernal, el unguento de mercurio, el vino antimonial, el azúcar de Saturno, los sinapismos y las cataplasmas emolientes.

Su estatus social y económico debió ser altísimo, ya que en la obra. *“Memoria sobre las operaciones y servicios verificados por el Laboratorio sucursal y Depósito de medicamentos desde su instalación en 22 de noviembre de 1886 hasta el 1 de enero de 1888”*, publicado en Manila, en 1889 por la imprenta de Amigos del País. Su poderío le permitió acudir a la subasta de medicamentos para abastecer los Hospitales y Enfermerías Militares del Archipiélago, con una rebaja del 22,5 % de los precios límite.

De la lectura de los distintos documentos que aparecen en esta obrita, se deduce cual era el sueldo de un Farmacéutico Mayor (180 pesos mensuales), de los tres Farmacéuticos Primeros (112,5 P), el de los dos escribientes paisanos (16 P) y de los dos sirvientes (12 P), en los Hospitales y Enfermerías de Cattabato, Joló, Zamboanga, Manila, Abra, Balabac, Cebú, Iloilo; Isabela de Basilan, Puerto Princesa y Reina Regente.

Destaca la compra de 25 kilogramos de sulfato de quinina. Igualmente podemos extraer información sobre las tarifas aplicadas, contrata, ventas de medicamentos a militares y público, donde no había boticas particulares (30 % de descuento a los Oficiales), así como los medios materiales del Laboratorio, consignando incluso sus estanterías, mesas, escaleras, sillas, sillones, butacas y hasta el valor del perchero existentes.

Resulta también interesante conocer los sistemas de provisión de medicamentos a las Islas; así, en un documento datado en Cádiz en 1834, sobre el abastecimiento de medicamentos simples y compuestos a la Botica Real del Hospital Militar de Manila. Especifica las necesidades anuales en libras, así como los compuestos que aparecen en el contrato:

Aceites esenciales:

Media libra de Clavo.

Media libra de Nereli o Flor de Azahar.

Media libra de Flor de Rosa.

Aceites espesos:

150 libras de Almendras dulces.

200 libras de Castor.

Ácidos:

4 libras de Acético o Vinagre radical.

4 libras de Cítrico cristalizado.

Bálsamos:

12 libras de Copaiba.

2 libras de Permano Negro.

Cortezas:

10 libras de Agarico blanco.

50 libras de Quina calisaya.

25 libras de Quina de Loja.

Extractos:

12 libras de Opio en retulas.

25 libras de fécula de almidón.

Flores:

200 libras de Alucema.

25 libras de Amapola.

100 libras de Malvas.

200 libras de Manzanilla.

200 libras de Saúco.

100 libras de Violetas.

Gomas:

200 libras de Aráviga superior.

25 libras de Almasiga.

8 libras de Enebro.

12 libras de Escamonea.

25 libras de Euforbio.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

400 libras de Maná.

12 libras de Mirra.

200 libras de Trementina común.

Yerbas:

2 libras de Canelalagua.

4 libras de Dutamo de Oreta.

25 libras de Dulcamara.

10 libras de Hipericon.

200 libras de Seir.

12 libras de Yedra terrestre.

Leños:

200 libras de Guayaco.

25 libras de Rolino.

Raíces:

50 libras de Altea.

50 libras de Bardana.

50 libras de Brusco.

12 libras de Calaguala.

12 libras de Elecho.

30 libras de Yalapa.

4 libras de Ratania.

10 libras de Rubia tintorun.

Sales:

600 libras de Crémor.

Semillas:

400 libras de Linaza.

Reino Animal:

- 1 libra de Almizcle.
- 75 libras de Cantaridas.
- 2 libras de Cochinilla.
- 25 libras de esponjas finas.
- 275 libras de Muriato de Amoniaco.
- 2 libras de Purito de Potasa o alcali pruciano.

Reino Mineral:

- 75 libras de Nítrico concentrado.
- 50 libras de Sulfúrico concentrado.

Simples:

- 100 libras de Antimonio mineralizado.
- 100 libras de Azogue.
- 100 libras de Azufre sublimado.
- 10 libras de Cinabrio nativo.
- 400 libras de Litargirio.
- 100 libras de Magnesia.
- 100 libras de Mercurio dulce.
- 25 libras de Precipitado blanco.
- 12 libras de Sublimado corrosivo.
- 100 libras de Minio.
- 25 libras de Cloruro de Calcio seco.

Sales:

- 25 libras de Borax.
- 100 libras de Cardenillo.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

300 libras de Higuera.

100 libras de Clauber.

25 libras de Saturno.

50 libras de Vitriolo azul o piedra Lipis.

50 libras de Tártaro.

En los temas de salud, antes de la llegada de los españoles había muchas supersticiones. La mitología de los pueblos primitivos era compleja. En Filipinas existieron numerosas deidades, muy variadas según las distintas islas, especialmente en Luzón y Visayas. Los denominados curanderos y mediquillos dominaron la vida de gentes ignorantes que necesitaban ayuda para curar sus enfermedades.

Con la llegada de los misioneros se trató de erradicar estas tradiciones supersticiosas. Pero hay que reconocer que los curanderos y los herbolarios conocían muchos secretos de las plantas, que hoy consideramos medicinales. Ya en el Siglo XVI, se decía que hay también buenos médicos que curan con hierbas simples. Se debe reconocer que su materia médica era muy elemental y que solamente realizaban algunas preparaciones farmacéuticas muy simples, como decocciones, polvos, maceraciones, etc.

En aquellos primeros años de la presencia española en las Islas Filipinas, los viajes eran complicados y además el archipiélago dependía del Virreinato de Nueva España, donde allí sí se podía obtener el título de boticario, también viajando hasta la Península Ibérica. Ambos supuestos eran impensables.

Así pues para atender a los soldados españoles que residían en Filipinas no hubo más remedio que acudir a veces a estos falsos sanadores, con lo que se podía considerar que su presencia y práctica estaba asumida y autorizada.

En 1843, el Gobernador D. Francisco Alcalá de la Torre, autorizó a mediquillos, herbolarios y vacunadores, que hubieran ejercido como practicantes en un Hospital Militar, tratar a enfermos nativos, pero no a los españoles, ni a extranjeros, pero sin retribución económica. A veces, ante la falta de facultativos en las Islas, las autoridades españolas, requirieron la asistencia de mediquillos para curar a los soldados españoles en campaña (1861). Hoy día estos personajes, que aún subsisten, son perseguidos por las autoridades gubernamentales y las asociaciones médicas y farmacéuticas de Filipinas.

Otro problema diferente, pero importante, lo constituye la Medicina y Farmacia tradicional china.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Según la obra del Francisco Guerra, titulada *“El hospital en Hispanoamérica y Filipinas, (1492-1898)”*, se fundó en Manila, en el año 1571, por Miguel López de Legazpi el Hospital Real. Indica que en el siglo XVIII, los servicios asistenciales contaban con botica propia; la provisión de medicinas se ajustaba en 2.000 pesos anuales.

Asimismo indica que en el Hospital de Naturales, Fray Juan Clemente (1524-1598), lego franciscano, oriundo de Burgos, ofrecía alimentos y medicinas. El hospital tenía una buena botica, bien surtida donde se disponía de gran variedad de plantas filipinas de reputación medicinal.

En Naga, se fundó, en 1586 el Hospital de San Lázaro por franciscanos para atender preferentemente enfermos de bubas, que entonces se confundían con los leprosos. Ya en el año 1665, bajo la mayordomía del Capitán Francisco Cardoso, se indica que existía botica.

Igualmente en Cavite, la Orden Franciscana dirigía el hospital del Espíritu Santo, fundado en 1591, indicándose que en 1610 tenía botica bien surtida.

El Hospital de San Gabriel, fue fundado por franciscanos, en 1598, para atender preferentemente a chinos. Este hospital fue secularizado por orden del Gobernador, el beliforano Sebastián Hurtado de Corcuera, en 1639. El hospital sobrevivió a terremotos, sin mayores cambios hasta que en el año 1762, con la ocupación inglesa de Manila, se produjo un levantamiento de unos 5.000 sangleyes, el 3 de noviembre de 1762. Tras retornar Manila al dominio español el 30 de marzo de 1764, Carlos III, por Real Cédula de 17 de abril de 1766, ordenó la expulsión de todos los chinos infieles y el cierre del hospital, excepto en aquellas enfermerías donde hubiese chinos cristianos hospitalizados.

Otro centro curioso es el denominado el Hospital de Baños, en Mainit, en la provincia de Laguna, Isla de Luzón, donde muchos españoles y naturales acudían a tomar las aguas mineromedicinales de sus manantiales.

Los análisis mineromedicinales de las aguas fueron realizados en el año 1787, por el químico francés Mongez, quien indicaba que la temperatura de las aguas era de unos 67° R, equivalentes a unos 89 °C. En 1877 se produjo una gran reforma de este centro, debido a que el Gobernador D. Domingo Moriones y Murillo se había beneficiado de la toma de aguas. Este Hospital de Baños subsiste en la actualidad.

Con la expedición de Miguel López de Legazpi para conquistar las Islas Filipinas, llegaron a la Isla de Cebú, en 1565, cinco agustinos, entre ellos el célebre Andrés de Urdaneta (1508-1568), que previamente había acompañado como navegante a Juan Sebastián Elcano en la desdichada expedición de 1525. Las órdenes agustinas, de descalzos y recoletos, fundaron conventos en Cebú, el primero, en 1565 con la conquista. De ahí salieron la mayor parte de los misioneros que inicialmente evangelizaron Filipinas; en 1621, se fundó el segundo.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

En 1641, llegaron a Manila, procedentes del convento de México, los frailes de la Orden de San Juan de Dios, Andrés de San José y Antonio de Santiago, quienes fundaron el Hospital de San Juan de Dios, que tenía botica bien surtida. En 1716 el hospital tenía asignado un sueldo anual de 100 pesos para el médico, otros 100 para el boticario y 40 para el cirujano.

En 1890, bajo el gobierno de Valeriano Weyler, el hospital tenía un médico, un síndico contador, un capellán, un farmacéutico, dos practicantes y tres Hijas de la Caridad. El reglamento de 1893 incluye personal facultativo formado por un director médico, cinco médicos numerarios, otros dos sin sueldo, farmacéutico y practicantes, así como cuatro monjas; Hijas de la Caridad, encargadas de ayudar en la botica.

En Zamboanga, localidad situada en el extremo occidental de la isla de Mindanao, en tierra de “moros”, el primer asentamiento español se produjo en 1589. Posteriormente, en 1718, se creará un hospital militar, al cual llegaba todos los años, desde Manila, una caja de medicinas. En 1886 el farmacéutico primero de dicho hospital, según la guía de Filipinas, era D. Ladislao Nieto Camino. En 1890 el hospital fue ampliado.

En Catbalogan, se fundó una enfermería por los franciscanos, tras la expulsión de los jesuitas. En esa isla se recogía la célebre pepita o “haba de San Ignacio”, *Strychnos philippinensis* Bl. o *Ignatia amara* L., también conocida como “pepita de cabalonga”, de uso medicinal durante el periodo español.



Habas de San Ignacio. (*Strychnos philippinensis* Bl.).

El hospital de San Lázaro de Mayhaligue, fue fundado en 1784. Para su mantenimiento el Gobernador de Filipinas entregaba una renta anual de 4.000 pesos, obtenidos del arbitrio del sello y resello de las pesas y medidas, así como de otros tributos.

En Santa Isabel de Basilan, hoy Isabela, en Zamboanga, a apenas 10 millas de Mindanao, se creó en 1844 una enfermería naval, que contaba con botica.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

En 1860, en Balabac, se creará el Establecimiento Militar Príncipe Alfonso, con su correspondiente hospital militar, siendo el Primer Ayudante de Farmacia D. Vicente Martínez del Olmo.

Igualmente, en 1863, en Cottabato, en Mindanao, se construye un hospital militar, en el que un año después figura como Primer Ayudante de Farmacia D. Juan Guijarro Torralba, mientras que en 1886 el Farmacéutico Primero es D. Gregorio Olea Córdoba.

En 1867 el Hospital Militar de Manila se modernizó, contando con un moderno laboratorio químico-farmacéutico, dependencias de los servicios farmacéuticos y farmacia, bajo la supervisión de dos farmacéuticos militares. El Hospital de Marina de Cañacao, fundado en 1876, dispuso de botica y boticario.

La presencia médica europea en China se produjo en 1517, con la llegada a Cantón del boticario Tomé Pires (1468-1540), embajador de Portugal ante el emperador Wu-Tsung. En 1555, se estableció el puerto comercial portugués de Macao, con carácter permanente, dando lugar a las primeras fundaciones hospitalarias hispano-portuguesas en China.

La unión de las Coronas de España y Portugal por Felipe II, permitieron una intensa relación con China, desde Filipinas. Entre 1581 y 1640, los reyes de España lo fueron también de Portugal.

Así pues se creó en Macao un dispensario con botica en el convento de Nuestra Señora de los Ángeles, en 1672.

Se decía que dicha botica fue en su día la mejor de Oriente. Las medicinas se traían de Manila, así como de la farmacia de un boticario francés establecido también en Macao, que contaba con aparatos y alambiques, únicos en Oriente, además de un surtido conjunto de drogas naturales procedentes de España, Portugal, Filipinas, India y de la propia China.

En 1678, la botica se disgregó y en parte fue trasladada a Cantón, declinando la actividad farmacéutica. En 1732, se vuelve a abrir la botica de Nuestra Señora de los Ángeles, en Macao. En 1760, la botica se acrecienta con la procedente de la Compañía de Jesús, tras la expulsión de sus miembros de Portugal y sus dominios. Así pues, la botica de los franciscanos españoles en Macao fue la botica oficial de la ciudad portuguesa durante más de un siglo, hasta que en 1790 fue cerrada.

En China, los franciscanos establecieron una enfermería con una afamada botica, única en Cantón. Su prestigio fue extraordinario. En la botica franciscana eran atendidos no sólo los religiosos franciscanos sino los de otras órdenes y los propios chinos. En 1699 Fray Blas García marcha a Manila haciéndose cargo de la botica Fray Antonio de la Concepción, natural de Valencia. En 1712 se preparó la triaca, por primera vez en China, por deseo del emperador. Fue simultáneamente boticario, médico, cirujano, enfermero, procurador y consuelo de los misioneros en China, además de un experto en su idioma. En 1732 Fray Antonio abandonó Cantón, cumpliendo la orden de expulsión de los misioneros europeos, trasladándose a Macao, donde ejerció de boticario y cirujano hasta su muerte.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Como consecuencia de haber quedado la provincia del Japón, de la Compañía de Jesús, dependiente de la de Portugal, los primeros hospitales en Japón fueron fundados por jesuitas portugueses. Así pues, la asistencia hospitalaria occidental en el Japón fue iniciada por los discípulos de San Francisco Javier, quienes introdujeron el cristianismo en aquellas tierras. Queda constatada la administración gratuita de medicinas en el Hospital de Caridad de Funai, fundado por jesuitas portuguesas.

En Kioto, en 1568, los misioneros españoles y portugueses crearon un hospital y en Gohsu un huerto de plantas medicinales con especies aclimatadas. En Nagasaki, los franciscanos fundaron, en 1594, una enfermería a la que los jesuitas proveían de las medicinas necesarias de su botica para cubrir las necesidades de los misioneros. Nagasaki era el puerto de entrada de Filipinas. Debido a las persecuciones religiosas, en 1597, la enfermería fue abandonada.

Terminaré este apartado, trayendo a colación el epílogo del Prof. Francisco Guerra, quien establece en 1.196, el número de hospitales creados por España en América y Filipinas a lo largo de cuatro siglos.

Concluye el Dr. Guerra diciendo: “Antes de emitir un juicio sobre aquella obra sanitaria, que no tuvo igual entre las naciones, hay que tener presente la evolución que ha tenido la asistencia médica, pues desde hace medio siglo la socialización de la medicina ha convertido el derecho a la salud en algo connatural con la dignidad del hombre, mientras que fue caridad cristiana en otros tiempos; y ésta, los españoles supimos dispensarla con largueza por tierras americanas y filipinas”.

El número y la diversidad de estos hospitales muestra que la medicina española dio entonces todo lo que tenía, aportando la mejor medicina académica occidental de su tiempo, incluso con su enseñanza universitaria.

España fue muy pródiga para crear establecimientos sanitarios en sus posesiones; estableció el Protomedicato, una institución sumamente eficaz; llevó a cabo numerosas expediciones científicas para descubrir y experimentar las drogas americanas y filipinas y sobre todo, creó hospitales y otras instituciones asistenciales en número y calidad que se podían comparar con las de la España peninsular.

Ante el dolor de sus habitantes, españoles, indios o negros, España no se contentó con las prédicas de Montesinos o de las Casas, sino que puso especial cuidado en atender a su salud; de ahí que no fueron sólo los hechos de armas, los que los españoles celebraron en aquellas gestas, sino que como bien dijo Cervantes de Salazar, en 1544, al referirse a Hernán Cortés, “no fue la conquista, sino al hospital que fundara en México, lo que le daría fama”.

Considera el Dr. Regodón que, casi 50 años antes de que saliera la primera promoción de farmacéuticos de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Santo Tomás, en Filipinas ya habían comenzado a establecerse algunas boticas; estaban dirigidas por farmacéuticos españoles y algunos alemanes. La afortunada decisión de Fernando VII de autorizar la entrada de extranjeros, favoreció, sin duda, la salud y por tanto el nivel de vida del pueblo filipino.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

En el "Anuario de Filipinas" de 1881, se indica la existencia de dos importantes organizaciones, la Junta Superior de Sanidad y la Junta Central de Vacuna. La industria farmacéutica, de relativo prestigio en aquellas islas, desarrolló algunos preparados y productos, tales como el jabón sulfuroso, el aceite de Iligan, tiki-tiki,....

Indica Regodón que sobre la historia de la farmacia filipina ha consultado las obras de Catalina Atienza y Lorenzo Rodríguez. Reseña 82 boticas, desde la primera abierta en 1830, por el farmacéutico español D. Lorenzo Negro, hasta las últimas, ya regentadas muchas de ellas por farmacéuticos egresados de la UST, previo a la independencia, en 1898.

La botica de Negro, fue el germen de la mayor industria farmacéutica filipina: Philippine Drug Company, ya en el siglo XX. Antes había vendido su farmacia, pasando luego a propiedad de alemanes. En 1870, el propietario era Reinhold Boie.

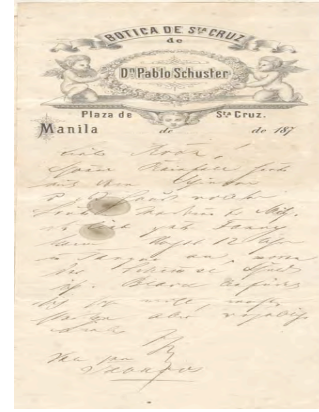
De todas las boticas abiertas en el siglo XIX, la tercera parte tenía algún tipo de relación empresarial con la botica Boie; además, fueron estableciéndose a lo largo de todo el archipiélago (Legazpi, Davao, Cebú, Ilo-Ilo y Vigan).



Farmacia en la ciudad de Vigan (siglo XIX).

Las demás farmacias filipinas, generalmente eran propiedad de españoles. Además de las pertenecientes a alemanes, existían las siguientes farmacias: Botica de la Divisoria; Botica de la Marina, del Licenciado García; Botica del Santo Cristo; Farmacia de D. Juan Caro y Mora; Farmacia de San Gabriel, del Licenciado Garrido; Farmacia de Binondo, del Licenciado Torres; Farmacia de Quiapo, del Licenciado Ocampo y Arévalo; Farmacia de Anacleto del Rosario y Sales; Farmacia del Hospital de San Juan de Dios; Farmacia de San Fernando; Farmacia de Mariano Kuhnell; Botica del Santo Niño; Farmacia de Cecilio y Santos; Farmacia Ampuero y Oriola; Farmacia Tondo, del Licenciado Abad; Farmacia Albert; Farmacia Rama y Pérez; Establecimiento Municipal del Norte de Tondo, del Gobierno; Farmacia San Sebastián; Farmacia Enrique Pérez; Farmacia de la Divisoria, del Licenciado Nolasco; Farmacia del Hospital Militar; Farmacia Central; Oficina de Farmacia de D. Jacobo Zobel; Farmacia Caballero; Farmacia Gabriel García; Farmacia Carriedo; Farmacia "Dulumdayan", del Licenciado Rodríguez Lanuza; Establecimiento de Farmacia del Licenciado Telesforo Casas; Botica de San Nicolás, del Licenciado Santa María; Botica Inglesa; Farmacia y Droguería de Teodoro Meyer y Cia.; Botica de D. Oscar Reyman; Botica Calle Carriedo y Farmacia del Licenciado Morelos.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS



Botica de Santa Cruz, en Manila (siglo XIX).

Los propietarios de las farmacias alemanas, eran Hienrich Robertus, Alexandre Pepke, C Wegnerr, F. Stek, H. Schmidt, R. Boie, L. Ballarini, Von Borris, Westhagen, C. Moericke, G. Ludewig, A. Eidner, C. Sartorius, D. Siegert, E.Hedenius, R.Rumcker, G, Hochne y D.Storbeck.

Afirma J. Regodón que el primer hospital creado por los españoles fue, como era de esperar, de carácter militar, fundado por el Adelantado D. Miguel de Legazpi, en Cebú, en 1565, que muy pronto fue trasladado a Manila, con el asiento del nuevo gobierno, en 1571, del cual se hicieron cargo los Franciscanos, a su llegada a Filipinas en 1578.

En 1594 el también franciscano P. Marcos de Lisboa crea en 1594, la Hermandad de la Misericordia, similar a las ya existentes en Portugal, que más tarde pasaría a denominarse Hospital de San Juan de Dios. Tuvo una capacidad máxima de 170 pacientes, en sus últimos años, disponiendo de una sala para hombres, otra para mujeres y una más para distinguidos, cigarreros, extranjeros y graves; dispuso de personal farmacéutico con laboratorio, farmacia y sistema de ascensores manuales para petición y recibo de medicamentos.

En 1591 se creó por los Dominicos, en el barrio chino de Parian, el Hospital de Chinos o de San Gabriel, extramuros de Manila. Estuvo en funcionamiento siglo y medio, clausurándose en 1744.

El Hospital Militar de Manila o de Arroceros, disponía de buenas dependencias para el servicio farmacéutico, con farmacia, jardín botánico y vivero de plantas medicinales; el despacho, con anaquelaría, almacén de drogas, laboratorio, cocina, cuarto de practicantes y del jefe.

El hospital de Marina de Cañacao, situado en las proximidades de Cavite, dispuso también de un pabellón farmacéutico, que constaba de dos habitaciones de 5 m²; una para el despacho y otra para dormitorio; la oficina de farmacia propiamente dicha, contenía las medicinas más usuales, estando en el compartimento posterior el depósito de medicamentos y un pequeño laboratorio para la preparación de medicamentos; disponía de un solo farmacéutico entre los años 1895 y 1896. La Enfermería Naval de Isabela, al Sur de Mindanao, en la Isla de Basilan, también contó con su correspondiente botica, en el siglo XIX.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

En general, los primeros hospitales de Filipinas los fundaron los franciscanos, similares a los existentes en Europa o Hispanoamérica. Con el tiempo pasaron en su mayoría a manos de los Hermanos de San Juan de Dios o a la Administración civil o militar. La enfermedad más frecuente en Filipinas, en los últimos años de presencia española, fue el paludismo; también se constatan numerosos casos de herpes, sarna y lepra, la cual se trataba con arsenicales.

Otros centros sanitarios de interés, fueron los balnearios, con notables aportaciones de los farmacéuticos de la época. Fueron cuatro los principales balnearios de aguas minero medicinales: Aguas Santas y Galás, en La Laguna; Sibul, en Bucalan; Tiñi, en Albay. También se explotaron manantiales en Maganga, Bugías, Maynyt, Ladinga, Pangranjan, Antinolo, Boroboso, Mariquina, Panipil, Jigabot, Legazpi, Bacan, Magsingal, Norzagaray, Lanot, Aet, Pausol, Gapás, San Mariano, Maynit, Candauy, Caripitan, Múlac, Tabag, Tañón, Quensitog, Cábalo, Asin, Salvadora, Meabe, Bolaboran, Binobusan, Canan y otros de menor relevancia.

Durante la epidemia de cólera del año 1888, que afectó a más del 15 % de la población, los medios para combatir la epidemia y las medidas preventivas que se utilizaban, eran bastante simples, tales como verter sulfato de hierro o sulfato de cobre en las escupideras, usar permanganato potásico para lavados, rociar con agua fenicada o clorurada en las paredes, quemar azufre, esparcir cal en el suelo, ventilar mucho, echar agua hirviendo, y en las poblaciones, al anochecer hacer hogueras con plantas aromáticas.

Con respecto al paludismo, desde el siglo XIX el medio más eficaz fue la quinina, aislada en 1820 de la corteza de la quina. Solían afectar a los individuos europeos recién llegados, especialmente si se trasladaban a vivir en lugares pantanosos, siendo el brote más frecuente después de la temporada de lluvias.

El beri-beri, las distintas disenterías, la anemia de Filipinas, las úlceras fagedémicas de Filipinas, la fiebre hipertérmica de Manila, la fiebre fluvial y las heridas de púa (pues muchas personas caminaban descalzas) , fueron causa frecuente de dolencias en esas islas.

Aquella hermosa Manila, la lejana capital de las Islas Filipinas, estaría llena de militares y soldados, en los últimos años de presencia española del siglo XIX. Allí llegaban con bastante retraso, los distintos periódicos y revistas españolas llenos de anuncios, que los soldados enfermos y malnutridos, seguro no leerían.

Sin embargo, Manuel Leguineche, nos deleita en su obra *"Yo te diré... La verdadera historia de los últimos de Filipinas"*, con un capítulo dedicado a los *"Remedios"*, en que recoge entre la copiosa publicidad existente, aquellos que anunciaban remedios para todos los males conocidos, toda clase de pócimas, salvo las realmente válidas para evitar la inminente derrota española.

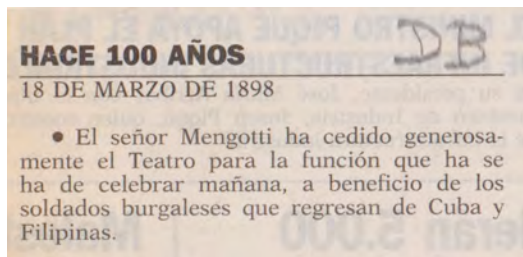
Allí aparece el "Agua de Carabaña", tesoro de salud, a una peseta la botella. La "Cascarina Leprince", el "Antinervioso Howard", que curaba la hipocondría, los histerismos, los vahídos, la flojedad, la parálisis y los ruidos de cabeza.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

También están en sus páginas la "Pancreatina Defresne", el "Tónico habanero", la "Zarzaparrilla Borrell", el "Antidiabético Surroca", el "Aceite Neubert", que cura la sordera; las "Pastillas Polámicas", contra el dolor de garganta, la "Carne líquida", del Dr. Valdés García, de Montevideo, el reconstituyente más eficaz para los enfermos y convalecientes y el "Jabón de los Príncipes del Congo", el más perfumado de los de tocador.

Entre sus columnas surge el auténtico curalotodo, denominado "Ravalenta arábiga", inhalador de ácido carbólico, con el que se alivian los romadizos, los catarros laringeos y crónicos y en cinco meses el asma, con curación segura del estreñimiento.

Los soldados españoles que retornaban de Filipinas, solían hacerlo en penosas condiciones de salud. No es de extrañar que a su regreso, la solidaridad con ellos fuese grande por parte del pueblo. Prueba de ello, es la noticia aparecida en el "Diario de Burgos", el 18 de marzo de 1898, indicando la generosa cesión del Teatro del Sr. Mengotti, para la función que se iba a celebrar a beneficio de los que volvían.



Diario de Burgos.

Otros fueron más afortunados, pues después de ser embarcados en España, rumbo a Filipinas, no pudieron llegar, pues los ingleses que monopolizaban el tráfico naval a través del Canal de Suez, no vendieron carbón para abastecer las calderas de los transportes españoles, tras el aviso recibido telegráficamente desde los Estados Unidos.



Canal de Suez. Siglo XIX.



Crucero "Aragón" en Filipinas.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

En 2013, María Dolores Elizalde Pérez Grueso, publicó una interesante obra, *“Nacionalismo versus Colonialismo”* de la que deseo destacar un capítulo redactado por Sandro Jiménez Mínguez, sobre la *“Regulación de la práctica farmacéutica china en Filipinas, (1886-1890)”*. Sostiene este autor que la regulación de las boticas chinas en Filipinas respondió a un intento de las autoridades españolas por mejorar las condiciones higiénicas de las viviendas y comercios chinos, ante las acusaciones populares que los asociaban con la transmisión del cólera durante las últimas epidemias que habían golpeado el Archipiélago.

El Gobernador General ordenó al Subdelegado de Farmacia, D. Tomás Torres y Perona, egresado de la UST, farmacéutico del Hospital Civil de Manila, catedrático de Química Orgánica, Subdelegado de Farmacia y Director de la Escuela de Artes y Oficios, llevar a cabo una inspección sobre las mismas. Tres meses más tarde, éste entregaba un extenso informe confirmando que en las boticas chinas se vendían sustancias tóxicas y que además incumplían la normativa sanitaria propia de los establecimientos de farmacia. En 1887, el Gobernador General decretaba su cierre en el plazo de tres meses, obligando, en el futuro, a sujetarse al código sanitario vigente en las islas.

Los boticarios chinos reaccionaron inmediatamente, solicitando al Gobernador General y a la propia Reina Regente Dña. María Cristina, que se revocasen dichas medidas. Las protestas causaron efecto. El Ministerio de Ultramar anuló la orden de cierre, pero restringió el consumo de remedios chinos a los que no lo fueran, obligando a sus boticarios a acreditar su aptitud como farmacéuticos en un centro académico chino y cumplir las ordenanzas españolas de sanidad, garantizando por parte del Ministerio de Ultramar la profesionalidad de los boticarios chinos.

La administración española en Filipinas ya había iniciado un proceso de regulación de las boticas chinas en 1855, por haber recibido denuncias similares, indicándose que en ellas se vendían venenos y sustancias peligrosas a los vecinos de Manila. Desde Madrid se optó por profesionalizar el ejercicio de la medicina china en Filipinas.

La presencia china en Filipinas era muy antigua, anterior a la llegada de los españoles. Ellos disponían de sus propios remedios médicos. Todo ello era conocido desde los primeros años de la presencia española en las Islas. El puerto de Manila tomó una actividad inusitada y los artesanos chinos emigraron a dicha capital estableciéndose en las afueras de la ciudad amurallada. En la segunda mitad del siglo XIX llegaron numerosos médicos y boticarios chinos, ya que la población pasó de 8.000 almas en 1849, a 50.000, al final del periodo español. Las 5 boticas chinas existentes en 1840, se duplicaron en 1875 y en 1886 ya eran 29, estableciéndose prioritariamente en Binondo.

El número de farmacéuticos españoles era pequeño, por lo que las autoridades tuvieron bastante tolerancia con la práctica médica en Filipinas, exigiendo la exclusiva utilización de caracteres chinos en los letreros situados a la puerta de las boticas, así como las etiquetas de los medicamentos, pero las boticas ya gozaban de una larga y consolidada presencia en la sociedad filipina.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Por otra parte, la práctica de actividades sanitarias llevadas a cabo por las órdenes religiosas no era mucho mejor que la demostrada por los sanadores filipinos o los médicos chinos. Asimismo, debemos reconocer que la preferencia de utilización de la medicina china sobre la occidental, podía deberse también a razones económicas, culturales o legales. Las medicinas europeas no eran accesibles a todos los habitantes de las islas, hasta tal punto que, por el alto precio de los medicamentos, los habitantes buscaban el auxilio en los mediquillos, antes que en los licenciados universitarios.

También preferían los medicamentos chinos antes que otros remedios, tales como sangrías o cirugía. Por otra parte, el diagnóstico a las mujeres se hacía a distancia, sobre figuritas generalmente de marfil, donde se indicaba la zona del cuerpo en la que existía la dolencia, pues las damas consideraban indecoroso mostrarse desnudas ante los médicos. En el Museo de la Farmacia Hispana existen algunas estatuillas utilizadas para estas prácticas.

Por otra parte, en las boticas chinas se facilitaban medicamentos prohibidos al consumidor, sin la necesidad de exhibir la correspondiente receta médica. Pero también se encontraron en las boticas chinas sustancias abortivas, lo cual causó notable alteración en aquella sociedad católica.

Desde 1880, se va a producir una progresiva separación entre las boticas chinas y las farmacias europeas. Hasta entonces se mantuvo una tolerancia o autonomía legal para con la medicina china y sus boticas establecidas en Filipinas.

Ya en la década de 1840 un grupo de médicos y cirujanos españoles, residentes en Manila protestaron ante el Gobierno de Madrid por las prácticas de sus colegas chinos. Se obligó a médicos, cirujanos y farmacéuticos extranjeros a acreditar en la UST sus títulos académicos, solicitando además su aprobación ante la Subdelegación y además obteniendo autorización del Gobernador General para poder ejercer su profesión.

Los farmacéuticos alemanes habían alcanzado una sólida posición en Manila, llegando, a veces, a suministrar medicamentos a la Administración civil y militar española en las Islas. Tras aparecer en la sociedad filipina los primeros Licenciados en Farmacia de la Universidad de Santo Tomás, se trató también de limitar el número de farmacéuticos alemanes establecidos en las islas. La propia UST trató de favorecer la colocación de los primeros egresados farmacéuticos de su Universidad.

Ésta procuró limitar el creciente número de farmacéuticos extranjeros y desde 1879 se otorgó al Rector de Manila la capacidad para decidir sobre la aptitud de los candidatos extranjeros. Se exigía también un informe positivo del Subdelegado de Farmacia y se procuró el progresivo cierre de boticas chinas ante la presencia de grupos competidores, ya fueran alemanes o chinos.

De todas formas, la utilización de la Medicina y Farmacia de corte europeo, en Manila, estaba reservada a españoles, otros europeos y a las élites filipinas y mestizas.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Sin embargo se dio un cierto reconocimiento oficial a los mediquillos o sanadores locales para poder desempeñar determinados servicios sanitarios. Para compensar estas actividades se establecieron los primeros médicos titulares, dedicados fundamentalmente a la asistencia de las clases sociales más desfavorecidas. Desde 1876, se llegó a dar asistencia médica y farmacéutica gratuita a gran parte de la población filipina mas pobre. No obstante, en 1872, se permitió la creación de grupos de vacunadorcillos, ante las dificultades que tenía la Casa Central de Vacuna; sustituida en 1893, por el Instituto Central de Vacunación.

Con la apertura de las Facultades de Farmacia y Medicina y las Escuelas de Parteras y Practicantes de Medicina y Farmacia, la situación fue mejorando. Aumentó el número de farmacias, no sólo en las afueras de la capital, sino también en otras ciudades, permitiendo a los filipinos acceder fácilmente a los medicamentos europeos, a cuya población los nuevos farmacéuticos trataron de captar.

Existen numerosos expedientes sobre visitas de inspección de las boticas en la ciudad de Manila y Extramuros, lo que da idea de la expansión del mercado farmacéutico sobre nuevos espacios sociales.

Sin embargo, los facultativos farmacéuticos y médicos se encontraron con un intrusismo profesional fuertemente establecido, por parte de mediquillos, curanderos, herbolarios y boticarios chinos.

De todas formas, existía un sentimiento anti-chino en la población, prueba de ello son las numerosas protestas, ya que se consideraba a éstos como un grupo cultural inasimilable y económicamente perjudicial.

La inspección de las boticas chinas fue acompañada por la publicación de diversos artículos en los periódicos de Manila. Se solicitó la restricción de la inmigración china a las Islas, limitando su comercio y establecimiento de industrias. Incluso el Subdelegado de Farmacia, D. Tomás Torres y Perona, indicó que las boticas chinas constituían un peligro para la salud pública; recogió numerosas muestras orgánicas e inorgánicas, mandándolas analizar; algunas sustancias fueron reconocidas como muy tóxicas, además no se ajustaba a la legislación sanitaria, puesto que no se exigía ningún tipo de receta para su adquisición.



Cocinero chino. 1872.



Chino cargador de agua. 1872.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

A los chinos se les consideraba ausentes de ética y con naturaleza codiciosa, faltos de escrúpulos y con ánimo de lucro. Estas mismas acusaciones se hacían a los chinos que trabajaban en la industria del tabaco, licores o índigo. Las autoridades españolas fueron sensibles a estas protestas, entendiendo que las boticas chinas atentaban a la moral de la colonia, puesto que se podían adquirir sustancias abortivas sin ninguna restricción.

Por otra parte, se indicó que estos establecimientos constituían un grupo al margen de la normativa vigente, ya que carecían de permiso de apertura y eludían el pago de los impuestos industriales, como los establecimientos farmacéuticos. La imagen del chino era de una mezcla de vicio y perversión, en definitiva una imagen amoral. Las protestas eran reiteradas, por la supuesta ventaja legal de los chinos sobre los españoles y extranjeros europeos.

Así pues, se fue endureciendo la legislación sanitaria, existiendo una regulación del ejercicio de la farmacia similar al de los países europeos de la Europa decimonónica. Es decir, estar en posesión de un título académico oficial obtenido en una Universidad española o filipina, presentado ante la autoridad correspondiente, así como ante el Subdelegado de Farmacia. Al farmacéutico extranjero se le exigía acreditar la validez de su título y además haber ejercido la profesión durante más de seis años previamente.

Los chinos fueron considerados desde el principio como una minoría cultural, casi similar a las poblaciones judías y musulmanas de la Península Ibérica de los siglos anteriores al descubrimiento. Se pretendía que las actividades se ajustaran al código de comercio y a los requisitos científicos que se exigían a los europeos para el desempeño de sus profesiones.

Tras largas consultas entre las distintas instituciones estatales, se intentó redefinir la situación de las boticas chinas y en general su tipo de medicina en Filipinas, con argumentos bien elaborados y detallados. Era patente que incumplía gran parte de la normativa vigente, si bien habían disfrutado de un amplio consentimiento en tiempos pasados, pues había habido negligencia o permisividad entre las autoridades españolas de Filipinas, por lo que se había llegado a una situación claramente anómala.

Se propuso que los boticarios chinos establecidos en Filipinas demostraran sus habilidades y conocimientos presentando documentación emitida por centros académicos de China, que garantizaran una mínima profesionalidad, similar a la exigida a los farmacéuticos europeos. Había un problema múltiple: sanitario, cultural, político,.... Se vendían sustancias tóxicas y abortivas en las farmacias chinas establecidas en Filipinas, lo que estaba en contradicción con la normativa europea y con la de la propia China, donde existía un riguroso control de estas prácticas. Así pues, había una evidente desviación entre la legislación ultramarina española con respecto a la internacional.

Hay que recordar que en aquellos años, China no contaba con centros académicos oficiales, similares a los europeos o americanos, que pudieran asegurar la formación universitaria de médicos y farmacéuticos.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

El asunto se resolvió mal, por medios políticos y diplomáticos, con la connivencia del Ministerio de Ultramar español, ya que había que tener en cuenta el importante papel jugado por la economía china en Filipinas, así como por el importante intercambio comercial entre las islas y el continente, en ambas direcciones; igualmente los tributos e impuestos indirectos obtenidos sobre el ron, tabaco, papel sellado, pasaportes, timbres, documentos de giro, sellos de correos y telégrafos.

Ahora bien, sí se restringió la dispensación de medicamentos en las boticas chinas, realizándose solamente a aquellos individuos de dicha nacionalidad, siempre que no fueran incompatibles con la sanidad europea. Así pues, se intentó profesionalizar la práctica china. En 1892, el Subdelegado de Farmacia intentó reconducir la situación ante el nuevo Gobernador General, Valeriano Weyler. No se consideró conveniente modificar la situación previa y poner en peligro las relaciones diplomáticas de España con Pekín, dejando de lado los intereses españoles en Filipinas. Podemos considerar que se mantuvo hasta el final de la presencia española en Filipinas un claro estado de excepcionalidad jurídica.

En una librería anticuaria, hace unos días, cerca del Ateneo, encontré una hermosa fotografía, en blanco y negro, en la que el poeta farmacéutico Federico Muelas interviene en una cena homenaje celebrada en el “Café Varela” de Madrid, en 1957, para ensalzar la obra de la poeta filipina Adelina Gurrea Monasterio (1896-1971).

Adelina Gurrea, entre sus obras poéticas, es famosa por su poesía *“A lo largo del camino”*, publicada en Madrid en el Círculo Filipino, en 1954. El prólogo es del propio Federico Muelas y las viñetas y grabados son obra de Beatriz Figueirido. Por este libro la autora fue galardonada con el premio Zobel 1956.

Fue también notable periodista y dramaturga filipina en lengua española. Fundó en 1950 el Círculo Hispano-Filipino de Madrid.



El poeta farmacéutico Federico Muelas elogiando a Adelina Gurrea (1896-1971) en la cena homenaje en el “Café Varela” de Madrid (1957).

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Gurrea, nacida en La Carlota (Negros Occidental), si bien hablaba también inglés, visaya y samareño, toda su obra literaria la realizó en castellano. No renunció a su nacionalidad filipina, muriendo en Madrid.

Otra mujer excepcional, nacida en España, pero que su mejor labor la desarrolló en Filipinas, es la Venerable Madre Sor Jerónima de la Fuente, que fue inmortalizada por el genial pintor Velázquez, en un magnífico cuadro que se encuentra en el Museo del Prado de Madrid. Su retrato fue realizado pocos días antes de embarcar. En él se proyecta un carácter poderoso, resuelto, enérgico, fuerte y seguro.



Retrato de Jerónima de la Fuente, pintada por Diego de Velázquez.

Es considerada como la escritora más antigua, en lengua española, de las Islas Filipinas. Nos dejó una obra singular, titulada "*Cartas de marear el mundo*", además de su autobiografía y numerosos escritos, algunos de ellos elegantes poemas.

Había nacido en Toledo, en 1555, ingresando con pocos años en las clarisas, donde desarrolló una gran labor, hasta el punto de llegar a ser consejera de la Reina Dña. Margarita de Austria. En 1620, con 65 años de edad, de los cuales había pasado 55 en clausura, embarcó en Cádiz con dirección a Filipinas, donde llegó en 1621.

Fundó el primer monasterio de la Orden de Santa Clara en Manila y su labor religiosa fue tan intensa, por sus dotes de persuasión, que hizo que las autoridades locales tuvieran miedo de quedarse en Manila sin jóvenes casaderas, pues la mayor parte de las europeas ingresaban en las clarisas. Murió en 1630.

V.-LOS ESTUDIOS DE FARMACIA EN FILIPINAS

Un especial apartado lo constituye el estudio de los varios intentos de establecer una Facultad de Farmacia, antes de 1871.

El primero de ellos surge en 1681, por el Breve del Papa Inocencio XI, "Inscrutabili", en que habla de la Medicina, Derecho civil, Derecho Canónico, Teología, Artes y Literatura.

El segundo intento data de 1682, en una Real Célula del Rey Carlos II. Se indica que por falta de dinero y de estudiantes, no se alcanzaron los objetivos propuestos.

El tercer intento surge a través de la fundación real denominada "Obra Pía", la cual contó con una aportación real de 13.000 pesos, que pasaron a otra institución denominada "Mesa de Misericordia", en 1689.

El cuarto intento estuvo relacionado con la Universidad de México, ya que tres profesores novohispanos, los doctores de la Torre, Osío y Ocampo y Francisco Toribio, de esa Institución, pensaron hacer un buen negocio creando en Filipinas una nueva universidad. Estos médicos llegaron a Manila en 1718 y tenían la intención de cobrar 10.000 pesos anuales como salario por sus enseñanzas. Se produjo una fuerte controversia, puesto que podría significar competencia con la Universidad de Santo Tomás, pues su idea era crear una nueva, llamada Universidad de San Felipe, en honor del propio Rey. Contaron con la firme oposición tanto de jesuitas como de dominicos.

Un nuevo intento, el quinto, surgió en 1785 como consecuencia de los cambios experimentados en España en que se consideraba necesario reorganizar las universidades. De nuevo hubo oposición, además de la nueva situación política surgida por la Revolución Francesa y la Guerra de Independencia de Estados Unidos contra Inglaterra; asimismo hubo falta de interés por parte de los estudiantes para cursar enseñanzas sanitarias.

El sexto intento lo datamos en 1821, cuando el General Holgueras, fue Gobernador de las Islas, tratando de crear una Escuela de Medicina al margen de la universidad.

En 1837, surgió una nueva reforma educativa en Filipinas; el Rector de la Universidad, que era miembro de una comisión creada para tal fin, redactó nuevos Estatutos para la Universidad; las cátedras de Filosofía, Teología y Derecho se elevaron al máximo nivel. Se trató de establecer nuevas enseñanzas de Matemáticas, Química, Física, Medicina y Farmacia. Esta comisión aportó sus recomendaciones para establecer una nueva reforma en 1856. Se aprobaron las nuevas enseñanzas universitarias, siguiendo el modelo de las universidades peninsulares españolas, para el enriquecimiento de la educación superior filipina.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Así lo recoge en 1864. D. José Arrieta uno de los mayores valedores de la Universidad de Santo Tomás, quien escribió:

“Los que estamos bien enterados de la Instrucción de Filipinas sabemos de positivo que si no fuera preciso solicitar del Gobierno español la creación de nuevas cátedras, ya tendríamos aquí establecidas hace 60 años, a moción de los Padres Dominicos, todas las ciencias del Derecho, de Medicina, Cirugía, Farmacia, Matemáticas y Botánica sin cuidarse de sueldos, de cesantías ni jubilaciones. Pero apenas pensaron los Dominicos en crear nuevas Cátedras se alborotó la gente Oficial por temor a los insurgentes que de esa Universidad saldrían”.

Los **Estatutos** de la vieja Universidad de Santo Tomás fueron redactados en el año 1781, constando de 26 *títulos*:

- 1.-*De los Patronos de la Universidad.*
- 2.-*De las Fiestas de los Patronos.*
- 3.-*Del principio y Fin de curso y de las Fiestas de la Universidad.*
- 4.-*Del nombramiento de Consiliarios y sus oficios.*
- 5.-*Del nombramiento de Diputados.*
- 6.-*De las Cátedras.*
- 7.-*De los Patronos de las Cátedras.*
- 8.-*De la Provisión de las Cátedras.*
- 9.-*De los Catedráticos y Sus obligaciones.*
- 10.-*De los Actos Mayores y Conclusiones.*
- 11.-*De los Estudiantes y Matrículas.*
- 12.-*Del examen para pasar a Filosofía y otras Facultades.*
- 13.-*De los cursos tenidos fuera de la Universidad.*
- 14.-*De las pruebas y actos que han de hacer los estudiantes para graduarse de Bachilleres en todas las Facultades.*
- 15.-*De los Grados de Licenciados y de los actos que para ellos se requieren.*
- 16.-*De los Grados de Doctores y Maestros en todas las facultades.*
- 17.-*De las Incorporaciones.*

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

18.-*De las Personas de la Universidad.*

19.-*De los Claustros.*

20.-*De los Oficiales de la Universidad*

21.-*De la Caja de la Universidad.*

22.-*De los Juramentos.*

23.-*Fórmula de Dar Grados.*

24.-*De los entierros y honras de los Doctores y Maestros.*

25.-*De la Aplicación de las penas de estos Estatutos.*

26.-*De la Conservación de los Estatutos.*

Estos Estatutos fueron aprobados por el Claustro y por el Gobernador General Basco de Vargas en 1786.



Universidad de Santo Tomás en Manila.

La colación de Grados de Licenciado y Doctor tuvo la misma solemnidad y pompa que se seguía en las universidades clásicas de Europa. Así pues, se indica el paseo que tiene lugar el día de la otorgación, con trompetas, chirimías, atabales y acompañamiento. Los Doctores y Maestros, ataviados con sus respectivas insignias, borlas y mucetas, formaban una comitiva muy vistosa.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

No faltaban los bedeles con sus reglamentarios trajes y con las mazas a la espalda. A continuación los Bachilleres, Maestros y Doctores, según su antigüedad.

Con las reformas universitarias promovidas en España, por Moret, estos Estatutos se modificaron. Los estudios universitarios de Farmacia comenzaron en 1871. Oficialmente la Facultad fue fundada el 28 de mayo y entró en funcionamiento en julio del mismo año. Los profesores del Primer Curso Preparatorio, fueron religiosos; la carrera de Farmacia era de cinco años, uno Preparatorio común a Medicina y cuatro años más, de asignaturas teóricas y prácticas. Durante los últimos tres años, los estudiantes (6 en total, 2 españoles peninsulares, 3 insulares y 1 filipino) tenían que realizar prácticas tuteladas en una de las farmacias habilitadas para ello.

El primer Plan de Estudios de Farmacia de la UST fue el siguiente:

Curso Preparatorio:

- Ampliación de Física, Química General, Zoología, Botánica y Mineralogía.
- Mineralogía y Zoología aplicada a la Farmacia con la materia farmacéutica correspondiente y sus prácticas.
- Estudio de los instrumentos y aparatos de física de aplicación a la Farmacia con las prácticas correspondientes.

Segundo Año:

- Botánica descriptiva y determinación de plantas medicinales con la materia farmacéutica correspondiente y sus prácticas.

Tercer Año:

- Química inorgánica aplicada a la Farmacia con las prácticas correspondientes.

Cuarto Año:

- Química orgánica aplicada a la Farmacia con las prácticas correspondientes.

Quinto Año:

- Farmacia práctica o Galénica y Legislación relativa a la Farmacia.
- Análisis químico y en particular de los alimentos, medicamentos y venenos con las prácticas correspondientes.

Los **6 primeros Licenciados en Farmacia** de la Universidad de Manila fueron:

D. Fernando Benítez de Aguilar

D. Rafael García y Ageo

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

D. Rosendo García y Basa

D. León María Guerrero

D. Aniceto Merenguel

D. Tomás Torres y Perona

El primer Decano de la Facultad de Farmacia fue D. Inocencio Madrigal. Ocupó el cargo desde 1871 a 1881 y de 1881 a 1887. Luego lo desempeñó D. Tomás Torres y Perona, (1888-1898).

Fueron muy pocos los graduados en este periodo español, tan sólo 164; el curso más numeroso fue el de 1889 y el menos el de 1881.

Entre ellos hubo algunos cuyo nombre merece especial mención, por sus excelentes contribuciones a la Ciencia; se encuentran en el ***“Hall de la Fama”***:

- D. León María Guerrero (1853-1935). De la primera promoción de la UST. Famoso botánico, catedrático de Botánica y Decano.

- D. Antonio Luna y Novicio (1868-1899), que empezó su carrera en Manila, la continuó en Barcelona y la terminó en Madrid. Químico y analista de prestigio. Fundador y editor de “La Independencia”. Bacteriólogo. Militar y político.

- D. Enrique Pérez. Licenciado en 1882. Profesor de Química en la Universidad Literaria de Filipinas. Copropietario de la “Farmacia de Rama y Pérez”

- D. Joaquín B. Garrido, (1859-1925). Licenciado en 1883. Catedrático y Decano de la Facultad de Farmacia. Administrador del Hospital de San Juan de Dios.

- D. Anacleto S. del Rosario, (1860-1895). Licenciado en 1883. Químico famoso, Director del Laboratorio de Manila. Fundador y propietario de la “Botica Anacleto del Rosario”.

- D. Victoriano Luciano y Simeona. (1863-1896). Licenciado en 1888. Profesor e investigador prestigioso en Química.

- D. Mariano Oirola, (1862-?). Prof. de la Facultad de Farmacia. Farmacéutico de la “Botica Boie”.

- D. Ramón Ampuero, (1868-1930). Licenciado en 1889. Farmacéutico y abogado, Secretario General de la Universidad de Santo Tomás de Manila. Propietario de la “Botica Ampuero”.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

- D. Regino J. de los Santos, (¿-?). Licenciado en 1889. Farmacéutico propietario de la “Farmacia Regino Santos”. Fabricante del jabón sulfuroso del hospital de San Juan de Dios.
- D. Alejandro Albert, (1869-1936). Licenciado en 1890. Decano en la Universidad Central de Manila. Subsecretario de Instrucción Pública.
- D. Mariano Vivencio del Rosario, (1869-1943). Licenciado en 1890. Prof. de Bioquímica en la Universidad de Santo Tomás, Dr. en Farmacia por la Universidad de Madrid, primer Decano de Farmacia de la Universidad de Filipinas. Dr. en Medicina por la Universidad de Santo Tomás.
- D. José R. Abad, (1870-1936). Licenciado en 1892. Profesor de Farmacofitología y Fármaco- zoología. Farmacéutico de la “Botica de Santa Cruz”.
- D. Feliciano Jocson, (1868-1898). Licenciado en 1893. Miembro del Gobierno Revolucionario de Aguinaldo. Farmacéutico con botica propia.
- D. Enrique F. de Llanderal, (1869-1937). Licenciado en 1893. Profesor de Química. Farmacéutico de la “Botica Santa Cruz”.
- D. Vicente Rodríguez Lanuza, (1868-1934). Licenciado en 1893. Profesor de Bacteriología, Parasitología y Legislación.
- D. Alberto Pereira, (1869-1912). Licenciado en 1894. Profesor de Química Orgánica. Farmacéutico de la “Botica Santa Cruz”.
- D. Primo H. Hizon, (1872-1937). Licenciado en 1895. Profesor de Química. Fundador del “Laboratorio Hizon”.
- D. Manuel Zamora, (1870-1929). Licenciado en 1895. Profesor de Química Orgánica. Decano de Farmacia en el Centro Escolar Universitario. Preparador del primer extracto Tiki-tiki en Filipinas.

Durante la Guerra Hispano Norteamericana la Universidad fue clausurada, reanudándose sus actividades en 1901.

En el periodo de transición, se debe citar a:

- D. Feliciano I. Paterno, (1879-1951) Licenciado en 1902. Investigador en Alcaloides. Profesor y promotor de la Universidad Central de Manila.

Durante el periodo de ocupación americano, hay que destacar la presencia de la mujer en la Universidad. Se impone un nuevo modelo de administración, de educación y de ideales. La sociedad filipina ya estaba madura, destacando numerosos médicos, abogados y farmacéuticos que afrontaron la nueva situación.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

- Dña. Consuelo Rodríguez Belmonte, (1899-1946), Licenciada en 1927. Dra. en Farmacia, fue una de las primeras mujeres graduadas en la Universidad de Santo Tomás. Fue también la primera mujer Decana.

Con la presencia americana en Filipinas se cambió el Plan de Estudios de Farmacia, en 1901, pasando a tener la carrera 4 años. Con el cambio de gobierno, también se cambió al Decano, que en 1901 fue el Dr. D. Joaquín Garrido, graduado en 1883, que continuó en su cargo hasta 1924.

La nueva carrera de 4 años, impuesta por los americanos, tenía las siguientes asignaturas:

Primer Año:

- Química General, Prácticas de Laboratorio químico, Física aplicada a la Farmacia, Botánica General, Mineralogía y Zoología aplicadas a la Farmacia con sus prácticas.

Segundo Año:

- Botánica descriptiva y determinación de las plantas medicinales exóticas e indígenas con sus prácticas.
- Química Inorgánica aplicada a la Farmacia con ejercicios de laboratorio.
- Bacteriología y Micografía con ejercicios prácticos.

Tercer Año:

- Química Orgánica aplicada a la Farmacia con ejercicios de laboratorio.
- Farmacofitología e Histología vegetal con prácticas.
- Higiene.

Cuarto Año:

- Análisis Químico cualitativo y Toxicología con ejercicios prácticos.
- Análisis cuantitativo, Histoquímica, Fitoquímica y Higioquímica, teórico-prácticas.
- Farmacia práctica o Galénica.
- Reconocimiento de drogas y productos químicos.
- Examen y valoración de medicamentos.
- Legislación relativa a la Farmacia.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Durante este periodo americano, de 1901 a 1916, se graduaron 109 licenciados. Muchos de ellos gozaron de reconocido prestigio profesional, algunos de los cuales obtuvieron el doctorado y fueron profesores universitarios.

En 1916 se redujo aun mas la duración de la carrera, a sólo 3 años, durando esta situación hasta 1930. Las materias impartidas fueron:

Primer Año:

- Química General e inorgánica.
- Histología animal.
- Parasitología.
- Bacteriología.
- Física aplicada a la Farmacia.
- Botánica (Morfología, Fisiología y Taxonomía).
- Contabilidad farmacéutica.

Segundo Año:

- Farmacia fitológica y zoológica.
- Química Orgánica farmacéutica y Química Vegetal.
- Higiene y Salud Pública.
- Legislación Farmacéutica y Ética profesional.
- Botánica (Histología y Farmacognosia).

Tercer Año:

- Análisis Químico cualitativo y Análisis de medicamentos.
- Preparaciones galénicas.
- Preparación de prescripciones e Incompatibilidades.
- Análisis cuantitativo y estandarización de principios activos en medicamentos de origen vegetal y animal.
- Toxicología, Farmacodinamia y Análisis toxicológico.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Se incluyeron dos cursos más para quien aspiraba al **doctorado**, constando de las siguientes asignaturas:

Primer Año:

- Química cualitativa avanzada.
- Química cuantitativa avanzada.
- Botánica avanzada.

Segundo Año:

- Fisicoquímica avanzada.
- Química Biológica.
- Historia de la Farmacia y Bibliografía farmacéutica.
- Tesis.

En 1927 se construyó un nuevo edificio para que albergara la Facultad de Farmacia, en la calle España, de Sampaloc.

Además de la Licenciatura de **Farmacia**, se impartieron cursos de **Química Industrial**. Con el nuevo sistema anglosajón se ofreció el título de **BS en Química** y **MS en Farmacia**, tras sostener una tesis ante el tribunal; también se pudo obtener el grado de **Dr. en Farmacia**.

En 1924 comenzó la incorporación masiva de la mujer a la Universidad. El Decano Dr. D. Joaquín Garrido falleció en ese año, designándose a continuación a D. León María Guerrero; le sucedió Fray Eufasio Domínguez, quien continuó hasta 1942, en que otra vez se cerró la Facultad por causa de la Segunda Guerra Mundial. En 1946, se abrió de nuevo, asignándose el cargo a Fray Lorenzo Rodríguez.

En 1927, 15 farmacéuticas obtuvieron el grado de Licenciada en Farmacia. Con la adopción del nuevo Plan de Estudios de 4 años, en 1930, la facultad se llenó de mujeres.

Las primeras licenciadas fueron:

- Susana Aparicio
- Luz Enage
- Aurea Encarnación
- Angelita Fuentecilla
- Dolores Hacbang
- Pacita Joya
- Paciencia de León
- Isabel Márquez
- Carmen del Mundo

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

- Cristeta Patungan
- Elisa Ranara
- María Reyes
- Consuelo Rodríguez Belmonte
- Emma V. del Rosario
- María Luisa Vecin

En la actualidad, como en la mayor parte de las Facultades de Farmacia del mundo, los estudios están feminizados.

A partir de 1930 la carrera volvió a tener 4 años, de acuerdo con el siguiente plan de estudios:

Primer Año:

Primer Semestre:

- Inglés.
- Botánica.
- Química General e Inorgánica.
- Física Farmacéutica.
- Matemáticas.
- Introducción a la Farmacia.

Segundo Semestre:

- Inglés.
- Botánica.
- Química General e Inorgánica.
- Física farmacéutica.
- Zoología.

Segundo Año:

Primer Semestre:

- Farmacofitología y Farmacozoología.
- Química Orgánica.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

- Bacteriología.
- Botánica.

Segundo Semestre:

- Farmacofitología y Farmacozoología.
- Química Orgánica.
- Botánica.
- Parasitología.

Tercer Año:

Primer Semestre:

- Español.
- Preparaciones farmacéuticas orgánicas e inorgánicas.
- Química cualitativa.
- Higiene y Microscopía clínica.
- Legislación Farmacéutica.

Segundo Semestre:

- Español.
- Preparaciones farmacéuticas orgánicas e inorgánicas.
- Química cuantitativa.
- Bioquímica.

Cuarto Año:

Primer Semestre:

- Latín farmacéutico.
- Toxicología.
- Farmacodinamia.
- Preparaciones galénicas.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

- Análisis farmacopéico.
- Plantas medicinales.
- Seminario de Química Farmacéutica y Farmacia.
- Farmacia comercial.
- Español.

Segundo Semestre:

- Farmacodinamia.
- Análisis farmacopéico.
- Plantas medicinales.
- Seminario de Química Farmacéutica y Farmacia.
- Español.
- Preparación de Prescripciones e Incompatibilidades.
- Historia de la Farmacia.

En estos años la proporción de mujeres fue muy mayoritaria. Con la independencia filipina, en 1946, comienza una nueva etapa en la historia de la Facultad de Farmacia, haciéndose cargo del decanato Fray Lorenzo Rodríguez O.P. Como ejemplo, podemos citar que en el año 1932 alcanzaron el grado de Licenciado en Farmacia 12 hombres y 54 mujeres, siendo sólo 2 farmacéuticos en 1940 y 1 en 1948. La proporción se mantiene con ligeras variaciones.

En la Universidad de Santo Tomás de Manila, quedó clausurada para la enseñanza, durante la Segunda Guerra Mundial. Fue campo de concentración japonés para prisioneros americanos durante la guerra, lo mismo que durante la Primera Gran Guerra fueron los alemanes prisioneros de los norteamericanos. El edificio se salvó, pero las mesas y equipos quedaron destrozados. Tras la Guerra, alrededor de 300 estudiantes se matricularon nuevamente en la Facultad de Farmacia. La mayoría se incorporó luego a la *Philippine Pharmaceutical Association*.



HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Escudo de la Facultad de Farmacia y de la Asociación de Estudiantes de Farmacia de la Universidad de Santo Tomás de Manila.

Con relación a la Facultad de Farmacia, debe destacarse la creación del Jardín Botánico en 1932, gracias a Fray Eufasio Domínguez; en 1948 surgió uno nuevo, de unos 8.000 m². Fue inaugurado por el Rector Magnífico de la Universidad, Fray Ángel de Blas. O.P.. La lección magistral fue pronunciada por el Dr. Eduardo Quisumbing, plantándose a continuación árboles conmemorativos por parte de los Decanos de las distintas facultades, así como por las autoridades universitarias. En la actualidad hay más de 600 especies de plantas medicinales. Las enseñanzas prácticas de Botánica en la carrera tienen lugar en este Jardín Botánico.

La asociación estudiantil denominada "*Galenos Club*", fundada en 1924, es la más antigua de la Universidad de Santo Tomás.

Debemos recordar en estas líneas a la Dra. Consuelo Belmonte, primera mujer Decana en 1946, y fallecida en 1949. Asimismo al Decano Fray Eufasio Domínguez, que lo fue durante 14 años. Asimismo se debe destacar que el Decano Fray Lorenzo Rodríguez, O.P., fue miembro de nuestra Real Academia Nacional de Farmacia del Instituto España, un 12 de octubre de 1950.

Creo que va siendo hora de que una nueva autoridad académica y científica filipina del ámbito de la Farmacia vuelva a ocupar un sillón en nuestra corporación. Entiendo que debe proceder de la más antigua y famosa facultad, aquella que se creó en el seno de la Universidad de Santo Tomás, la cual se ha mantenido y modernizado con los años a lo largo de tres administraciones, la española, la norteamericana y la filipina, y siempre al amparo de la Orden de Predicadores, fundada hace 800 años por aquel burgalés universal, de Caleruega que falleció en Bolonia (*Alma Mater Studiorum*), Santo Domingo de Guzmán.

Durante años surgieron muchas opiniones en la UST a la hora de asignar el patronazgo de la Facultad de Farmacia. Hubo quien consideró que debiera ofrecerse a San Cosme y San Damián; otros que a San Lucas; la conclusión final fue hacerlo a la Inmaculada Concepción, como en España.

La estatua dedicada a la Patrona fue donada por los estudiantes de Farmacia, con la aprobación de la Dra. Consuelo Belmonte y del Dr. Ángel Reyes. Se erigió el 8 de diciembre de 1948. Asimismo, en diciembre de 1951, durante la *Pharmacy Week Celebration*, promovido por la *Philippine Pharmaceutical Association*, se creó *The Catholic Pharmacist' Guild*, siendo el primer Presidente el Dr. José Lugay, Jr., en 1952.

A continuación citaré las más veteranas **Facultades de Farmacia oficiales**, hasta mediados del siglo XX, presentes en las distintas Universidades de Manila.

- University of Santo Tomás 1871
- Manila Central University 1904
- University of the Philippines 1911

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

- Centro Escolar University 1921
- National University 1922
- Philippines Woman's University 1926
- Adamson University 1947
- Holy Ghost College 1950

Fuera de la capital del archipiélago se crearon las siguientes Facultades de Farmacia:

ILOILO:

- Colegio de San Agustín 1946
- Iloilo City Colleges 1947
- Central Philippine College 1947

CEBU:

- South Western University 1946
- University of San Carlos 1947
- University of Southern Philippines 1947
- Cebú Institute of Technology 1949

DAVAO:

- Immaculate Conception College 1947

CAGAYAN DE ORO:

- Lourdes College 1948

BACOLOD:

- Occidental Negros Institute 1950

En mi opinión, en la segunda década del siglo XX y en el XXI, han ido surgiendo, tanto en Filipinas como en España y en la mayor parte de los países del mundo numerosas, más bien demasiadas, Facultades de Farmacia.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Posteriormente en 1955 Fray Lorenzo Rodríguez, O.P., Dr. en Farmacia y Decano de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Santo Tomás, escribió otra interesante aportación histórica titulada *“Crónica de la Farmacia Filipina durante el Periodo Español”*, que me envió dedicado el 15 de marzo de 1997, la Decana de la Facultad, Dra. Norma V. Lerma.

Tras unas consideraciones generales aborda la cronología de la fundación de las diferentes Facultades, Colegios y Escuelas de la UST, desde 1611 hasta 1953.

Acertadamente nos recuerda que la UST, se ennoblece con el título de “Real”, otorgado por Carlos III, en 1785, en la defensa de Manila contra la Armada Británica, para agradecer y destacar la participación de la Universidad y sus estudiantes.

En el **periodo español** surgieron los siguientes **centros**:

- Facultad de Teología	1611
- Facultad de Derecho Canónico	1734
- Facultad de Derecho Civil	1734
- Facultad de Farmacia	1871
- Facultad de Medicina	1871
- Escuela de Matronas	1879
- Escuela de Auxiliares de Farmacia	1880
- Facultad de Filosofía y Letras	1886

Tras la guerra hispano-norteamericana, se fueron creando otros centros de educación superior:

- Facultad de Odontología	1904
- Facultad de Ingenieros	1907
- Colegio de Artes Liberales	1923
- Colegio de Artes y Ciencias	1926
- Colegio de Educación	1926
- Colegio de Arquitectura	1930

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

- Colegio de Comercio	1933
- Escuela Normal	1940
- Escuela de Enfermeras	1946
- Conservatorio de Música	1946

Esta tendencia continuó pujante tras la independencia filipina.

Continúa indicando Lorenzo Rodríguez que, desde la llegada de los primeros españoles, en 1521, a las Islas Filipinas, fueron conscientes de la necesidad de médicos y farmacéuticos en estas tierras. Así pues, más de tres siglos después, en 1867, el Gobernador General de las Filipinas Manuel Artigas escribió: “La absoluta carencia de una escuela de Medicina y Farmacia y cirugía es un vacío muy trascendental, que en todo o en parte conviene llenar, pues hay más de cinco millones de habitantes en estas islas. No hay fin, pues, más humanitario, ni más provechoso, para el archipiélago y para la juventud”.

En general puede afirmarse que fueron importantes los beneficios que aportaron las boticas en el pasado prefarmacéutico en Filipinas. El Ejército y la Armada española crearon numerosos hospitales gubernamentales, con personal religioso asignado a ellos. En los últimos años de la presencia española en las islas llegaron bastantes médicos y farmacéuticos militares. En las “Cabeceras” de las diferentes provincias, se establecieron médicos y farmacéuticos españoles y también algunos extranjeros, con permiso del Gobierno. Pero la falta de comunicaciones hizo que subsistieron “herbolarios” y “curanderos”.

Ya en el año 1802, D. Miguel Sánchez, hace mención de que en el Hospital de San Juan de Dios había 4 practicantes de Farmacia; años después hubo “farmacéuticos habilitados” y posteriormente a partir de 1871, con la creación de la Facultad de Farmacia, pronto se establecieron los auténticos Licenciados en Farmacia, los verdaderos facultativos.

El interés del gobierno español en las Islas fue siempre genuino y sincero con respecto a estos temas sanitarios. Así pues, el Ministro de Ultramar, en 1821, estudió las posibilidades de establecer un Jardín Botánico para la promoción de la Agricultura y el cultivo de las plantas, con especial énfasis en las medicinales. A tal efecto, el Gobernador General de Filipinas, en 1823, dictó una Real Orden, en la que se establecía:

“Con el objeto de favorecer la Agricultura, se establezca en esta Capital un Jardín Botánico y de aclimatación, cuyo primer objeto es cultivar las plantaciones indígenas, y exóticas que sirvan para la Medicina, Artes y Comercio, todo en la forma y orden que se disponen los seis artículos a que se entiende el proyecto, cuando no hubiere proporción para arbitrar fondos, se haga para realizarlo el mayor esfuerzo por procurar los necesarios para establecer, a lo menos una cátedra de Agricultura”.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Aún así, fue prácticamente imposible establecer dicha cátedra de Agricultura por los problemas económicos de las Islas; así pues, las autoridades españolas acudieron al Rector de la Universidad de Santo Tomás para solicitarle la financiación de dicha Cátedra. El Rector, Fray Francisco Genovés, O.P., en 1822, indicó que tampoco disponía de fondos. Fue la Sociedad Económica de Amigos del País la que se comprometió a establecer dicha Cátedra junto con un Jardín Botánico.

En julio de 1871, solamente dos meses después del establecimiento oficial de la Facultad de Farmacia en la Universidad de Santo Tomás, podemos encontrar una carta dirigida por el Rector de la UST al Gobernador General de las Islas, en los siguientes términos:

“Que estando prohibido por la ley la venta de medicamentos compuestos, por sujetos que no sean farmacéuticos, deben estarlo también los botiquines que por lo común se forman de medicinas compuestas. Sin embargo parece que por el escaso número en estas islas de examinados de Farmacia y por la necesidad frecuente de ciertos medicamentos, se tolera y aun autoriza a abrir botiquines en provincias a personas que carecen de títulos, tolerancia que debe ir restringiéndose a medida que se vayan estableciendo en provincias farmacéuticos con título, aunque en igualdad de casos conviene que se respeten los otros adquiridos por la costumbre, a fin de que no sufran perjuicio los que tienen empleado su capital en botiquines.....Y pareciéndome razonable lo expuesto, informo de conformidad en todo a V.E quien no obstante acordará como siempre lo que estime más justo”.

Esta carta no necesita muchas explicaciones. De este escrito se sobreentiende que las medicinas simples podían dispensarse en los botiquines. En aquellos años hubo bastantes contradicciones legales debido a los botiquines establecidos en zonas aisladas; este problema se fue resolviendo al surgir nuevos Licenciados en Farmacia. La UST debía velar por la empleabilidad de los nuevos Licenciados, los cuales al establecerse en provincias, fueron absorbiendo o cerrando dichos botiquines. Así se fue superando un problema de salud pública.

En las distintas boticas hospitalarias establecidas entre 1565 y los últimos años del siglo XIX, también se dieron situaciones ambiguas.

La labor de los misioneros contribuyó de forma importante en Filipinas a la mejora de la salud de sus habitantes. Sin ser médicos ni boticarios intentaron conocer los remedios para tratar las enfermedades más comunes para confortar y ayudar a las gentes que habitaban en lugares remotos. No en vano, se escribió: " Los naturales de estas Islas tienen en esas plantas su botica siempre preparada por la mano generosa de la Divina Providencia para el alivio de sus achaques, siendo ellos mismos, con la experiencia que tienen, los médicos y cirujanos.....

Bajo la regencia del General Francisco Serrano en España, su ministro Segismundo Moret, acomete, en 1870, importantes reformas que afectaron a Filipinas. Se crea el “Instituto Filipino”, para la enseñanza secundaria y formación profesional industrial. Los estudiantes alcanzarán el grado de Bachiller en Artes.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

En el Capítulo VI de la *“Crónica de la Farmacia Filipina durante el Periodo Español”*, Fray Lorenzo Rodríguez, indica que la creación de la Facultad de Farmacia en 1871, no fue un asunto fácil, ya que surgieron diversas protestas en la *“Gaceta de Manila”* contra las reformas de Moret; la primera de ellas fue por parte del propio Rector de la Universidad, en febrero de 1871. Argumentaban los dominicos que se perdería el carácter Pontificio de los grados otorgados, no teniendo valor éstos. Entendía que el establecimiento de las Facultades de Medicina y Farmacia podía significar una secularización, incluso indicaba el Rector Domingo Treserra, que el Decreto de Moret no lo podía aceptar ni como Rector, ni como Dominicano, ni como Católico, pues incluso se modificaba en él la denominación de su Institución, que pasaría de Universidad Real Pontificia de Santo Tomas de Manila, a llamarse Universidad de Filipinas.

Así pues, enviaron un Procurador Dominicano a Madrid, El P. Francisco Rivas, que había sido Rector de la Universidad previamente. Argumentaba que la Universidad de Santo Tomás es una fundación privada, esencialmente Católica y Pontificia y por tanto no compatible con la autoridad civil. También hubo protestas del Arzobispo de Manila, del Cabildo Catedralicio, de los Obispos y de los Superiores de las diferentes Órdenes establecidas. Asimismo hubo quejas de los dirigentes de los colegios de Manila, como el de San Juan de Letrán, Ateneo Municipal, San José y otros. Incluso los padres de los estudiantes manifestaron su oposición.

Tras las negociaciones en Madrid, el Decreto de Moret fue modificado más tarde por el Gobernador Izquierdo. Finalmente la Facultad de Farmacia fue establecida y la aprobación final llegó de la capital de España. Así pues, el Gobierno estableció un proyecto de reforma de los estudios universitarios en Filipinas.

En 1875, el Gobierno español puso a la Universidad de Santo Tomás bajo su protección, y en el caso de las Facultades de Farmacia y Medicina se estableció que quedarán inicialmente localizadas en el Colegio de San José. En el hospital de San Juan de Dios se establecerían los laboratorios de la Facultad de Farmacia.

En el Artículo 2 del Real Decreto de 29 de octubre de 1875, se indican las carreras que se cursarán en la Universidad: Jurisprudencia, Teología, Derecho Canónico, Medicina, Farmacia y Notariado.

Como ya hemos indicado anteriormente, el Plan de Estudios de Farmacia fue similar a los cursados en España. Sin embargo permitió que el orden, forma, programas, horario y duración de los estudios, se establecieran en Filipinas de acuerdo con regulaciones especiales.

El Plan de Estudios de 1871 a 1878, constaba de 5 cursos; sin embargo entre 1879 y 1886, además del Curso Preparatorio, la carrera tenía cinco años más; de 1887 a 1899, los estudios de farmacia tuvieron una duración de 5 años, como se indicó anteriormente.

Aun cuando las asignaturas que comprendían los estudios de estos años iniciales, tuvieron distintas denominaciones, el contenido de las mismas fue similar. Es de destacar la importancia que se dio siempre a las clases prácticas. Los profesores de las distintas materias impartidas tenían que publicar los libros de texto que recomendaban a sus estudiantes.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Así pues, los futuros farmacéuticos filipinos se formaron con las obras de Gómez Pamo, Sáez y Palacios, Puerta Ródenas, Sádaba, Sánchez Comendador, Carracido,... Prácticamente los mismos que se utilizaban en Madrid. Llama la atención lo temprano de las horas de cátedra; las clases comenzaban a las 7 de la mañana.

El progreso académico de la Facultad de Farmacia queda demostrado por los Discursos de Apertura de Curso de los distintos años. El número de estudiantes fue incrementándose progresivamente desde el curso 1871-72, hasta el último curso del periodo español, 1897-1898.

Los estudiantes de Farmacia debían realizar 2 años de “Prácticas Tuteladas” en una oficina de farmacia; sin embargo no se indican los pormenores de esta enseñanza práctica. Tan sólo que el segundo de ellos debiera realizarse tras concluir el quinto y último año de licenciatura.

La interpretación de este Decreto tuvo que ser clarificado por el Gobernador General, en 1879, tras recibir una carta del Rector de la Universidad, pues los estudiantes no estaban de acuerdo con realizar las prácticas de la forma descrita, puesto que ésto significaba incrementar el periodo de docencia. Nuevamente en 1882, los estudiantes de quinto año presentaron las mismas demandas, argumentando que debían permanecer un año mas en Manila antes de poder establecerse en sus provincias de origen.

Relacionado con la Facultad de Farmacia estuvo también la formación de Auxiliares o Practicantes de Farmacia, establecida en 1880, en la que había matriculados 93 estudiantes en el último año del periodo español. La escuela se denominó Escuela de Practicantes de Medicina y Farmacia creada a instancias del Rector Fray Joaquín Fonseca.

En el Reglamento entonces aprobado se expresa que ningún mediquillo o curandero podrá establecer botiquines donde hubiere Practicantes de Medicina o de Farmacia. Los Practicantes de Farmacia formados en la Universidad de Santo Tomás jugaron un papel importante también en la mejora de la sanidad filipina de aquella época, tal y como se recoge en el Preámbulo y Reglamentos de 1879, en que se indican que su establecimiento evitará los abusos, supersticiones y prácticas intolerables de los que ejercen como mediquillos, curanderos y herbolarios, eliminando del país esta plaga que repugna a las naciones civilizadas. La creación de esta Escuela fue previa a la de Matronas, también de gran trascendencia sanitaria y social en Filipinas.

Llama la atención la creación de estas escuelas, de carácter universitario, cuando en la España peninsular, la situación era diferente.

La duración de los cursos duraba 4 semestres, para aquellos mayores de dieciocho años, bautizados, que supieran leer y escribir y poseer conocimientos de doctrina católica, aritmética, pesos y medidas y sistema métrico decimal.

Estudiaban Principios de Física y Química farmacéutica, Farmacia Práctica, Incompatibilidades farmacéuticas, Practica farmacéutica, Tarifas, Legislación farmacéutica,....

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Los profesores también recomendaban los libros exigidos. Tras la conclusión de los 4 semestres, los estudiantes eran sometidos a un exámen teórico y otro práctico; si suspendían, podían repetir la prueba tres meses después. Las clases se impartían diariamente en el colegio de San José. Al final debían realizar una reválida. A lo largo de sus estudios también debían realizar prácticas tuteladas.

Los Practicantes de Farmacia estaban habilitados para trabajar en botiquines de pueblos y ciudades, gracias a ello, al menos oficialmente quedó abolida la indeseable práctica sanitaria de mediquillos y curanderos. De 1887 a 1895, obtuvieron su título 50 Practicantes de Farmacia, siendo el penúltimo año citado el más numeroso: 10 habilitados.

Con respecto a los programas de vacunaciones, introducidos por España en las Islas Filipinas en 1803, gracias a Balmis; fueron reorganizados por el Gobierno en 1893, jugando también la Facultad de Farmacia un papel decisivo en la preparación de vacunas.

Los primeros profesores de la Facultad de Farmacia de Manila, fueron D. Inocencio Madrigal y D. José Chicote; habían cursado sus estudios en la Facultad de Farmacia de la Universidad Central de Madrid, procedían del estamento militar. Posteriormente la docencia universitaria fue impartida tanto por profesores de Madrid, D. Gregorio Mozo, D. Vicente Javega, como de la Universidad de Barcelona, D. Juan Coll y Cumillera o de la propia Universidad de Santo Tomás, tales como D. Fernando Benítez o D. Tomás Torres y Perona. Ambos se licenciaron en 1876 y fueron compañeros de clase del célebre botánico Dr. León María Guerrero.

Otros profesores de ese periodo fueron: D. José Gort y Oijo, D. Juan Martínez Cortina, D. Antonio Romero, D. Juan Chicote; D. Casto de Elera, D. Ulpiano Rodríguez, D. Ramón Bausili, D. Vicente Javega y D. Inocencio Madrigal; posteriormente Fray Marcos Laynes, D. Manuel Negro, D. Tomás Prieto, Fray Genaro Buitrago y otros. Deseo destacar a otro antiguo alumno de la Universidad de Santo Tomás, D. Anacleto del Rosario y Sales, ilustre Prof. de Análisis Químico e Instrumentación.



Anacleto del Rosario y Sales.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

El cuadro de profesores del último curso académico del periodo español estuvo formado por los siguientes docentes: D. Rosendo García, D. Telesforo Casas, D. Joaquín Garrido, D. Juan Caballero, D. Melchor Vera, D. José Nolasco, D. Vicente Gonzales Maninag, D. Ramón Ampuero, D. Agustín Gil, D. Enrique Camus, D. Ramón Álvarez, D. Ramón López Dubouset, D. Tomás Alcántara, D. José Moste, D. Enrique Lleanderal y D. Manuel Zamora.

Entre los requisitos que debían cumplir los estudiantes, algunos resultan curiosos, tales como que los certificados de cada asignatura cursada, debieran venir firmados por el Profesor correspondiente y el Rector, el certificado de nacimiento y de bautismo firmado por el Párroco, o que la hoja de estudios lo fuera por el Secretario General y el Rector. Asimismo se exigía que el aspirante no hubiera sido traidor a Su Majestad, que fuera hijo de legítimo matrimonio, que no hubiera sido castigado por las autoridades eclesiásticas ni practicara conducta inmoral. De estas circunstancias debía contestar en público y ante notario. El expediente de estudios constaba del nombre del candidato, fecha y lugar de nacimiento, fecha de examen, calificación obtenida en el examen, nombre de los miembros del tribunal, del Rector, del Secretario y del Maestro de Ceremonias.

Es interesante destacar que tras el comienzo de los estudios en 1871, los 6 primeros estudiantes graduados obtuvieron el Título de Bachiller en Farmacia en 1875 y que ese mismo grupo alcanzara el Grado de Licenciado en 1876. Con excepción de éstos, todos los demás ya fueron directamente Licenciados. El Grado de Doctor estaba reservado para ser emitido únicamente por la Universidad Central de Madrid, tras la lectura y defensa de la correspondiente Tesis Doctoral. Juan Caro y Mora, la leyó en 1896.

Debe recordarse que la Universidad de Santo Tomás, desde 1645, por privilegio del Papa Inocencio X, disponía de dicha autoridad, la cual fue suspendida por el Gobierno de Moret.

El establecimiento en Manila de la Facultad de Farmacia, en 1871, fue causa de que muchos farmacéuticos extranjeros desearan establecerse en Filipinas. Tenían que hacer sus solicitudes a la Universidad de Manila aquellos farmacéuticos que pretendieran trabajar en las Islas y pasar el correspondiente examen, así como comprometerse a seguir las normas y regulaciones entonces exigidas.

Podemos considerar dos grupos diferentes, por una parte los peninsulares establecidos en las Islas que fueran hijos de españoles; por otra parte los extranjeros, fundamentalmente alemanes, que controlaban los negocios de importación y venta de productos químicos, medicinas, tintes y equipos de laboratorio, fundamentalmente fabricados en Hamburgo.

A tal efecto, se dictó una Real Orden, de 10 de octubre de 1879, sobre la Habilitación de Títulos Extranjeros, en cuyo articulado podemos ver que los Gobernadores Generales de las Islas podrán, por justas causas, habilitar para ejercer su profesión en el territorio de su mando respectivo, a los graduados extranjeros que lo soliciten, siempre que acrediten la validez de sus títulos y haber ejercido la misma profesión seis años, y en su defecto que tengan aprobados en examen las asignaturas cursadas por los nacionales en establecimientos públicos, pagando por la habilitación de sus títulos una cantidad igual a la que se exige en la Universidad de Manila.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

También indica que las habilitaciones otorgadas, en virtud de este Decreto, serán temporales y no producirán otro efecto que el del simple ejercicio de las profesiones. No siempre las solicitudes fueron informadas positivamente, dándose el caso de D. Alejandro Anderson, a quien le fue denegado el permiso en varias ocasiones, por no reunir los requisitos exigidos por la Universidad.

Es de destacar que los farmacéuticos españoles que convalidaron su título en Manila, la mayoría procedían de Madrid, también de Barcelona, pero bastantes menos; y se citan dos, D. Ramón Gres y D. Ricardo Regidor, cuyos títulos fueron emitidos por la Universidad de Gerona, lo cual me resulta sorprendente.

Seis Rectores dominicos dirigieron la Universidad de Santo Tomás de Manila en el periodo comprendido entre 1871 y 1899, en que funcionó la Facultad de Farmacia, bajo la administración española. Estos fueron: Fray Domingo Treserra, Fray Benito Corominas, Fray Joaquín Fonseca, Fray Gregorio Echevarría, Fray Matías Gómez, y Fray Santiago Paya.

Existe un interesante **reglamento interno** de la Universidad de Filipinas para las Facultades de Medicina y Farmacia, documento que contiene las normas establecidas para que los alumnos puedan obtener el máximo aprovechamiento. Algunas de ellas resultan llamativas, se indica que:

1.- Para asegurar la adquisición de las obras de texto por los alumnos, deberán éstos presentarlas durante los quince primeros días del curso a los catedráticos, quienes se las devolverán después de firmadas, rubricadas y numeradas por ellos. El número será igual al que tengan los alumnos en la lista.

2.- Los alumnos ocuparán en clase los asientos fijos que se darán por el mismo orden de colocación de los primeros en lista.

3.- La asistencia clase es obligatoria y por lo tanto hará perder curso la comisión de 15 faltas voluntarias y la de 30 causadas por enfermedad; a no ser que el Rector, en uso de sus facultades, perdone un tercio de ellas, en cuyo caso el número de las primeras deberá elevarse hasta 20 y el de las segundas hasta 45.

4.- Si quince minutos antes de la hora señalada para entrar en clase lloviese considerablemente no se apuntan las faltas a los alumnos que vinieren de fuera de Manila.

5.- Los alumnos de primer año de la Facultad de Farmacia tendrán que asistir de repaso a la clase de Química General.

6.- Desde el segundo año inclusive en adelante, los alumnos de la Facultad de Farmacia asistirán de repaso a las clases del año anterior siendo la asistencia obligatoria.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

7.- Los alumnos de Farmacia tendrán que sufrir las prolongaciones de lección que los catedráticos consideren necesarias para la terminación de sus demostraciones experimentales; y desde el tercer año en adelante irán turnando de dos en dos en la vigilancia de las operaciones que no se puedan suspender después de empezadas, a fin de que puedan todos ejercitarse en los trabajos y manejo de los instrumentos y observar la marcha y reacciones de cada operación en todas sus fases.

8.- Los catedráticos tendrán uno o dos ayudantes, que escogerán entre aquellos de sus alumnos que mejor conducta y mayor aprovechamiento hayan demostrado en los años anteriores. Si el número de los alumnos merecedores de esta honrosa distinción fue de mayor de dos, éstos quedarán designados por la suerte. El nombramiento de ayudantes se comunicará al Secretario por conducto del Sr. Rector y se anotará como mérito en la hoja de estudios.

En tiempos del Rector Fonseca, **en 1878, se dictaron nuevas normas:**

- 1.- Que los profesores cumplan con los Estatutos de la Universidad.
- 2.- Los Catedráticos no pueden dispensar la asistencia a clase de los alumnos, por lo tanto que marquen al margen las ausencias y que llamen o pasen lista después que hayan entrado en clase.
- 3.- Las clases se rigen por el Reloj de la Ciudad.
- 4.- Se prohíbe fumar dentro del edificio de la Universidad. Será castigado el infractor de estas leyes.
- 5.- Se prohíbe a todos los alumnos el hablar en voz alta o hacer cualquier otro ruido dentro de los establecimientos respectivos para no distraer a los alumnos y profesores que están en sus clases.
- 6.- Que no pidan a los conserjes u otros oficiales cosas que no están en su poder el exigir.
- 7.- Se prohíbe a los alumnos el escribir o formar dibujos, inscripciones en los encerados, puertas y paredes de las cátedras y serán castigados con todo rigor los infractores.

Asimismo se dictaron en **1879 normas específicas** por parte del Rectorado tales como está:

“Habiendo tenido oficialmente conocimiento de que por algunos alumnos de la Facultad de Farmacia, se han inutilizado cápsulas, retortas, matraces y piezas de aparatos de la enseñanza de esta facultad, por negligencia y abandono en el uso legítimo de los mismos y condiciones de su trabajo; hago saber a todos los estudiantes de la Facultad de Farmacia la obligación que tienen de procurar que los aparatos y objetos y material de la enseñanza, estén siempre en las mejores condiciones para el servicio a que están destinados, poniendo de su parte el mayor cuidado para evitar se estropeen o inutilicen, estando dispuesto este Rectorado

a exigir el abono del costo de aquellos que se inutilicen o rompan por negligencia o notable descuido, a juicio de los profesores respectivos, sin cuyo requisito no serán los causantes admitidos a prueba de curso y si se llegase a probar que la rotura o inutilización ha sido intencionada serán aquellos expulsados de la facultad”.

También es digno de destacar la publicación de las **“Bases para cubrir la plaza de Ayudante de Laboratorio”**, publicadas en 1882, siendo Rector Fr. D. Nozaleda O.P.

- 1.- Pueden optar a la misma todos los estudiantes de Farmacia que hayan aprobado los dos primeros años de carrera con notas de sobresaliente o notable.
- 2.- Las solicitudes se dirigirán a este Rectorado hasta el día 2 del presente mes de julio inclusive, entregándose al Sr. Decano de la facultad.
- 3.- Los aspirantes sufrirán un examen teórico-práctico durante 45 minutos (15 cada Profesor) ante un tribunal compuesto por el Sr. Decano, el Catedrático de Prácticas de Operaciones de Farmacia Químico Orgánica y de Farmacia Químico Inorgánica, el cual acordará previamente el programa para dicho exámen.
- 4.- El tribunal se constituirá por la mañana del día 5 de julio y siguientes, si fuese necesario, remitiendo después a este Rectorado la propuesta unipersonal y el acta correspondiente.
- 5.- Dichos profesores redactarán una instrucción para el servicio de Laboratorio en que detallen las obligaciones del Ayudante de una manera clara, pero concisa.
- 6.- La Administración del Colegio de San José redactará a su vez la instrucción necesaria para la conservación, custodia y renovación del material destinado a la enseñanza, el cual estará a cargo del expresado Ayudante. Ambas instrucciones se someterán a la aprobación de este Rectorado.

Uno de los ayudantes fue D. Luis Benítez, quien años más tarde fue Decano de la Facultad de Farmacia durante más de 20 años.

Se ha de destacar también la existencia de un adecuado sistema de becas para estudiantes sin recursos económicos. En 1882 el Rector Echevarría dictó unas normas sobre su concesión. Uno de los becarios favorecidos por este sistema, fue un nativo de Daraga, D. Norberto Trinidad. El tribunal estaba compuesto por el Decano Madrigal, y los Profesores Benítez y Torres.

Otra circunstancia a destacar en la Facultad de Farmacia fue la creación de plazas de Ayudante de Profesor de Enseñanzas Farmacéuticas, quienes tenían a su cargo los trabajos diarios de laboratorio, de 9 a 12 por las mañanas, y de 3 a 6 por las tardes. Debían tener el material de laboratorio dispuesto y limpio, previo a la impartición de las prácticas. Asimismo debían tener especial cuidado de los instrumentos y aparatos de laboratorio, depositándolos

en los lugares adecuados para las pláticas del día siguiente. Asimismo debían impedir la salida de cualquier instrumento fuera de laboratorio, así como la de reactivos y otras sustancias.

Tenía que transmitir a los estudiantes con claridad las indicaciones marcadas por el Catedrático y resolver las dificultades que los alumnos encontraran en sus experimentos. A la terminación de éstos, el alumno debía explicar brevemente el desarrollo y resultados de los mismos y presentárselos para su aprobación. Especial cuidado tenía que tener el Ayudante con las balanzas, microscopios y otros instrumentos de precisión. Asimismo debía llevar un registro minucioso de todos los instrumentos, medicamentos, reactivos y productos farmacéuticos, en un libro que debiera estar a buen recaudo. Los alumnos estaban capacitados para formular quejas razonables al Decano, que se las presentaría al Rector, sobre la actividad de dichos ayudantes. Obviamente los estudiantes tenían que obedecer y tener en cuenta todas las órdenes y recomendaciones dictadas por los Ayudantes. Por otra parte los Ayudantes tenían que tener dispuestos todos los instrumentos y reactivos químicos que necesitase el Catedrático para las demostraciones necesarias que acompañasen a las clases teóricas.

Un somero resumen comparativo entre los Planes de Estudio de Farmacia en Filipinas durante el periodo español y el americano, es ilustrativo. En el primero, el curriculum constaba de cinco o seis años. Con la administración americana, en 1901, se redujo a cuatro y desde 1916 a 1930 a tres, sí bien a partir de ese año se elevó a cuatro. Es fácil concluir que durante el periodo español la formación de los farmacéuticos fue mejor que durante el régimen americano. Sin embargo en este periodo se incluyó la Química de Productos Naturales, la Historia de la Farmacia y la Economía farmacéutica.

Durante el periodo español el salario medio de un Profesor era de 1.000 pesos al año.

A continuación en la obra del Decano Lorenzo Rodríguez, se incluye como **Apéndices** una serie de **biografías de farmacéuticos ilustres** que ejercieron durante el **periodo español**.

Considera en primer lugar a D. León María Guerrero, nacido en el distrito de La Ermita, Manila, en 1853, quien estudió su bachiller en el Ateneo Municipal y posteriormente inauguró los estudios de Farmacia en la Universidad de Santo Tomás en 1871. Tras concluir su carrera fue destinado a la farmacia del Hospital Militar de Zamboanga y luego a Cavite. Durante la epidemia de cólera de 1882 tuvo una destacada actuación en la preparación de medicamentos. Trabajó en la botica de Binondo hasta 1896. En el año 1887 fue encargado de las enseñanzas de Botánica en la Facultad donde había estudiado. La Audiencia de Manila le nombró Perito Químico.

Sus artículos fueron publicados en la "*Revista Farmacéutica de Filipinas*" y en la "*Crónica de Ciencias Médicas*". También trabajó en la Inspección de Montes, siendo designado miembro de la Junta de Sanidad de la provincia de Manila. Asimismo perteneció a la Sociedad Española de Historia Natural. Fue miembro directivo del Colegio Médico Farmacéutico. En 1898 fundó la publicación conocida "*República filipina*" y sirvió en el Gobierno de Malolos, como Secretario de Agricultura, Comercio e Industria. Al crearse la Universidad Literaria de Filipinas, fue designado Decano de la Facultad de Farmacia. Organizó el Liceo de Manila, en el año 1900; fue el primer Presidente de la Junta Examinadora de Farmacia bajo la ocupación americana.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

Posteriormente fue elegido Diputado de la primera Asamblea Nacional en 1907. Ese mismo año, el Rector de la Universidad de San Marcos le invitó a seguir enseñando en su Universidad, en la Facultad de Farmacia, a pesar de haber luchado contra España. Años después, en 1924, fue elegido Decano de la Facultad de Farmacia hasta 1928, continuando como Profesor de Botánica hasta su fallecimiento en 1935. Participó en numerosos congresos y exposiciones internacionales. Publicó varios trabajos sobre Botánica, uso de colorantes y de las plantas medicinales de Filipinas, así como sobre aspectos profesionales de la farmacia filipina; tuvo el honor de pronunciar el Discurso de Apertura de Curso de la Universidad de Santo Tomás de Manila, en 1910.

Otro ilustre farmacéutico filipino del periodo español fue D. Anacleto del Rosario y Sales, nacido en el distrito de Santa Cruz, de Manila, en 1860. Pertenecía a una familia humilde; estudió en el Ateneo Municipal, donde obtuvo la máxima calificación en sus estudios: “nota máxima”; llegó a ser buen amigo del patriota José Rizal.

Comenzó la carrera de Farmacia, siendo siempre el primero de su clase; simultaneó sus estudios trabajando como Perito Tasador de Terrenos, para poder ayudar también a su madre. Incluso ahorró para poderse comprar un microscopio, terminando la licenciatura en 1882. Comenzó su ejercicio profesional gracias a la ayuda de su amigo D. Enrique Pérez. Luego compartió con D. Benito Legarda un negocio de importación de medicamentos. Así pues, dispuso del suficiente capital para establecer su propia farmacia en la calle San Fernando, la conocida “Farmacia de Anacleto del Rosario”.

Fue vocal Farmacéutico de la Comisión de Salud, en 1882, farmacéutico del Lazareto de Maribeles, ese mismo año. En 1883, fue designado Miembro de la Junta Inspector de Bilibid y en 1884, miembro de la Comisión para el Estudio de las Aguas Minerales de Luzón. Al año siguiente, en 1885, figura como Farmacéutico Municipal de Binondo. Fue miembro de la Comisión de Valoraciones, en 1887 y Delegado de la Subdelegación de Farmacia, para el estudio de problemas químico-legales. Durante el periodo (1885-1888), fue designado Secretario de la Junta Inspector y Administradora de la Cárcel de Manila. En 1891, aparece como Secretario de la Junta Inspector y Administradora del Colegio de Farmacéuticos. En 1888, fue nombrado Director del Laboratorio Municipal de Manila, tras duras oposiciones. Fue Profesor de Química Analítica en su propia Facultad, en 1883.

Merece ser reseñada su publicación titulada: *“Principios en que se funda el análisis volumétrico y manera de preparar los líquidos titulados para el mismo”*. La mayor parte de sus publicaciones están orientadas hacia el análisis de aguas minero medicinales (Premio de la Facultad de Farmacia, en 1886), así como sobre la leche de caraballa, venenos de ofidios, guano o las memorias de la Cámara de Comercio de Manila.

Fue requerido como experto analista por el Gobierno Central, la Armada, el Ayuntamiento de Manila o compañías azucareras. Como farmacéutico dispuso de un pequeño jardín botánico y propició una conocida tertulia con distinguidos miembros de la sociedad de Manila, donde asistieron desde José Rizal al Gobernador General Despujol. Falleció en 1895.

VI. EPÍLOGO

Como no soy historiador sino químico analítico, muchas historias que aquí aparecen, las he tomado prestadas. Pido disculpas pues no he deseado copiar, ni tampoco plagiar a nadie.

En esta exposición también he pretendido que se comprenda algo mejor la presencia española en Filipinas, y por tanto la huella de España en su Sanidad y Farmacia. Se aporta también la cronología de los hechos más destacados y su organización social y política, así como la relación nominativa de los personajes que tuvieron la responsabilidad de llevarlo a cabo.

Para tal fin, mi gran amigo José A. Carmona Guillén me ha aportado valiosa información de su obra *“Historia sinóptica de la España americana”*.

Unidades militares establecidas en las Islas Filipinas tras la toma de Manila por los ingleses, en 1762:

- 1769: Regimiento del Rey, Fijo de Manila.
- Batallón Veterano de la Reina María Luisa (1796-1849), disuelto en 1898.
- 1796: Milicias Provinciales de Infantería de Luzón.
- 1796: Batallón de Infantería Fernando VII, Expedicionario 2º de línea, de Manila.
- 1823: Batallón Veterano, 1º de Ligeros, de Cagayan.
- 1851: Regimiento de Granaderos de Luzón (Manila), que en 1875 pasa a denominarse de la Princesa.
- 1852: Regimiento de Infantería Borbón, Expedicionario, que en 1857 pasa a denominarse de Manila nº 7.

Relación de Gobernadores y Capitanes Generales de Filipinas

Felipe II (1556-1598)

- Miguel López de Legazpi (1565-1572).
- Guido de Lavezaris (1572-1575).
- Francisco de Sande (1575-1580).
- Gonzalo Ronquillo de Peñalosa (1580-1583).
- Diego Ronquillo (1583-1584).
- Santiago de Vera (1584-1590).

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

- Gómez Pérez das Mariñas (1590-1593).
- Pedro de Rojas (1593).
- Luis Pérez Dasmariñas (1593-1596).
- Francisco Tello de Guzmán (1596-1602).

Felipe III (1598-1621)

- Pedro Bravo de Acuña (1602-1606).
- Real Audiencia (1606-1608).
- Rodrigo de Vivero y Velasco (1608-1609).
- Juan de Silva (1609-1616).
- Real Audiencia (1616-1618).
- Alonso Fajardo de Tenza (1618-1624).

Felipe IV (1621-1665)

- Real Audiencia (1624-1625).
- Fernando de Silva (1625-1626).
- Juan Niño de Tabora (1626-1632).
- Real Audiencia (1632-1633).
- Juan Cerezo de Salamanca (1633-1635).
- Sebastián Hurtado de Corcuera (1635-1644).
- Diego Fajardo Chacón (1644-1653).
- Sabiniano Manrique de Lara (1653-1663).
- Diego de Salcedo (1663-1668).

Carlos II (1665-1700)

- Juan Manuel de la Peña Bonifaz (1668-1669).
- Manuel de León (1669-1677).

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

- Real Audiencia (1677-1678).
- Juan de Vargas y Hurtado (1678-1684).
- Gabriel de Curucealegui y Arriola (1684-1689).
- Real Audiencia (1689-1690).
- Fausto Cruzat y Góngora (1690-1701).

Felipe V (1700-1724)

- Domingo Zabálburu de Echevarri (1701-1709).
- Martín de Urzúa y Arismendi (1709-1715).
- Real Audiencia (1715-1717).
- Fernando Manuel de Bustillo (1717-1719).
- Francisco de la Cuesta (1719-1721).
- Toribio José Cosío y Campo (1721-1729).
- Fernando Valdés y Tamon (1729-1739).
- Gaspar de la Torre (1739-1745).
- Juan Arrecherra (1745-1750).

Fernando VI (1746-1759)

- Francisco José de Obando y Solís (1750-1754).
- Pedro Manuel de Arandía Santisteban (1754-1759).

Carlos III (1759-1788)

- Miguel Lino de Ezpeleta (1759- 1764).
- Manuel Antonio Rojo del Río (1761-1762).
- Simón de Anda y Salazar (1762-1764).
- Francisco Javier de la Torre (1764-1765).
- José Antonio Raón y Gutiérrez (1765-1770).

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

- Simón de Anda y Salazar (1770-1776).
- Pedro de Sarrio (1776-1778).
- José Basco y Vargas (1778-1787).
- Pedro de Sarrio (1787-1788).

Carlos IV (1788-1808)

- Félix Berenguer de Marquina (1788-1793).
- Rafael María de Aguilar y Ponce de León (1793-1806).
- Mariano Fernández de Folgueras (1806-1810).
- Manuel González de Aguilar (1810-1813).

José I (1808-1813)

- José Gardoqui Jaraveitia (1813-1816).

Fernando VII (1813-1833)

- Mariano Fernández de Folgueras (1816-1825).
- Juan Antonio Martínez (1822-1825).
- Mariano Ricafort Palacín y Abarca (1825-1830).
- Pascual Enrile y Alcedo (1830-1835).

Isabel II (1833-1868)

- Gabriel de Torres (1835).
- Joaquín de Cramer (1835).
- Pedro Antonio Salazar Castillo y Varona (1835-1837).
- Andrés García Camba (1837-1838).
- Luis Lardizábal (1838-1841).
- Marcelino Oraá Lecumberri (1841-1843).
- Francisco de Paula Alcalá de la Torre (1843-1844).

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

- Narciso Clavería y Zaldúa (1844-1849).
- Antonio María Blanco (1849-1851).
- Antonio de Urbistondo y Eguía (1850-1853).
- Ramón Montero y Blandino (1853-1854).
- Manuel Pavía y Lacy (1854).
- Ramón Montero y Blandino (1854).
- Manuel Crespo y Cebrián (1854-1856).
- Ramón Montero y Blandino (1856-1857).
- Fernando Norzagaray y Escudero (1857-1860).
- Ramón María Solano y Llanderal (1860).
- José Mac Crohon y Blake +
- Juan Herrera Dávila (1860-1861).
- José Lemery e Ibarrola (1861-1862).
- Salvador Valdés (1862).
- Rafael Echagüe y Bermingham (1862-1865).
- Joaquín del Solar e Ibáñez (1865).
- Juan de Lara e Irigoyen (1865-1866).
- José Laureano de Sanz y Posse (1866).
- Juan Antonio de Osorio (1866).
- Joaquín del Solar e Ibáñez (1866).
- José de la Gándara y Navarro (1866-1869).

General Serrano (1869-1871)

- Manuel Maldonado (1869).
- Carlos María de la Torre y Nava Cerrada (1869-1871).

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

- Rafael Izquierdo Gutiérrez (1871-1873).

Amadeo I (1871-1873)

- Manuel Mac Crohon (1873).
- Juan Alaminos y Vivar (1873-1874).

I República (1874)

- Manuel Blanco Valderrama (1874).
- José Malcampo y Monge (1874-1877).

Alfonso XII (1875-1885)

- Domingo Moriones y Murillo (1877-1880).
- Rafael Rodríguez Arias (1880).
- Fernando Primo de Rivera (1880-1883).
- Emilio Molins (1883).
- Joaquín Jovellar (1883-1885).
- Emilio Molins (1885).
- Emilio Terrero y Perinat (1885-1888).

Alfonso XIII (1885-1931)

- Antonio Moltó (1888).
- Federico Lobatón (1888).
- Valeriano Weyler (1888-1891).
- Eulogio Despujol y Dusay (1891-1893).
- Federico Ochando (1893).
- Ramón Blanco y Erenas (1893-1896).
- Camilo García de Polavieja (1896-1897).
- José de Lachambre (1897).

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

- Fernando Primo de Rivera (1897-1898).
- Basilio Agustín y Dávila (1898).
- Fermín Jáudenes y Álvarez (1898).
- Francisco Rizzo (1898).
- Diego de los Ríos (1898).

Relación de Capitanes Generales de Filipinas, con más de un nombramiento:

- Ramón Blanco y Erenas Marqués de Peña Plata.
- Ramón Montero y Blandino.
- José Laureano de Sanz y Posee.
- Martín de Urzua y Arismendi.
- Simón de Anda y Salazar.
- Félix Berenguer de Marquina.
- Eulogio Despujol y Dusay, Conde de Caspe.
- Rafael Echagüe y Bermínham.
- Mariano Fernández de Folgueras.
- José de la Gándara.
- Andrés García Camba.
- Camilo García de Polavieja.
- Rafael Izquierdo Gutiérrez.
- José Lemery e Ibarrola.
- Emilio Molins.
- Fernando de Norzagaray y Escudero.
- Fernando Primo de Rivera.
- Mariano Ricafort Palacín y Abarca.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

- Pedro de Sarrio.
- Joaquín del Solar e Ibáñez.
- Valeriano Weyler.



D. Camilo Polavieja y del Castillo y D. Fernando Primo de Rivera y Sobremonte

La Capitanía General de Filipinas incluía las Islas Filipinas, las Carolinas y las Marianas, el norte de Formosa (1627-1642), Palaos, Guam y otras islas de la Micronesia.

La Capitanía General de Filipinas fue creada en 1565 y culminó en 1898, es decir duró 333 años, teniendo 114 titulares, con una media de gobierno de casi 3 años.

ALGUNOS ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS RELACIONADOS CON FILIPINAS:

1519: Magallanes, Elcano, Faleiro, Pigafetta y 261 hombres más, salen de Sevilla con 5 naves, comenzando la primera vuelta al mundo.

1520: Descubrimiento del actual Estrecho de Magallanes.

1521: Muerte de Magallanes en Cebú.

1526: Alonso de Salazar conquista las Islas Carolinas.

1533: Gaspar de Espinosa propone a Carlos I la construcción de un canal atravesando el Istmo de Panamá.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

1549: Real Cédula creando el Archivo General de Simancas.

1565: Nueva llegada a las Islas Filipinas.

1571: López de Legazpi funda Manila.

1574: Se crea la Capitanía General de Filipinas.

1583: Creación de la Real Audiencia de Manila.

1595: Diócesis de Nueva Segovia.

1783: España reconoce la independencia de los Estados Unidos.

1865: Fue erigida la Diócesis de Jaro, sufragánea de Manila.

1898: Guerra con Estados Unidos, separándose Puerto Rico, Cuba y Filipinas de España.

1898: El Congreso de Estados Unidos acuerda anexionarse las Islas de Hawai.

1899: España vende a los Estados Unidos las Islas Marianas y Palaos.

VII.-BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1984). *Diario de viaje de Alejandro Malaespina*. Madrid: Ed. Museo Universal.
- AA.VV. (1992). *El Galeón del Pacífico. Acapulco-Manila (1565-1815)*. Ciudad de México (México): Ed. Espejo de Obsidiana.
- AA.VV. (1995). *Museum of Arts and Science University of Santo Tomas*. Manila (Filipinas): Ed. University of Santo Tomas.
- AA.VV. (1997). *La expedición de Juan de Cuéllar a Filipinas*. Madrid: CSIC.
- AA.VV. (1998). *Islas del Pacífico: el legado español*. Madrid: Ed. Ministerio de Cultura.
- AA.VV. (1999). *Historia General de Filipinas*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo.
- AA.VV. (2003). *Las relaciones entre España y Filipinas*. Madrid: CSIC.
- AA.VV. (2008). *Los paraísos perdidos. Ilusión y Realidad en los Mares del Sur*. Madrid: Ed. Ministerio de Cultura.
- AA.VV. (2010). "Ingeniería, Cartografía y Navegación en la España del Siglo de Oro". *Revista del Ministerio de Fomento*. 2ª Edición.
- AGONCILLO, Teodoro (1960). *History of the Filipino People*. Manila (Filipinas): Ed. Garotech.
- AGONCILLO, Teodoro (1974). *Introduction to Filipino History*. Manila (Filipinas): Ed. Radiant Star Pub.
- ALCOLEA, Fernando (2014). *Pintores suicidas en España (1800-1950) y otros temas sobre la muerte y los artistas*. Menorca: Ed. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Félix (1993). *Galeón de Acapulco. El Viaje de la Misericordia de Dios*. Madrid: Ed. Anjana.
- ARAVACA TORRENT, Antonio (1867). *Balanza métrica. Igualdad de las pesas y medidas legales de Castilla, las de las cuarenta y nueve provincias de España, sus posesiones de ultramar, isla de Cuba, Puerto Rico y Filipinas*. Valencia: Ed. Domenech.
- ARTIGAS CUERVA, Manuel (1910). *Antonio Luna y Novicio*. Manila (Filipinas): Ed. La Vanguardia y Taliba.
- BAÑOS LLANOS, María Belén (2000). *Una Historia Natural de Filipinas. Juan de Cuéllar, 1739?-1801*. Barcelona: Ed. El Serbal.
- BORREGO CABALLERO, José Antonio (2011). *Farmacéuticos militares en Ultramar (Cuba y Filipinas)*. Tesis doctoral defendida en marzo de 2011 en la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

CARMONA GUILLÉN, José Antonio (2014). *Historia sinóptica de la España Americana*. Barcelona: RTPI.

CARO MORA, Juan (1886). *Higiene y saneamiento de la población de Manila*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Central de Madrid.

CASTILLO GARCÍA, Benito (2002). *Política académica internacional y armonización curricular en Farmacia*. Acto solemne de recepción como académico correspondiente en la Academia Iberoamericana de Farmacia. Granada.

CASTILLO RODRÍGUEZ, Carlos del (2012). "Análisis y estudio de la tesis doctoral titulada *Higiene y saneamiento de la población de Manila* del farmacéutico filipino D. Juan Caro Mora". *Revista Española del Pacífico*. 24 (24): 188-194.

CASTILLO RODRÍGUEZ, Carlos del y CASTILLO GARCÍA, Benito (2012). "Análisis y estudio de la tesis doctoral titulada *Higiene y saneamiento de la población de Manila* del farmacéutico filipino D. Juan Caro Mora". *Revista Española del Pacífico*. 24: 188-194.

CASTILLO RODRÍGUEZ, Carlos del y CASTILLO GARCÍA, Benito (2014). "Antonio Luna y Novicio, un farmacéutico singular". *Pliegos de Rebotica*. 118: 23-27.

Catálogo de Tesis Doctorales de la Facultad de Farmacia. Volumen I (años 1853-1954). Ed. Universidad Complutense de Madrid.

Catálogo de Tesis Doctorales de la Facultad de Farmacia. Volumen II (años 1955-1993). Ed. Universidad Complutense de Madrid.

COSANO MOYANO, José (1985). *Filipinas y su Real Hacienda*. Córdoba: Ed. Monte Piedad de Córdoba.

COSTA, Horacio de la (1992). *Reading in Philippine History*. Manila (Filipinas): Ed. Bookmark Inc.

De la Ciencia Ilustrada a la Ciencia Romántica. Actas de las II Jornadas sobre España y las expediciones científicas en América y Filipinas. CSIC.

DESROCHES, Jean-Paul y GODDIO, Frank [coords.](1995). *El San Diego. Un tesoro bajo el mar*. Madrid: CEPESA.

DUMINDIN, Arnaldo (2010). *Philippine-American War, 1899-1902*. Fecha de consulta: 20 de febrero de 2014. [En línea: <http://philippineamericanwar.webs.com/>].

Exposición de Tesoros de la Biblioteca Nacional de España. "Andrés Bonifacio. 150 años". Madrid, 21 de enero-23 de marzo de 2014.

Exposición Pacífico. España y la aventura de la Mar del Sur. *Archivo General de Indias* (septiembre de 2013-febrero de 2014). Ed. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

FERRER LLUSAR, Juan (2011). *Antonio Luna y Novicio: Pharmacist, Writer and Independent Filipino General*. Valencia: Ed. La Limariza Printing Press.

GOODMAN, David (2001). *El poderío naval español. Historia de la armada española del siglo XVII*. Barcelona: Ed. Península.

GUARINONI, Mariana (2015). *La adelantada de los mares del Sur*. Buenos Aires (Argentina): Ed. Vergara.

GUERRA, Francisco (1975). *El médico político. Su influencia en la historia de Historia de América y Filipinas*. Madrid: Ed. Afrodisio Aguado.

GUERRA, Francisco (1994). *El Hospital en Hispanoamérica y Filipinas*. Madrid: Ed. Ministerio de Sanidad y Consumo.

GUERRA, Francisco (1998). *La educación médica en Hispanoamérica y Filipinas durante el dominio español*. Alcalá de Henares (Madrid): Ed. Universidad de Alcalá.

GUERRA, Francisco (1999). *Epidemiología americana y Filipina 1492-1898*. Madrid: Ed. Ministerio de Sanidad y Consumo.

JAIME LOREN, Jose María (2010). "Revista Farmacéutica de Filipinas (1993-1894)". *Philippine Pharmaceutical Journal*. Manila (Filipinas): Ed. La Limariza Printing Press.

JAIME LORÉN, José María (2015). "Una revista médico-farmacéutica del final del periodo colonial: Crónica de Ciencias Médicas de Filipinas". En: Alberto Gomis Blanco y Raúl Rodríguez Nozal (eds.). *De la Botica de El Escorial a la Industria farmacéutica: en torno al medicamento*. Alcalá de Henares (Madrid): Ed. Servicio de publicaciones UAH. 2015.

JIMÉNEZ MÍNGUEZ, Sandro (2013). "¿Condenar o profesionalizar? La regulación de la práctica farmacéutica china en Filipinas, 1886-1890. En: María Dolores Elizalde Pérez-Grueso (ed.) *Nacionalismo versus Colonialismo. Problemas en la construcción nacional de Filipinas, India y Vietnam*. Madrid: Arvato Services Iberia S.A. pp. 111-147.

Kasaysayan: The Story of Filipino People (1998). Asia Publishing Limited.

La Ciencia española en ultramar. Actas de las I Jornadas sobre España y las EXPEDICIONES CIENTÍFICAS EN AMÉRICA Y FILIPINAS. CSIC.

LANCHO, José María (2015). "Australia y la gran Historia robada del Pacífico español". *ABC*, 27 de diciembre de 2015.

LAORDEN JIMÉNEZ, Luis (2014). *Navegantes españoles en el Océano Pacífico*. Madrid: Taograf S.L.

LEGUINECHE, Manuel (1998). *Yo te diré...La verdadera historia de los últimos de Filipinas (1898-1998)*. Madrid: Ed. Unigraf.

LUNA y NOVICIO, Antonio (1893). *El hematozoario del paludismo. Su estudio experimental*. Madrid: Ed. G. Pedraza.

LUNA y NOVICIO, Antonio (1981). *Impresiones por Taga-Ilog*. Madrid: El progreso tipográfico.

LYTLE SCHURTZ, William (1992). *El galeón de Manila*. Madrid: Religraf.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

MARCOS, Ferdinand (1968). *The Comtemporany Relevance of Antonio Luna's Military Doctrine*. Manila (Filipnas): Ed. Boreou.

MATHERS, Willian (1990). "Nuestra Señora de la Concepción". *National Geographic*. 178 (3): 38-53.

MEJÍA CUBILLOS, Javier (2010). *El fin del Galeón de Acapulco: un análisis desde el neoclasicismo*. II Congreso Latinoamericano de Historia Económica. Simposio: Mercados y mercaderes en los circuitos mercantiles hispanoamericanos, 1780-1860. Ciudad de México (México), 3 de febrero de 2010.

MENDOZA PASCUAL, Vicenta (1984). *Estudio de la obra del padre Manuel Blanco "Flora de Filipinas" y sus vigencia en la actualidad*. Tesis doctoral defendida en marzo de 1984 en la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid.

MOJARES, Resil (1983). *Casa Gorordo in Cebu. Urban Residence in a Philippine Province*. Cebú (Filipinas): Ed. R. Aboitiz Foundation.

MORALES, Luis de y LE GOBIEN, Charles (2013). *Historia de las islas Marianas*. Madrid: Ed. Polifermo.

MULET ZARAGOZÁ, Francisco (2013). *Life and Works of a Filipino Spanish Pharmacist. Anacleto del Rosario y Sales (1860-1895)*. Valencia: Ed. La Limaraza Printing Press.

PALACIOS, Julio (1935). *Filipinas, orgullo de España. Un viaje por las islas de Malasia*. Madrid: Ed. Bermejo.

PALAZUELOS ROSENZWEIG, Beatriz (2015). *La nao de China. El galeón de Manila y el comercio marítimo en el siglo XVII*. México: Ed. Trillas.

PINAR GARCÍA, Susana (2000). *El sueño de las especias. Viaje de exploración de Francisco Noroña por las Islas de Filipinas, Java, Mauricio y Madagascar*. Madrid: CSIC.

REGODÓN VIZCAÍNO, Juan (1990). *Contribución al estudio de la Medicina en las Islas Filipinas en la segunda mitad del siglo XIX*. Tesis doctoral defendida en julio de 1990 en la facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid.

RIBAS OZONAS, Bartolomé (2007). "Las Ciencias Naturales: las expediciones científicas". En: Francisco González de Posada (coord.). *La Ciencia en la España Ilustrada*. Madrid: Instituto de España.

RODRÍGUEZ, Lorenzo (1953). *A Historical Sketch and a List of Graduates in the Faculty of Pharmacy (University of Santo Tomás)*. Manila (Filipinas): Ed. University of Santo Tomas Press.

RODRÍGUEZ, Lorenzo (1955). *Chronicle of Philippine Pharmacy During the Spanish Period*. Manila (Filipinas): Iniversity of Santo Tomas Press.

RODRÍGUEZ, Lorenzo (1958). *History of Pharmacy in the Philippines*. Manila (Filipinas): Ed. UST Cooperatives.

HUELLA FARMACÉUTICA ESPAÑOLA EN FILIPINAS

ROMERO DE TEJADA y PICATOSTE, Pilar (2009). Filipinas. Museo Nacional de Antropología. Madrid: Ministerio de Cultura.

SAN AGUSTÍN, Gaspar (1975). *Conquistas de las Islas Filipinas (1565-1615)*. Madrid: CSIC.

SÁNCHEZ TÉLLEZ, Carmen (1994). *La Medicina en las lenguas americanas y filipinas prehispanicas*. Alcalá de Henares (Madrid): Ed. Universidad de Alcalá.

SANTA MARÍA, Fernando (1863). *Manual de medicinas caseras para consuelo de los pobres indios, en las provincias y pueblos donde no hay médicos ni botica*. Manila (Filipinas): Ed. Santo Tomás.

SIERRA DE LA CALLE, Blas (1991). *Vientos de Acapulco. Relaciones entre América y Oriente*. Valladolid: Ed. Servier.

VÉLEZ GARCÍA-NIETO, José (2012). "Qué fue de los últimos de Filipinas? *Pliegos de Rebotica*. 110:48-49.

VIÑAS VALLE, Carlos (2013). *El Madrid de José Rizal, héroe de Filipinas*. Fecha de consulta: 9 de noviembre de 2015. [En línea: <http://madridafondo.blogspot.com.es/2013/04/el-madrid-de-jose-rizal-heroe-de.html>].

YUSTE LÓPEZ, Carmen (1984). *El comercio de la Nueva España con Filipinas (1590-1785)*. Madrid: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

ZAIDE, Sonia (1994). *The Philippines: a Unique Nation*. Cuezon (Filipinas): Ed. All-Nations Publishing Co. Inc.